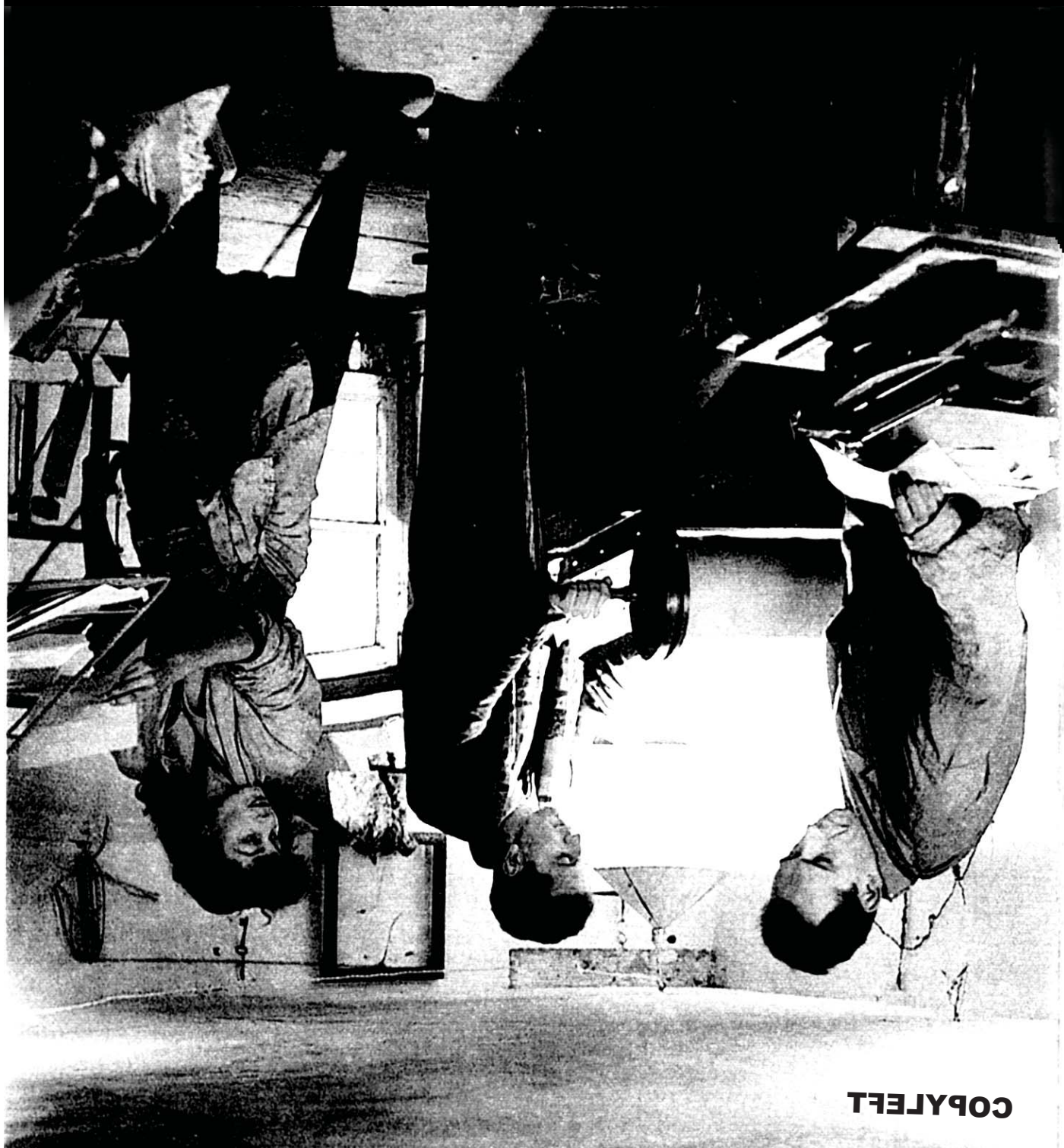


SOLILOQUIO

idazki aldizkari aldakorra
revista aleatoria de escrituras

DesoroEn
gatza
primavera-udaberria 2007



COPILEFT

SOLILOQUIO D



**REVISTA ALEATORIA DE ESCRITURAS
IDAZKI ALDIZKARI ALDAKORRA**

D e s o r d e n

gatz 07

MAPA

I **PRELIMINARES**

Viaje a la luna pg 05

II **ECOS**

Antimilitar por Izaskun Ibarra pg 07

III **MOVIMIENTOS**

Las protestas estudiantiles en China, Japón y Corea durante la segunda mitad del siglo XX por Daniel Busi pg 13

¿Tiene sentido el antimilitarismo hoy? por Pedro Oliver Olmo pg 24

Manifiesto por Girls Who Like Porno pg 33

IV **HACKLAB**

Cibercontrol social por Txipi pg 35

V **AUDIOVISIONES**

Yo despues de mí por Gustavo Díaz Sosa pg 41

Del metalenguaje de Bartolomé E. Murillo o la semiótica del Spanish Barocco por Carlos Mabusel pg 46

Malcom Maclaren: las dos caras de una misma moneda por Mischa Canibal pg 49

VI **ENSAYO**

Retórica y Filosofía por Inés Calvo pg 55

Respeto por Juanjo Angulo de la Calle pg 60

El mundo inerte por Anna Król Zimnowlodzka pg 63

La rareza y la asimilación por Roco Leni & Loty negarti pg 65

¿Donde? ¿Donde? por Juan Manuel Uría pg 71

La muerte de los valores por Juanjo Angulo de la Calle pg 75

VII **ENTREVISTA**

Con Clemente Padin por María Ptqk pg 79

VIII **RELATA**

Suicidios por Rubén Ávila pg 83

La gorgona por Juan Miguel Ugartemendia pg 90



PRELIMINARES



VIAJE A LA LUNA

(a las personas que nos leen)

Mirarnos hoy día al espejo es una tarea difícil, para las que viviendo en el mundo occidental, tenemos todavía un atisbo de conciencia. Nacidas en el *reino señalado*, toda queja o difamación de este sistema, que surge de nuestra boca, resulta poco más que una coquetería.

Sólo esta perversa conciencia de ser parte esencial de la maquinaria que se come la tierra con seres humanos incluidos, nos deja cuanto menos casi sin argumentos de entrada.

Nuestros desasosiegos, quejas o gritos se ven sofocados rápidamente, con ayuda de otras o sin ella, por un sentimiento de pertenencia al orden establecido que nos engulle y fagocita sin posibilidad de escapatoria.

La mayor empresa a la que nos vemos sometidas, no llega siquiera a la actuación, sino a la justificación de nuestras quejas, ya que nuestras formas de vidas contradicen el discurso que pretendemos fundamentar. Entonces, ante la incapacidad para resistirnos a este orden infiltrado por los poros de nuestra epidermis, algunas se ven abocadas a defenderlo en un intento de defenderse, y otras nos que-

jamos con amargura empachadas, desde nuestros castillos de oro. El caso es que al final todo intento de actuación se ve casi ridículo o directamente imposible.

¿No se podría decir a caso, contradiciendo a la antigüedad, que hoy en día el ser es sobre todo un ser en impotencia?

Sucede que todo cambia de raíz en el momento en el que una nace con la sensación de que está ya todo dado e individualmente no se puede hacer nada para cambiarlo. Pienso que hoy más que nunca estamos atrapadas en una visión de nosotras mismas de impotencia más que de potencia. Sin embargo cuando una se para a pensar mínimamente, se da cuenta de que todo está por construir, de que somos dueñas de una vida no pensada ni decidida de antemano y por tanto en la medida en que todas estamos en la misma situación, también lo social está sometido a la plasmación de nuestros mejores sueños.

Sin embargo pasada la infancia, esa perspectiva es tomada de niñas, de ilusas, madurar es como se suele decir ser “realistas”, “vente a la realidad”, “la vida es muy dura y hay que aparcar ilusiones, deseos y proyecciones”. Hay finalmente que adecuarse a ella, porque está terriblemente dada y nos envuelve con sus garras infinitas. Así en ninguno de los casos la vida tiene que adecuarse a nosotras, (porque no podemos inventarla). Todo lo contrario, el orden está ya establecido y para hacerse adulta y dejarse de flipaduras, hay que someterse a él.

El “orden” desde luego tiene la garantía de miles de años de pensadores proyectando el mejor de los futuros posibles para el hombre. Sin embargo cuando las no elegidas, las no señaladas nos ponemos a pensar no lo podemos creer. Estamos ante un sistema pensado por otros que eligen a unas pocas para que piensen por todas las demás, así lo que las no autorizadas juzguen tiene un resquicio tan mínimo de acción que hace ver el cambio como un imposible.

Los pensadores oficiales, sostienen que es racionalmente impecable mantener, un sistema desigual en el que la gran parte del globo se muere de hambre y la otra pequeña parte vive a costa de ello.

También les parece que ordenar es someter a la mitad de la población del planeta bajo el dominio de la otra.

Nacer impotentes, adiestradas para pensar el mínimo imposible, sin capacidad de elección en el transcurso de los cambios que configuran una vida (que es lo único que tenemos), educadas en el temor a las otras y a una misma.

Estas características no parecen diseñadas a priori para dotarnos de tranquilidad mental, para ordenar nuestras vidas de forma positiva.

Cabe preguntarse entonces: ¿es esto un orden?

Como parece que sí lo es, (orientado a no tan beneficiosas expectativas para todas por igual), ya que cumple sus objetivos y obtiene lo que busca, entonces nosotras abogamos por el desorden.

Nuestro objetivo es más que nunca ponernos patas arriba. Mirar las cosas boca abajo, entenderlas desde otra manera para ver que otras colocaciones son posibles, que funcionan, que son igualmente ordenadas, pero centradas en la persecución de otros objetivos. Un orden desordenado, uno tan loco, que nos permita delirar tanto, que busquemos dar acción a nuestras fantasías. Que quepan nuestras proyecciones de niños, donde *flipar* sea una de las formas más serias del pensar.

Donde nunca tengamos que orientar no sólo actos sino pensamientos a la consecución de objetivos crematísticos. Tratamos de crear con este proyecto un espacio con derecho al delirio, donde plasmar con argumentos de peso lo que chorrea sangre, injusticia y miedo. Queremos crear espacios por tanto donde instalar lo que para nosotras es la consecuencia de la mayor de las corduras, porque cuando mejor nos sentimos es cuando más soñamos y creemos que estamos cerca de dar realidad a esos sueños.

Para nosotras hacernos mayores no ha sido dejar de soñar, sino casi convencernos de que esas proyecciones son una pérdida de tiempo. Sin embargo hemos ido viendo y creando huecos en los que poder dar rienda suelta a nuestras ideas más o menos pensadas pero surgidas casi todas de una preocupación común: si detectamos que este “orden” está agonizando (porque no se sostiene), merece que

planeemos su asesinato. Pero para ello necesitamos construir otra cosa, otro “orden” que termine con este letargo y esté pensado por y para muchas.

Esta última empresa señalada es en la que nos encontramos: ir en busca del “desorden” que no pretende ser otra cosa más que (y nada menos por otra parte) mirar lo que ya tenemos desde otra perspectiva que vendría a ser casi la opuesta a la actual, de ahí que hablemos de dar la vuelta al taburete para ver cómo son sus patas. En ésta, la razón estará estrictamente coartada por principios éticos, en la búsqueda también de beneficios, pero para el ser no para el tener.

Nuestra mirada, del mundo al revés, se nutre de la exaltación del que a nuestro modo de ver es el ámbito que merece la pena del ser humano, a saber, el ético-moral, su faceta de ser de código ético para moverse en el mundo. Y de esa base y sólo desde ella, al intento de consecución de nuestros mejores sueños: se venden viajes a la luna, atentas lectoras, al módico precio de dos euros.

Creemos, y creamos en, un espacio en el que podernos mirar al espejo mientras desenfundamos las armas. Porque a pesar de todo argumentos no nos faltan, y por eso nos negamos a bajarnos del cohete. Y es que a pesar de contradicciones, lo que verdaderamente no nos cuadra desde nuestros esquemas ético-racionales son los frutos de este orden. Como decía una de las mejores: SEÑORAS ESTO ES UNA ESTAFA !

Mayo 2007 maiatza



ECOS



ANTIMILITAR

Izaskun Ibarra

Una moral ilustrada

“Sofisticadas armas de guerra presagian calamidad”

Lao Tse

El antimilitarismo es un movimiento con bastante arraigo en las corrientes sociales y juveniles de Europa. Hasta tal punto que muchos lo hemos asumido como una reivindicación necesaria y casi obligatoria. Es difícil comprender a alguien que se declare abiertamente militarista. Se produce un juego sutil en la comunicación cuando alguien pretende justificarlo. Y es porque el antimilitarismo lleva soterradamente una moral que aceptamos a nivel implícito y que es la que alimenta y mueve a quienes militan en los distintos grupos que realizan acciones de protesta y concienciación social contra los ejércitos. Aceptar el militarismo sin renunciar a esa moral es una tarea difícil y hay que ser prudente en la argumentación para salvarla al mismo tiempo que se justifica un orden militarizado. Por eso el juego verbal debe ser sutil. Esta moral podría sintetizarse en pocos puntos. Primero una idea de la sociedad y de sus relaciones internas fundamentadas en la autonomía de los individuos y de los grupos, de tal modo que las personas se basten a sí mismas para defender sus proyectos de vida, llevarlos adelante y consensuar con los demás acuerdos con arreglo exclusivo a sus capacidades humanas (cognoscitivas, lingüísticas, emocionales...). Además se sobreentiende que las personas somos todas iguales en los aspectos fundamentales para la vida social; en derechos, en obligaciones y en oportunidades. Junto con eso la moral antimilitarista presupone tam-

bién que las relaciones que constituyen las sociedades deben en último termino responder a los deseos, objetivos y necesidades de las personas consideradas iguales y con arreglo a ciertos criterios de racionalidad, de manera que esto sólo se puede llevar adelante por las vías del diálogo, la discusión, y finalmente la libre voluntad autoconquistada de todos. En la jerarquía de valores la justicia está entonces por encima de los demás. La justicia supone un equilibrio social en base a aquellos presupuestos-axiomas morales; significa que cada cual dispone de lo que puede/debe disponer habiendo considerado el conjunto de personas que es la sociedad (que es algo más que la suma de las partes). Se entiende que ese equilibrio nace y llega a ser tal por el ejercicio de la libre voluntad de quienes participan de lo social. Con violación o forzamiento no consideramos que el equilibrio sea justo. Por eso la libertad es un valor necesario pero supeditado al de justicia. La libertad de un individuo sin atender a justicia alguna puede convertirse en fascismo y atropello de los derechos si coincide que su voluntad se pone por encima de los proyectos de los demás. “Libertad” es un concepto impreciso y difícil de apresar. En cualquier caso ser libre no es un objetivo político, sino más bien el medio para que se desarrolle una política justa. Es más una condición para que se produzca lo político pero no un objetivo de la política. Si ejerzo mi libertad al máximo me pongo por encima de otras personas y obstaculizo el equilibrio. Se trata de desarrollar una situación justa. Quien más fuerza tiene en una sociedad es el ejército. El ejército más fuerte es quien más se puede imponer en el mundo sobre el resto. Si la sociedad debe autoconstituirse y desarrollarse con arreglo a la justicia y gracias a la libre voluntad (física y de conciencia) de quienes la forman, quien amenace con la fuerza armada está en frente de ese proyecto social. La lucha antimilitarista lleva por debajo (mejor o peor definido) ese proyecto. Esta moral basada en la mayoría de edad, en la igualdad (que implica justicia) y en la libre voluntad (que implica capacidad lingüística de entendimiento y ausencia de amenaza de violencia) es una moral ilustrada. Es una moral no nihilista que cree en el *Antrophos*, y activa.

La irracionalidad implica arbitrariedad, y si la arbitraria voluntad de unos se impone sobre la de los demás se cae en el fascismo. La voluntad impuesta fascistamente requiere de la fuerza física (o psicológica muchas veces) para llevarse a cabo y, en el orden superior de los Estados, esta se cosifica en la policía y en los ejércitos. La sola existencia de militares organizados, entrenados y preparados para violar, matar y destruir señala la inexistencia de una sociedad organizada políticamente según la moral antes apuntada. Por eso el antimilitarismo como movimiento de lucha que defiende una sociedad civil, adulta, justa y libre es necesariamente antifascista. Es evidente que no basta con atacar a los ejércitos; además hay que defender una mayor inversión en educación, cultura e instituciones que ayuden a lograr cotas mayores de dignidad y autonomía. (La autonomía conquistada con arreglo a la justicia se opone al autoritarismo). Esto requiere de mayor inversión en gastos sociales; sanitarios, educativos, de vivienda, acceso a la práctica del arte, etc... Y si se observa que de todos los gastos de un Estado, el mayor de todos ellos es el destinado a la guerra, es decir al ejército, a la investigación tecnológica para desarrollo de armas más sofisticadas, a munición, etc... entonces es natural que los antimilitaristas defiendan la eliminación de esos gastos y su reorientación hacia fines sociales como los antes mencionados.

Pero en el antimilitarismo subyace una intensa contradicción sobre la cual me gustaría llamar la atención ahora. No voy a poner en duda las intenciones ni el buen trabajo de quienes militan o han militado en los últimos años en este movimiento. Pero sí me gustaría apuntar algunos problemas que veo que se plantea en el caso del antimilitarismo.

La tensión insalvable

“Entonces todo esto para qué. ¿No sería más sencillo abolir los ejércitos, dejar de fabricar armas y utilizar todo el dinero malgastado en gastos militares para fines socialmente provechosos? Porque, a fin de cuentas, ¿de qué nos defienden los ejércitos?, ¿de posibles enemigos como Marruecos a quien, por cierto, el Estado español vende armas? Pero mejor sería preguntarnos primero ¿de qué queremos defendernos: de ese enemigo hipotético o del paro, la exclusión, la pobreza, el problema medio ambiental, la desigualdad de género...? [...]” Josune García ¹

Tales preguntas resultan ingenuas, o cuando menos *retóricas* ²; como si fueran preguntas ante las que no se esperara respuesta alguna o que solo se pronunciaran por el hecho mismo de hacer patente su evidencia. Y sin embargo interrogantes que nos dirigen a lo más radical de la pregunta por el orden material de nuestro mundo contemporáneo. Lugar en el que lo descriptivo y lo prescriptivo casan generando la irritación necesaria a cualquiera medianamente atento a los acontecimientos. Pues no se trata de tener un ejército para defenderse de otro ejército o posible enemigo militar clásico. *Esta guerra* no es una guerra al uso, con campo de batalla, trincheras y posiciones. No, se trata de algo mucho más sutil a la vez que bestial. No hay un temor explícito a este o aquel otro Estado, ni se trata de un roce puntual de intereses entre dos países vecinos. Para eso está la diplomacia. Si el enemigo fuera un Estado concreto la cosa podría incluso solucionarse por vías semi-políticas. El problema es que el enemigo es *el resto del Mundo*. Quien no comprenda esto no comprende la situación *real*. Se trata de una guerra abierta pero contenida a un mismo tiempo, una gélida contienda declarada por parte de las sociedades opulentas, (las del derroche y el gran poder científico-tecnológico) a todos los demás. Pero seguimos negándonos a ver; formamos parte de una porción mínima (15%) de la población mundial que somete al resto (85%) a la servidumbre y la miseria. Nosotros lo consumimos todo, lo derrochamos, desechamos lo que ese resto harapien-to nos sirve. Al fin y al cabo, nosotros somos quienes tenemos la sartén por el mango o, si se prefiere, la correa que les asfixia agarrada con las manos. Y lo hemos conseguido nosotros solos, sin ayuda de nadie más, esto es, sin otro a quien poder responsabilizar de lo ocurrido. Manteniéndonos callados como espectadores pasivos contemplando el derrumbe de un mundo que podía haber sido mejor. Preferimos salvarnos y permanecer al margen, (en este margen profiláctico) como pasivos espectadores detrás de los monitores hi-tech de las trincheras espectaculares del confort. La imagen ha engullido nuestro mundo y lo vivimos como si de una mera ilusión sin sufrimiento se tratara. Asumir esta posición de espectadores del crimen y asumir la responsabilidad que nos toca es la tarea crucial de cualquier movimiento por el cambio y la transformación. El

Antimilitarismo como movimiento contranihilista (en tiempo de nihilismo) no debe olvidar este problema de base.

En el número B de la revista *Soliloquio*³ se preguntaba Arnau Matas sobre el porqué de nuestro mutismo ante el silencioso genocidio contemporáneo. -“¿Por qué callamos? Porque callamos”- decía.

Y es que esta es precisamente, y no otra, la cuestión que debería de preocuparnos. Si tenemos poder e información a nuestro alcance el ramaje de cuestiones que debería de surgirnos es este; ¿Cómo somos capaces de justificar nuestras vidas ante semejante crimen sostenido?, ¿Cómo podemos seguir hablando de cambios sociales, cómo seguir creyendo en el progreso, cómo ser capaces de comer tranquilos cada día celebrando la vida sabiéndonos parte de esta sociedad criminal que somete y aniquila a la inmensa mayoría?

“Somos extrañamente cómplices del penoso devenir del mundo y lo seremos de su porvenir. Una complicidad que se diluye en el entramado -decimos entramado queriendo decir sistema tecnosocio-político-económico- y al hacerlo nos libera de toda responsabilidad. Y así lo legitimamos y cerramos el círculo de la ignominia.” Arnau Matas

La guerra del antimilitarismo militante contra las armas no pueden omitir estos problemas de base. Problemas objetivos, problemas políticos, problemas éticos. Un claro ejemplo nos lo dan las movilizaciones contra la invasión y guerra de Irak que tuvieron lugar en todos los países occidentales allá por el 2003. Desde hacía mucho tiempo, y tal vez por primera vez en la historia contemporánea, una absoluta mayoría ciudadana de las sociedades opulentas movilizándose y manifestándose contra una guerra injusta; grupos de muy diversa procedencia social e ideológica coincidiendo en que no se podía justificar una guerra tan injustificada. De la noche a la mañana todo el mundo se convirtió en antimilitarista. Pero ¿qué significaba esto? ¿Cuál era el alcance de lo que subyacía a estas manifestaciones?. A mi parecer el significado de este gran fenómeno hay que buscarlo en la mediatización que produjo una toma de conciencia momentánea, fragmentada y violenta del estado de las cosas a nivel mundial. Momentánea porque sólo podía durar por un breve plazo de tiempo sin entrar en delirios esquizofrénicos (pues no se puede permanecer sanamente en ambos lados a la vez, en el de quien mata y en el de quien muere). Fragmentada porque sólo veía una parcela pequeña, la punta de un inmenso iceberg. Y violenta porque esa conciencia aislada, fragmentada, momentánea rompía por un instante la placentera burbuja en la que estas ciudadanías se instalan para sobrevivir a lo atroz del crimen perpetuo del que participamos. El problema es que al terminar las movilizaciones mediáticas casi todos los manifestantes corrieron a comprar gasolina, que, por supuesto exigían que fuera más barata. Vivimos en una sociedad delirante que es capaz de mantener un discurso progresista y pseudo-crítico y al mismo tiempo exigir consuetudinariamente el derecho a gasolina barata y teléfono móvil nuevo cada cuatro meses.

La tensión que en el antimilitarismo se plantea es la de la “dominación indeterminada” que decía Arnau Matas, la del *inocente culpable* que perdido en una realidad fragmentada, moviéndose desde el mapa quebrado que nos devuelve la pantalla, pretende transformar su entorno sin considerar la globalidad problemática del paisaje político mundial. El antimilitarismo como movimiento sólo se da en sociedades capitalistas tecnológicamente avanzadas y post-industriales, es decir, en aquellas que requieren la esclavitud del resto, en aquellas que no podrían ser como son si las demás trataran de seguir su mismo camino (a nivel de consumo por ejemplo). Cosa que por cierto está ocurriendo. Y en ese camino hacia la aniquilación el grito del antimilitarismo resuena más como el aullido desesperado de alguien que se ahoga que como una lucha viable de cambio. Porque no basta con pedir que los ejércitos desaparezcan, decir que no sirven de nada, o preguntarse de qué nos defienden. Se requiere de una crítica mucho más radical y realista que tenga desde la base la pretensión de crear nuevas formas de vida radicalmente distintas a las que sostienen el entramado laberíntico en el que perdemos nuestras culpas como “inocentes culpables”. Se trata de crear modelos de vida que puedan ser compartidos por todas las personas. Se trata de trabajar por desarrollar una sociedad fuerte sobre los valores de igualdad, justicia y libertad volitiva que están en la base del movimiento y, tal vez, ampliar el espectro de los mismos de forma crítica. Recuperar esos valores políticos encaminándolos hacia nuevas y creativas reivindicaciones y formas de comportamiento. Porque de nada sirve denunciar la existencia de ejércitos en Europa y por otro lado *reivindicar con las costumbres* las formas de vida que necesitan de la fortificación militar que las aíslen de los sometidos que las mantienen. Por supuesto que me parece necesaria y digna de reconocimiento la tarea de denuncia y oposición a las políticas militaristas llevadas a cabo por los gobiernos de nuestros países. Sobre todo cuando se hacen evidentes las contradicciones con respecto a los discursos pseudo-pacifistas y de corrección política con los que pretenden seducir al electorado. En Euskadi, sin ir más lejos, se dedican a la industria armamentística numerosas empresas que además reciben dinero del gobierno vasco y del gobierno central de Madrid⁴. Estas empresas elaboran minas antipersonales, balas, pistolas, explosivos y tecnologías sofisticadas para misiles, por ejemplo, que van destinadas a Estados asesinos como Israel y a otros menos poderosos; todo ello, sin duda, para cometer crímenes. Sin contar, además de estos países receptores oficiales, todo el tráfico negro y oculto. Esta hipocresía de partidos como el PNV, el PSOE y otros, debe ser atacada frontalmente. Y en ese sentido la militancia antimilitar se presenta como frente de lucha obligatorio. Y sin embargo creo que pone en evidencia por esa tensión interna entre el activista (su forma de vida, su procedencia) y las consecuencias radicales de las exigencias contra el orden.

Mentira, capitalismo, imperialismo

Porque al fin y al cabo, lo que esta poniendo en solfa la actitud contra el militarismo es el orden mundial desde sus pilares mismos. Nos obliga, con todas sus contradicciones e inconsistencias, a reconocer una vez más lo insostenible de este modelo de sociedad

(moralmente, ecológicamente, económicamente, políticamente) y su fundamentación sobre los pilares de la violencia militar en último termino. Nos obliga a reconocer que el problema de la guerra permanente es un problema de injusticia radical sostenida bajo tutela militar. El antimilitarismo no debe confundirse con el Pacifismo. este último, mucho más de raíz “religiosa”, rechaza la violencia misma en sí, y esto conlleva un rechazo a la defensa o una aceptación del sometimiento al más fuerte y criminal. El pensamiento antimilitar se opone a la mentira y debe denunciar en último término la farsa del espectáculo. Es a causa de una situación de injusticia constante e inaceptable (que pone en cuestión el supuesto ideario ilustrado que los Estados dominantes dicen oficialmente mantener) que hay amenaza permanente de guerra, es por eso que hay miedo *al otro* que viene a destartarnos el orden de casa, es por eso que solo sabemos imponernos por la fuerza y ampliar la altura de las murallas militarmente. Rechazar el orden existente pasa por atacar su estructuración militar, la monopolización de la fuerza que reposa en los ejércitos, y eso en muchas ocasiones requiere de la violencia. Por eso el pacifismo no sirve, pues no se enfrenta a la realidad. Porque los pueblos indígenas, los explotados (por ejemplo), tienen en último termino la obligación de defenderse y rebelarse por todos los medios ante la injusticia.

Por último el antimilitarismo debe ser profundamente anticolonialista y anticapitalista. Se reconoce la importancia del colonialismo en la creación de riquezas y ampliación de la producción a base de explotar al otro, a base de esclavizarlo convirtiéndolo en mero medio para cumplir nuestros objetivos y ampliar nuestro capital. El militarismo posibilitó el acceso a nuevas fuentes de recursos, la ampliación de mercados para dar salida al excedente, y sólo gracias a él pudo el capitalismo “triunfar” como modelo económico y social. Lo mismo exactamente que hace hoy día toda empresa que pretenda ser competitiva; explotar y esclavizar a la mayoría en beneficio de una opulenta pantagruélica minoría. El mito alimentado por los apologetas del capitalismo de que esta es la única vía posible (así lo demuestra su victoria según ellos), de que el capitalismo es el único modelo que funciona se ataca denunciando su descanso en las distintas formas de colonialismo (basado en la fuerza militar). Porque el problema radical contra el que se enfrenta en último término el antimilitarismo es el totalitarismo capitalista y su ideología, que perpetúan la injusticia, que por mucho que la rechazemos sigue asomando cada día en las altas vallas de Gibraltar o en las factorías chinas que nos traen la baratísima ropa de usar y tirar. -

1) Publicado en <http://euskalherria.indymedia.org/eu/2005/06/21356.shtml>

2) Usamos el término en el sentido vulgar de *engañoso*, no en el sentido filosófico más preciso explicado en el artículo de esta misma revista de Ines Calvo, ver.

3) Arnau Matas Morell “Tristes Tópicos”, en Revista Soliloquio_B, FieBre, Otoño 2006.

4) Para una información más detallada sobre la fabricación de armas en euskal herria ver:

<https://listas.sindominio.net/pipermail/okupamugi/2004-November/000886.html>

<http://www.nodo50.org/informacion-objecion/NI%20UN%20EURO.htm>

<http://www.llistes.pangea.org/pipermail/infomoc/Week-of-Mon-20011231/000757.html>

<http://www.nodo50.org/derechosparatodos/Areas/AreaDC1.htm>

MOVIMIENTOS

LAS PROTESTAS ESTUDIANTILES EN CHINA, JAPÓN Y COREA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Daniel Busi (Observatorio de Conflictos, Argentina)

Introducción

La temática que intentaremos abordar en este trabajo está relacionada fundamentalmente con la intención de explorar el rol que les cupo a los movimientos estudiantiles en China, Japón y Corea, en sincronía con el desarrollo que éstos tuvieron en occidente durante la segunda mitad del siglo XX. Los estudios sobre estos movimientos estudiantiles no son numerosos, por lo tanto, este trabajo tendrá como principal objetivo una aproximación al tema que nos permita establecer algunos puntos de contacto entre los mismos, más allá de las diferencias propias de los contextos políticos-culturales en los cuales se desarrollaron.

En relación a estas diferencias, es conveniente señalar que sería un error equiparar los acontecimientos desarrollados en China, Japón y Corea, puesto que parece evidente que las diferencias han tenido mucho mayor importancia que las analogías. Creemos entonces que un análisis del tema sólo resultaría rigurosamente correcto si se lo planteara desde la perspectiva de cada país.

A fines de 1968 apareció en Francia una colección de textos revolucionarios estudiantiles, recogidos en diez países de tres continentes (incluido Asia) y precedidos de la siguiente advertencia:

“Las informaciones y documentos que aquí se reúnen tienden a poner de relieve las singularidades de las luchas estudiantiles en cada uno de los países estudiados. Será inútil intentar deducir caracteres universales de estas confrontaciones de experiencias particulares; la solidaridad estudiantil, cuando llega a manifestarse, no nace de una ideología común, sino más bien de un rechazo común a lo que han llegado a ser ideologías en manos de los realistas, para quienes cualquier voluntad política de cambio es considerada como una utopía.” (1)

Más allá de esto, que resulta muy plausible, no es menos evidente la necesidad de buscar hilos comunes a varios movimientos desarrollados en el continente asiático durante la segunda mitad del siglo XX. Nuestro trabajo estará centrado en analizar, siguiendo un orden cronológico, los casos puntuales de: El movimiento estudiantil coreano de 1960; el movimiento Zengakuren de Japón desde la década del '50 a los '60; y las protestas estudiantiles en China en los finales de la década de los '80.

Antes de comenzar el análisis puntual de cada uno de estos casos, entendemos conveniente establecer algunos lineamientos generales en relación al por qué de las protestas estudiantiles y el rol que les cupo, como actores sociales en la última mitad del siglo XX. Eric Hobsbawm vincula el desarrollo de los movimientos estudiantiles en el mundo a las condiciones coyunturales de la posguerra, que posibilitaron un salto cuantitativo sin precedentes en la población estudiantil al señalar que:

“Casi tan drástica como la decadencia y caída del campesinado, y mucho más universal, fue el auge de las profesiones para las que se necesitaban estudios secundarios y superiores. La enseñanza general básica, es decir, la alfabetización elemental, era, desde luego, algo a lo que aspiraba la práctica totalidad de los gobiernos, hasta el punto de que a fines de los años ochenta sólo los estados más honestos o desamparados confesaban tener más de media población analfabeta, y sólo diez — todos ellos, menos Afganistán, en África — estaban dispuestos a reconocer que menos del 20 por 100 de su población sabía leer y escribir. La alfabetización efectuó grandes progresos de forma nada desdeñable en los países revolucionarios bajo regímenes comunistas, cuyos logros en este sentido fueron impresionantes, aun cuando sus afirmaciones de que habían “eliminado” el analfabetismo en un plazo de una brevedad inverosímil pecasen a veces de optimistas. Pero, tanto si la alfabetización de las masas era general como no, la demanda de plazas de enseñanza secundaria y, sobre todo, superior se multiplicó a un ritmo extraordinario, al igual que la cantidad de gente que había cursado o estaba cursando esos estudios.

Este estallido numérico de los estudiantes se dejó sentir sobre todo en la enseñanza universitaria, hasta entonces tan poco corriente que era prácticamente insignificante desde el punto de vista demográfico, excepto en los Estados Unidos “(2)

Además de lo señalado por Hobsbawm, los movimientos estudiantiles de la posguerra han sugerido múltiples explicaciones con respecto a su desarrollo. Los psicólogos sociales, por ejemplo, han intentado muy seriamente interpretar el fenómeno y han producido una abundante bibliografía. El abanico de estas soluciones interpretativas es muy

amplio, y de ellas tomaremos una, la cual creemos puede relacionarse con los casos de protestas estudiantiles en algunos países asiáticos: La teoría del conflicto de generaciones entre padre e hijo, por el cual los jóvenes tienden a trasponer socialmente (en la figura de sus padres aparentes y de su sistema paternalista) el problema, antes individual, con sus padres camales (carnales). Esta interpretación se relaciona inevitablemente con el quebrantamiento del principio de autoridad, el cual tiene un efecto político-social de gran impacto en países como China, Japón y Corea, donde esta autoridad paternalista ha tenido y tuvo un peso preponderante a lo largo de su historia.

La puesta en práctica de estos mecanismos dentro de las escuelas y universidades orientales representaron cuestionamientos mucho más abarcativos. En definitiva, se trataba de protestas dirigidas contra la autoridad en cualquier forma que ésta adopte: ideológica, burocrática, policial, profesoral, dictatorial o toda forma de opresión que impida la autorrealización personal o grupal.

La agitación estudiantil en Corea

Desde sus inicios, el desarrollo del movimiento estudiantil coreano estuvo estrechamente relacionado con el chino. Así como el 4 de mayo fue un acontecimiento decisivo para el movimiento estudiantil chino, el 1ro de marzo de 1919 marcó un punto de partida para los estudiantes coreanos. Al final de la Primera Guerra Mundial y a la indignación generada por el posterior tratado de Versalles, se sumaron a la tensión generacional presente en la familia patriarcal coreana. Kim San uno de los líderes del movimiento estudiantil coreano afirmaba que, ese día, un profesor explicó a la clase que Corea era independiente y que el presidente Wilson defendería su independencia en la conferencia de paz. Los hechos posteriores desmintieron estas palabras, en relación a esto Kim San señalará:

“La conmoción que me produjo unas semanas después la traición de Versalles fue tan grande que sentí como si me hubieran arrancado el corazón ¡Qué criaturas patéticas e ingenuas éramos entonces los coreanos, que creíamos en las palabras!” (3)

Poco después, la policía japonesa arrestaba y golpeaba a los estudiantes que organizaban manifestaciones.

Kim San estaba en conflicto con su padre, como lo había estado Mao Tse-tung con el suyo.

“...a los once años me peleé con unos de mis rivales en la escuela y le rompí la nariz. Mi padre estaba furioso. Lo enfrente, y decidí escapar de mi casa para siempre. Nunca volví, excepto en breves visitas.” (4)

El padre de Kim San era un granjero independiente, pero como la mayoría de los core-

anos estaba expuesto a sufrir humillaciones. Kim señalará que, de joven, presenció como dos policías japoneses abofeteaban a su madre hasta hacerla sangrar. Cuando quiso devolver los golpes, le dijeron que nunca debería devolver los golpes. Así, señalaba Kim San, se llegaba a la desautorización de los padres.

El movimiento estudiantil coreano, al igual que el chino y el japonés, estuvo profundamente influenciado por la obra y el pensamiento de León Tolstoi, quien, sin lugar a dudas, fue el que ejerció mayor influencia en el Lejano Oriente, ya que gozó de gran popularidad en China, Japón, Corea, India y otros países, tanto como en Rusia. Esto allanó el camino al leninismo. Las influencias de Tolstoi y la exasperación por la resignación de sus padres ante el sufrimiento posibilitaron la conformación de grupos terroristas, cuyo principal exponente, surgido en 1919, fue el Yi Nul Tan (Asociación Para la Valerosa Administración de Justicia). Dicha organización ejecutó, entre 1919 y 1924, trescientos actos de terrorismo contra los japoneses.

El movimiento comunista coreano surgió, de las filas estudiantiles, en 1924. Los estudiantes fueron los sostenedores del Partido Comunista en su época de mayor esplendor, desde 1926 hasta 1928, cuando fue prohibido. Los estudiantes coreanos se formaron ideológicamente en Japón. Por entonces Tokio era la Meca de los estudiantes de todo el Extremo Oriente y el refugio de los revolucionarios de todo tipo. Antes de 1919 había de mil a dos mil estudiantes coreanos en el Japón y, algunos años después, su número había aumentado a tres mil o más. El número de los estudiantes coreanos continuará éste sostenido incremento durante muchos años (5). Posteriormente, como consecuencia del pogrom de estudiantes ocurrido a raíz del terremoto de septiembre de 1923, China reemplazara al Japón como lugar preferido para cursar estudios. Por entonces, en Pekín, nacionalistas y marxistas se hallaban enfrascados en un debate ideológico. Los trescientos estudiantes coreanos que allí se encontraban, no permanecieron al margen de éste debate, y se dividieron en dos bandos: uno de orientación nacionalista que permaneció fiel a la lucha armada y al autosacrificio, y otro (La Unión de Estudiantes Coreanos) inspirado por el comunismo, que renunció a estas tácticas.

Esta breve reseña histórica resulta indispensable para comprender los hechos acaecidos en 1960, cuando el movimiento estudiantil coreano logró repercusión mundial por ser el principal responsable, conjuntamente con el ejército, del derrocamiento del anciano presidente Syngman Rhee. Nuevamente, el rasgo habitual de desautorización de los mayores y episodios de violencia policial obraron como aglutinantes de las protestas estudiantiles. Según los politólogos, hubo algo exclusivamente coreano en este movimiento, hasta el punto que, según ellos, su motivación principal fue el concepto coreano sobre lo “correcto” y lo “incorrecto”. En tal sentido, lo que Aristóteles y Mencio expresaron sobre las causas de las revoluciones, se ajustaba al modelo coreano. Pero el concepto ético, la condenación moral de los mayores, ha sido siempre un rasgo de los movimientos estudiantiles, y aunque Mencio estaba más cerca que Aristóteles de la perspectiva asiática, su sentido moral era muy semejante (6).

La indignación de los estudiantes por el fraude cometido en la elección del vicepresidente-

te Lee Ki-poong, se materializó en una gran manifestación en donde murieron varios participantes a manos de la policía. Esto produjo una reacción en cadena en todo el país, una explosión de sentimientos reprimidos de odio y descontento, derivados de distintas causas, en donde los estudiantes universitarios, propulsores de la modernización de una sociedad tradicional represiva y oligárquica, encabezaron la reacción. El luctuoso saldo de las protestas fue la muerte de más de cien personas en Seúl. A diferencia de lo que ocurriera posteriormente durante las protestas estudiantiles en China, en los últimos años de la década del '80, esta vez el ejército tomó partido por los estudiantes. Syngman Rhee renunció y Lee Ki-poong se suicidó junto con toda su familia. Estudiantes y soldados festejaron el triunfo; un gobierno militar asumió el poder. Los activistas estudiantiles más jóvenes provenían mayoritariamente de las escuelas diurnas, y los de mayor edad de las escuelas nocturnas quienes además trabajaban y tenían una familia a su cargo.

En definitiva, el movimiento estudiantil coreano era típicamente asiático, caracterizado por la rebelión contra la gerontocracia, el elitismo intelectual, la juventocracia, la invocación a una ética superior, lo que derivó en el conflicto subsiguiente con la propia élite militar.

La zengakuren del Japón

La estructura gerontocrática de una sociedad no es, como ya hemos visto, condición suficiente para el surgimiento de un movimiento estudiantil. Se necesita, sobre todo, el sentimiento de que la vieja generación se ha desacreditado, ha perdido su autoridad moral. Aunque esa desautorización ha ocurrido con más frecuencia en los países no industrializados, lo mismo puede producirse en las sociedades “adelantadas” o industrializadas. En 1920, el Japón exhibía un grado de adelanto tecnológico inferior al de 1960; además, su gobierno era autoritario, en contraste con la democracia vigente en 1960. Sin embargo, en la década de 1920 no existía un movimiento estudiantil de peso, y sí lo hubo, y muy importante, en 1960, ese movimiento fue la Zengakuren (Federación Nacional de Asociaciones Autónomas de Estudiantes).

Más allá de que, durante la década de 1920, existieron pequeños movimientos estudiantiles que desarrollaron diferentes actividades, como campañas contra la guerra, la conscripción y el control de la opinión (como La Asociación Japonesa de Ciencias Sociales (Gakuren), fundada en 1925 y que solo duró hasta 1929), resultaba casi imposible contrarrestar la maquinaria gubernamental. El prestigio de la élite dirigente (militares y gobierno imperial) se mantuvo en elevado nivel en la década de 1930. Los dirigentes japoneses “llevaban” al pueblo de victoria en victoria, por lo cual no era un momento propicio para el surgimiento de un movimiento estudiantil que canalizara algún descontento en el seno de una sociedad sumamente autoritaria y patriarcal. Lo que modificó radicalmente la situación fue el severo trauma emocional sufrido por los estudiantes como consecuencia de la derrota del Japón en la Segunda Guerra Mundial. La autori-

dad tradicional resultó socavada en sus cimientos a una escala sin precedentes. La hegemonía psicológica de los mayores se desplomó catastróficamente (7).

Como veremos el movimiento Zengakuren, no solamente tenía, como principal característica, la protesta generacional, sino que además conjugaba otros factores que afloraron tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, como la ocupación norteamericana y las políticas económicas llevadas adelante por los sucesivos gobiernos democráticos de la posguerra. Este período fue caracterizado por el total poder de ocupación de Estados Unidos y por una potencial de rebelión revolucionaria de la clase obrera y del pueblo japonés. El gobierno, con el explícito apoyo de las autoridades de ocupación norteamericana, operó sobre la base de la vieja administración burocrática del estado, tomando una actitud dura en relación a las protestas populares en los sectores fabriles, declarando ilegal el control de la producción.(8) En este contexto, sumado al inicio de la Guerra Fría y con el Ejército Popular de Liberación chino, que dirigía Mao, extendiéndose sobre el continente, Japón se transformará en la vanguardia de la cruzada anticomunista y antirrevolucionaria en Asia.

Mientras la década de 1940 culminaba con una “purga roja”, que afectó a decenas de millares de comunistas, y durísimos golpes al movimiento obrero japonés (Sambetsu), la siguiente se iniciará con un hecho clave para comprender los acontecimientos posteriores: la guerra de Corea de 1950, precedida por la ilegalización del Partido Comunista que pasó a la clandestinidad. Bajo tales circunstancias, el movimiento Zengakuren, que contaba por entonces con más de cien mil integrantes, y el cual, a partir de 1948 ya se había convertido en un vehículo de protesta generacional cuando los estudiantes se opusieron a un proyecto de ley sobre la administración de las universidades que contemplaba entre otras cuestiones el aumento de aranceles, comenzó a adquirir una tendencia claramente antinorteamericana, esto (lo) cual sirvió de válvula de escape a la tensión generacional. En 1950, un conferencista norteamericano, el doctor Walter Eells, emprendió una gira por las universidades japonesas para propiciar la exclusión de los profesores comunistas. Los activistas de la Zengakuren interpretaron que se promovía la rehabilitación de personas comprometidas con el antiguo régimen. Los norteamericanos estaban instigando una contrarrevolución de los padres. El doctor Eells se convirtió en un problema nacional cuando los estudiantes comenzaron a interrumpir sus conferencias, a lo que le seguirá el enfrentamiento callejero contra las tropas norteamericanas. Al estallar la guerra de Corea, la policía allanó más de cincuenta sedes de la Zengakuren, pero se abstuvo de disolver la organización. Durante el llamado “incidente del emperador”, en noviembre de 1950 en la universidad de Kioto, miles de estudiantes se manifestaron por las calles portando carteles que expresaban “Basta de deificar al emperador” y “Basta de guerras”. El 1ro de mayo de 1952, una manifestación compuesta por más de diez mil personas, en su mayoría estudiantes, se abrió paso hasta la Plaza Imperial e incendió automóviles norteamericanos; un estudiante resultó muerto y varios fueron heridos; noventa y siete fueron arrestados.

El movimiento estudiantil japonés era, en 1960, uno de los más “alienados” del mundo.

Según las propias declaraciones de Manabu Tanaka, miembro del Comité Ejecutivo de la Zengakuren en Tokio, entre las personalidades del pasado, sólo Marx y Lenin eran considerados verdaderamente grandes y no reconocían ni admiraban a ningún personaje histórico del Japón. Eran los revolucionarios menos tradicionalistas en una sociedad dominada por la tradición. Pese a su nihilismo, la Zengakuren mantendrá su afiliación a la Asociación Internacional Estudiantil, organización controlada por los comunistas, con sede en Praga, donde se enviaban delegados periódicamente y en cuyo seno existían marcadas diferencias. La Zengakuren urgió la adopción de una política antiimperialista más vigorosa; los estudiantes soviéticos propiciaban un programa de paz y amistad. Cuando, en una oportunidad, estos últimos aconsejaron al delegado de la Zengakuren que leyera “El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo”, de Lenin, éste contestó invitándolos a leer “¿Qué hacer?”. El conflicto con el Partido Comunista Japonés se agudizó en 1956, cuando los estudiantes atribuyeron más importancia que los comunistas al discurso de Khrushchev sobre los crímenes de Stalin. Los burócratas del partido trataron de no profundizar las diferencias, pero los estudiantes comenzaron a estudiar viejos documentos, la historia del Comintern y la relectura de la *Historia de la revolución rusa*, de Trotsky. La vieja generación comunista quedará, podríamos decir, desautorizada en opinión de los jóvenes. El conflicto generacional adquirirá entonces formas ideológicas.(9)

El Partido Comunista sostendría que el Japón se había convertido en una colonia de Estados Unidos, y que la lucha contra el imperialismo era la que libraba la nación japonesa contra el imperio norteamericano. Para la Zengakuren, en cambio, la lucha era esencialmente la de la clase obrera japonesa contra los imperialistas japoneses. Esta confrontación culminará en 1958, cuando los líderes estudiantiles fueron expulsados del Partido. La facción de la Zengakuren replicará presentando una moción para que fueran expulsados del mismo todos los miembros del Comité Central del Partido Comunista. El Partido, a su vez, excluirá a un millar de estudiantes.(10)

Más allá de estas divergencias, que luego se trasladaran al seno del propio movimiento estudiantil, será en 1960 cuando la Zengakuren alcance su máxima repercusión y su rol protagónico durante las históricas protestas desatadas ese año, donde millones de japoneses salieron ala calle a gritar “Abajo el gabinete de Kishi”, “Abajo el Tratado” en alusión directa al tratado de mutua seguridad nipón- americana, que permitiría a Estados Unidos utilizar territorio japonés con objetivos militares. Con respecto estos acontecimientos el historiador Muto Ichiyo señalará:

“Los trabajadores del Sohyo desencadenaron huelgas políticas; los estudiantes de la Sengakuren jugaron un rol en la vanguardia en las batallas callejeras, los pequeños comerciantes cerraron sus negocios en señal de protesta; los teleespectadores viendo la brutalidad de la policía se precipitaron a los lugares de conflicto para curar a los heridos. Fue la más grande, la más sostenida, la mejor organizada de las luchas políticas de masas de posguerra. Empujó al gabinete del Partido Liberal Democrático de Kishi Nobosulce a la renuncia e impidió que el presidente de Estados Unidos Eisenhower hiciera la visita oficial prevista al Japón. Kishi era la

pesadilla de millones de japoneses. Ministro de Comercio en el gabinete Tojo, que desencadenó la guerra del Pacífico de 1941, fue detenido después de la Guerra como criminal de guerra, clase A. Fue liberado después de la ejecución de los ministros de más alto rango condenados a muerte por el tribunal de Tokio. Retornó a la escena política en el momento del cambio de la política americana y ascendió rápidamente los escalones del Partido Liberal Democrático hasta convertirse en Primer Ministro. Eso fue una advertencia de que los días sombríos de la preguerra podrían volver”(11)

Como bien señalará este mismo autor, más allá del “éxito” de la protesta, la revolución no pudo concretarse como lo soñaba el ala radical del movimiento, dirigido principalmente por los estudiantes encuadrados bajo la dirección de la Liga Comunista. Ésta, llamada Bund, creada en 1958, intentó transformar este ascenso de masas en una verdadera lucha revolucionaria, radicalizando la acción en la calle. Una vez que el tratado fuera votado por todo el Parlamento y luego de la renuncia de Kishi, las masas desaparecieron casi inmediatamente de las calles de Tokio, ignorando el arreglo complementario que ligaba orgánicamente el desarrollo interior pacífico y constitucional de Japón a un sistema exterior de represión, de violencia, de control militar y de dominación económica puesto en práctica por Estados Unidos.

A partir de entonces también comenzó el declive de la Zengakuren, afectada por sus propias divisiones internas, que fueron debilitando su consenso ante la población. Siete años después, casi todos los líderes del movimiento se desempeñaban como profesores universitarios, ejecutivos de empresas, abogados o maestros de escuela.

Las protestas estudiantiles chinas de finales de los 80'

Como señalan Michael Father y Andrew Higgins en su artículo “El asalto a Pekín”, los miles de estudiantes que participaron en los sucesos de la primavera de 1989 en Pekín pensaron que se habían liberado de una camisa de fuerza intelectual cuando se concentraban para reclamar por la democracia, la libertad de prensa y por el fin de la corrupción y el nepotismo oficial. No habían tenido en cuenta las actitudes imperturbables de los sucesores de Mao. Se podía liberalizar la economía, decretó Deng Xiaoping, el hombre fuerte de China, pero no las mentes.(12) Con esta introducción los autores comienzan a desandar los trágicos sucesos de junio de 1989 que tuvieron como centro la mítica Plaza Tiananmen, en donde como también señalan, el primero de octubre de 1949, a las puertas de la Ciudad Prohibida, en el corazón de Pekín, Mao anunciaba la fundación de la República Popular China. Si bien el texto aborda el problema haciendo mayor hincapié en una cronología de los acontecimientos, subyacen algunos datos esclarecedores sobre los orígenes del conflicto y las causas de su trágica resolución. El primero de ellos es, como los casos antes analizados, la confrontación generacional, los estudiantes veían a los dirigentes del Partido como dictadores feudales.(13) La asociación entre los “viejos”, como se llamaban durante las protestas a los principales dirigentes del Partido, y

la corrupción era inevitable “Con el Presidente Mao, los cuadros dirigentes no tenían nada, con Deng Xiaoping son millonarios”(14)

Estas afirmaciones no distaban mucho de la realidad, la mayoría de los funcionarios del gobierno junto con sus parientes ostentaban cargos privilegiados en el Partido, en el gobierno y en las empresas comerciales y militares. Al quedar desenmascarada, mediante afiches callejeros y publicaciones estudiantiles, la red de nepotismo que vinculaba a los dirigentes chinos, se confirmó lo que la mayoría de los chinos ya habían concebido como el verdadero propósito del poder político: perpetuar una “aristocracia revolucionaria” corrupta endogámica, a salvo de las masas.

Los acontecimientos fueron marcando el endurecimiento del gobierno ante las amenazantes manifestaciones estudiantiles, que incluían marchas multitudinarias, actos públicos con epicentro en la histórica plaza y huelgas de hambre. Pero también mostraban las serias divergencias internas dentro del gobierno y el propio Partido, que en cierta medida también se relacionaban con un conflicto generacional. El tema central de la discusión pasaba por qué aptitud tomar ante las protestas. Los más “duros” encabezados por Deng Xiaoping, eran partidarios de la represión, veían a los estudiantes como:

“los viejos enemigos del Partido, bajo nuevos disfraces que regresaban para proseguir las batallas antisocialistas pendientes de pasadas décadas: los “enemigos de clase”, los “imperialistas” e incluso, como se diría más tarde, los residuos de la “Banda de los Cuatro”, maoístas radicales cuyos intentos de controlar el poder en las últimas fases de la revolución cultural habían significado la humillación y el destierro para Deng, el presidente Yang Shangkun y casi todos sus contemporáneos en el poder “. (15)

A estos sectores se les oponía un grupo más moderado y con tendencias reformistas encabezados por Zhao, secretario general del Partido Comunista, quien propiciaba una salida limpia del conflicto y que implicaba un acercamiento de las partes y acceder en parte a los reclamos estudiantiles propiciando una reforma política.

Quedará claro, con el transcurso de los acontecimientos, que el principal obstáculo al cambio político en China era Deng Xiaoping, quien, más allá de haber apadrinado la reforma económica, descartaba en los hechos cualquier reforma paralela de la estructura política. “No podemos pasar sin la dictadura”, diría durante la primera, más moderada, escalada de disturbios estudiantiles del invierno de 1986-87. “No sólo debemos afirmar la necesidad de ella, sino ejercerla cuando resulte necesario”.(16)

Estas palabras fueron el preludio de los sangrientos sucesos del 3 y 4 de junio de 1989, cuando Deng y sus seguidores octogenarios desataron una ofensiva militar, en la cual participaron unidades blindadas y tropas de élite del Ejército Popular Chino, contra miles de estudiantes desarmados y otro sectores de la población que se les habían plegado, (obreros, comerciantes y vecinos de Pekín), para defender, según creyeron, a esa misma República por la que habían luchado en esa misma plaza junto a Mao cuarenta

años antes. El saldo de los hechos significó un sin número de muertos (miles según algunos testimonios), el desmembramiento del movimiento estudiantil mediante purgas, persecuciones y listas negras en la que se incluían 21 nombres de estudiantes “muy buscados”, los líderes del movimiento estudiantil. La lista era encabezada por Wang Dan, Wuerkaixi, Liu Gang y Chai Ling quienes posteriormente sufrieron la cárcel y el exilio. Los sucesos de Tiananmen también significaron la clausura de toda posibilidad de reforma política, con la consecuente purga dentro del propio Partido de quienes habían apoyado estas demandas.

En relación a la composición ideológica del movimiento estudiantil chino de 1989 podríamos caracterizarlo como ecléctico, ya que en su interior confluían diferentes vertientes políticas que variaban desde sectores que reclamaban una total apertura democrática, hasta grupos reformistas del propio Partido Comunista Chino. Esto quedará plasmado en la diversidad de los reclamos del propio movimiento, iniciados desde la “Carta abierta a las facultades de Pekín” con peticiones de neto corte estudiantil y orientadas a democratizar la enseñanza, hasta los posteriores reclamos contra la corrupción gubernamental encabezada por la gerontocracia del Partido.

A modo de conclusiones y cierre de este trabajo, restaría por señalar que, en los tres casos analizados, pudimos apreciar que el componente generacional tuvo singular importancia en el desarrollo de estos movimientos, ya que en Corea, Japón y China el desprestigio de las clases dirigentes estuvo siempre vinculado, aunque bajo diferentes circunstancias, con el descrédito que sentían los jóvenes por sus mayores, insertos dentro de sociedades tradicionales y ultraconservadoras. Con respecto a las diferencias, que como señaláramos en la introducción de este trabajo son mayores a las similitudes, podríamos señalar que los movimientos de Corea y Japón estuvieron orientados en reclamos más puntuales (sin desmerecer ni intentar menospreciar el carácter de éstos), como el pedido de renuncia de determinados líderes políticos (por ejemplo: Lee Ki-poong y Kishí Nobosuke), en cambio el movimiento chino tuvo reclamos más profundos y que, en definitiva, comprometían al propio sistema de gobierno y a los sectores dominantes. Tal vez por ello pueda encontrarse una explicación a la crueldad con la que se “resolvió” el conflicto. -

NOTAS:

1) Combats, 9, cit. por Nieto Alejandro en *La ideología revolucionaria de los estudiantes europeos*. editorial Ariel, Barcelona, 1971.

2) Hobsbawm, Eric, “La revolución social, 1945-1990, Capítulo XX”, en *Historia del siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 1998, páginas 297- 298.

3) Feuer, Lewis.S, *Los movimientos estudiantiles*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1971, p. 326-327.

4) Feuer, Lewis. S, *Los movimientos estudiantiles*, p. 327.

5) En relación con el incremento del número de estudiantes coreanos Hobsbawm señala que: “*El milagro educativo coreano, según se dice, se apoyó en los cadáveres de las vacas vendidas por modestos campesinos para conseguir que sus hijos engrosaran las*

movimientos

honorables y privilegiadas filas de los estudiantes". En: *Historia del siglo XX*, Págs. 299-300.

6) Feuer, Lewis. S, Op. cit. p. 331

7) Feuer. Lewis. Op. cit, p.340.

8) Muto Ichiyo, "Lucha de clases en Japón de la posguerra, Pasado, Presente y Futuro", *en Toyotismo, Lucha de clases e innovación tecnológica en Japón*, Editorial Antídoto, 2000, p.37.

9) Feuer, Lewis S. Op cit p 345

10) Feuer. Lewis S. Op cit p.347

11) Muto Ichiyo, Op. cit. p. 52-53.

12) Fathers e Higgins, "El asalto a Pekín", en revista Debats Nro 32, Valencia. 1999.

13) Uno de los integrantes del politburo, Li Peng era representado durante las protestas callejeras mediante pancartas y viñetas como un caracol: "*demasiado asustado para salir de su caparazón*", en "El asalto a Pekín", p.23.

14) Fathers e Higgins, Op. cit, p.21

15) Fathers e Higgins, Op. cit, p. 6

16) Fathers e Higgins, Op. cit, p.13



¿TIENE SENTIDO EL ANTIMILITARISMO HOY?

Pedro Oliver Olmo

“Es muy probable que cuando la humanidad decida alguna vez constituir sociedades que establezcan un reino en el cual las espadas se refundan en arados... los hombres poderosos sean los principales adversarios de tan gloriosa obra, y especialmente cabe esperar oposición de generales, almirantes, contratistas, agentes y gente por el estilo” (clérigo disidente de Sherffield en 1808) (1)

Ideas, repertorios de acción y vivencias antimilitaristas

Antes de empezar debo aclarar que voy a usar el término antimilitarista como forma de categorizar determinadas expresiones históricas de protesta popular, y que a su vez, en correspondencia con ese militarismo contemporáneo que se fue desarrollando a la par que una industria de guerra cada vez más mortífera y una gran movilización de tropas a través de la imposición del servicio militar obligatorio, también voy a hablar del antimilitarismo político (“consciente”), es decir, como expresión ideológica y movimentista.

Aunque me voy a circunscribir a lo que convencionalmente llamamos Edad Contemporánea y “Tiempo Presente”, debemos recordar que durante el Medioevo y el Antiguo Régimen hubo resistencias, motines y protestas contra la presencia de tropas en los campos y en las ciudades, puesto que no pocas veces con los ejércitos llegaban la enfermedad y los saqueos, la pobreza y la violencia. Asimismo, tampoco se olvide que después de 1789 la extensión del modelo revolucionario francés de “nación en armas” exigía el reclutamiento forzoso y que aquél, entendido como “contribución de sangre”, fue ampliamente contestado en toda Europa a lo largo del siglo XIX (2). Así pues, de las lecturas históricas entresacamos una noción amplia de antimilitarismo que nos remite al campo de la acción social en su sentido de acción colectiva. Pero lógicamente no nos podemos quedar ahí porque el concepto también está ubicado en el terreno categorial de la politología, permeabilizado de teorías, doctrinas e ideologías políticas.

Más allá de la existencia de grupos y movimientos sociales monotemáticos o estrictamente antimilitaristas (de los que me ocuparé más adelante), existen ideologías y repertorios de acción que expresan discursos que podemos llamar antimilitaristas porque explícita o implícitamente se oponen a lo que se define (o ellos definen) como militarista (3). Además, en muchos casos encontramos colectivos y movimientos sociales globalmente alternativos o anti-sistema que focalizan su actuación antimilitarista en situaciones de contestación al militarismo, como ocurrió con los Provos en la Holanda de los años sesenta (4). Aparece aquí una de las características más genuinas de los movimientos y las acciones colectivas antimilitaristas: su dimensión vivencial, por tratarse de respuestas provocadas por las políticas de guerra o de seguridad, desde el impacto social y ambiental de la movilización de tropas a las resistencias y desobediencias al reclutamiento.

En este sentido cabe apuntar que en España, con semejanzas y con diferencias claras respecto de otros países europeos, evidentemente fue el rechazo juvenil a la “mili” lo que multiplicó la capacidad de influencia social, política y mediática que tuvo el MOC y el movimiento de insumisión durante los años noventa del siglo XX (5). Y de parecidos sentimientos nacen los distintos niveles de discurso pacifista-antimilitarista que pueden observarse en los *refusnik*, soldados israelíes que se niegan a colaborar con su gobierno en la represión del pueblo palestino (6).

Breve apunte histórico sobre los usos convencionales del término militarismo

Para responder a la pregunta “¿tiene sentido el antimilitarismo hoy?” literalmente hablando debemos asumir que el antimilitarismo tendría sentido sí y sólo si existen estructuras y agencias que puedan ser definidas y objetivadas como militarismo. Precisemos, pues, qué se quiere decir con el término “militarismo” considerando, eso sí, que hay otros términos en su mismo campo semántico (singularmente los de belicismo y pacifismo, pero también otros como conscripción y civilismo) (7).

Si bien en la segunda mitad del siglo XIX se empieza a usar el neologismo “militarismo”, es a finales de la centuria cuando se generaliza, sobre todo porque, con la expansión del capitalismo industrial y al abrigo de las políticas imperialistas, fueron aumentando, por un lado, las industrias de armamento -con el consiguiente desarrollo de la tecnología militar-, y por otro, los grandes ejércitos de masas a través de la extensión del servicio militar obligatorio.

En su sentido más estricto el militarismo venía a significar que el poder militar influía, mediatizaba o dominaba el campo de la política y de la sociedad civil. Por eso las resonancias más comunes, casi mecánicas, de la palabra “militarismo” suelen evocar al “militarismo prusiano” y también a regímenes como el nazi o el japonés de Hirohito, cuyas grandes inversiones en armamento provocaron y sostuvieron una larga guerra de agresión contra sus vecinos en Europa y Asia (8).

Ahora bien, más cercano en el tiempo y podíamos decir que absolutamente relacionado con nuestra área geopolítica y con la historia del presente, el término “militarismo” también se ha utilizado para referirse al “complejo militar-industrial”, una red híbrida de intereses de empresarios, políticos y militares que fue responsable de la gigantesca escalada armamentista estimulada por los diversos gobiernos estadounidenses con posterioridad a la II Guerra Mundial. Como es bien sabido, fue el propio presidente de EEUU Dwight Eisenhower el que alertó en 1961, durante su discurso de despedida a la nación, sobre las causas y los riesgos de ese gigantismo militar e industrial:

“(...) hemos sido obligados a crear una industria armamentista permanente de vastas proporciones. Además de esto, tres millones y medio de hombres y mujeres trabajan directamente para la Defensa. Nuestro gasto anual en la seguridad militar es superior a los ingresos netos de todas las grandes empresas norteamericanas. Esta conjunción de un inmenso instituto militar y una gran industria bélica es nueva en la experiencia norteamericana. La influencia total -económica, política, espiritual incluso- se siente en cada ciudad, cada capitolio estatal, cada oficina del

gobierno federal (...)

(...) En los consejos del gobierno debemos cuidarnos contra la adquisición de una influencia desproporcionada, buscada o no, por parte del complejo bélico-industrial. Existe y seguirá existiendo el potencial para el funesto ascenso del abuso del poder” (9).

Como explicaré más adelante, los colectivos antimilitaristas de nuestro tiempo presente han revisado y ampliado estas nociones tradicionales y convencionales para incluir dentro del campo de poder del militarismo a los subsistemas estatales de control y castigo, y a distintos procedimientos formales e informales de producción y reproducción de discursos, valores y actitudes socioculturales justificadoras de la solución armada de los conflictos y de la propia existencia de los ejércitos.

Referentes teóricos e históricos del antimilitarismo

Por lo que se refiere a la gestación del antimilitarismo ideológico y activista hay que considerar que, con el eco de reflexiones anteriores sobre el derecho internacional (sobre todo la del dominico español del siglo XVI, Francisco de Vitoria), en el siglo XIX se hablaba de la preocupación por el belicismo dentro de una reflexión más general sobre el porqué y el para qué de la guerra y la posibilidad o no de la paz entre las naciones, un debate que será la base misma de las distintas formas de pensamiento sobre el militarismo y también de las distintas propuestas pacifistas.

Al hilo de lo anterior, de la historia del pensamiento político sobre la guerra y sus funciones cabe destacar cuatro grandes referentes teóricos (10):

- Kant, con su “Ensayo sobre la paz perpetua”, de 1795, en el que sostiene que la guerra es inaceptable y es posible la paz mundial si se cumplen requisitos que mezclen convicción y coerción.

- Clausewitz, con su tratado “Sobre la guerra”, de 1833, en el que defiende que “la paz perpetua es utópica” y la guerra inevitable, porque conforme hay más civilización también hay más guerra, porque para los estados la guerra es “la continuación de la política por otros medios” y por eso mismo hay que usarla inteligentemente, a través de un conocimiento tendencialmente científico de la guerra, al igual que con la política.

- Marx y Engels, con el “Manifiesto Comunista”, de 1848, en el que plantean que la lucha de clases es el motor de la historia y la violencia la comadrona del progreso histórico, lo cual dará pábulo a los propósitos de la violencia revolucionaria (y los modelos de guerra, guerrillas y ejércitos populares).

- Y por último las ideas de no-violencia de León Tólstoi (1890), con el precedente de David Thoreau (“Sobre la Desobediencia Civil”) y su desarrollo posterior con Gandhi. Tal y como asumirá la IRG: la guerra tiene su causa en injusticias sociales y en el fomento del patriotismo, por lo que debemos resistir a la guerra a base de no colaborar y desobedecer, o sea, cambiando la mentalidad, desarmando las conciencias, no porque temamos morir sino porque estamos decididos a no matar (11).

El antimilitarismo en su sentido más ideológico y movimentista, en principio beberá de algunos “socialistas utópicos”. Louis Blanc y Pierre Joseph Proudhon fueron de los primeros teóricos en utilizarlo, criticando que los gobiernos autoritarios del siglo XIX recu-

rrieran al ejército no sólo para defenderse o atacar a un enemigo exterior, sino para protegerse y reprimir al “enemigo interior” (12).

De una u otra forma el anarquismo posterior acabará identificando el aparato militar del Estado con el militarismo. Después, ya en el siglo XX, serán los planteamientos gandhianos de la no-violencia los que se incorporen al repertorio de acciones del antimilitarismo, eso sí, para ampliarse: objeción de conciencia y desobediencia civil a la conscripción (apoyo a la desertión), objeción fiscal a los gastos militares, lucha contra la industria militar y los campos de tiro o de entrenamiento militar, educación para la paz, etcétera. Conviene, pues, detenerse un poco en lo que dicen del antimilitarismo los colectivos autodenominados antimilitaristas.

El antimilitarismo de los antimilitaristas (13)

En todo movimiento autotitulado “anti-” lo lógico es definirse definiendo al contrario, en este caso el militarismo. Por supuesto que en la definición actual se considera la historia del concepto, es decir, su forma histórica y convencional además de los atributos que ha ido arrastrando: pretorianismo, autoritarismo, obediencia ciega, exaltación de la violencia, intervencionismo, golpismo... Y por supuesto que también se asume el matrimonio que el militarismo mantiene con los intereses económicos y las distintas instancias de poder político, es decir, su función en las estructuras y flujos del ya citado complejo bélico-industrial.

Pero la mayoría de los grupos antimilitaristas actuales amplían la morfología del militarismo para intentar objetivarlo como un “instrumento” de poder. Así, se viene a decir que el militarismo se materializa en instrumentos que “el Poder” utiliza “para imponerse y mantenerse (ejércitos y fuerzas policiales, control social y manipulación mediática, instituciones de sufrimiento y castigo como la cárcel, reglamentaciones coactivas de todo tipo: laborales, de enseñanza, de cultivo...)”.

Se esté o no de acuerdo con la radicalidad de esa propuesta antimilitarista, sobre todo porque no introduce matices al referirse a unas instituciones y a otras 14, verdaderamente, en lo que se refiere a la noción de “control social”, no pocos analistas vienen señalando que desde finales del siglo XX, con la crisis del Estado Providencia y el auge de los movimientos migratorios, se están extendiendo los sistemas de control-sanción (15). Y ahora, además, desde el 11-S de 2001, pero con el añadido de las respuestas provocadas en Occidente por los atentados del 11-M de 2004 y el 15-J de 2005, se estaría implementado la militarización de no pocos instrumentos de control, incluyendo prácticas contrarias a los derechos humanos con detenidos y prisioneros (16).

Este enfoque tan amplio acarrea consecuencias que van más allá de las herramientas teóricas que ha ido creando el propio movimiento antimilitarista en los últimos tiempos, porque lo que en realidad persigue es ampliar el repertorio de denuncias y acciones (en algunos grupos con especial atención a la relación de los valores militaristas con la promoción de estereotipos y papeles sexistas y violentos), trascendiendo así la relación de asuntos que han sido su objeto de atención principal durante décadas, principalmente los relacionados con la conscripción y con los valores militaristas que se inculcaban en

el ejército (sumisión, obediencia, machismo, patriotismo, insolidaridad, cultura de la delación y el escaqueo, etc.):

“(...) se comprende que el antimilitarismo no es sólo la lucha contra la mili de aquí o allá, es la lucha contra la represión y el control social, el gasto armamentístico, el intervencionismo falsamente humanitario, el reclutamiento profesional... es la lucha contra ese poder económico que se sustenta por la fuerza pero cada vez más, al menos en nuestras sociedades occidentales, por la coacción (políticas laborales, económicas, el espejismo de la felicidad consumista, etc.) y la creación de consensos sociales con la ayuda de los medios de comunicación que les pertenecen”.

No obstante la amplitud del terreno de actuación “anti” que inspira al movimiento antimilitarista y que acabamos de reflejar someramente, en su marco ideológico también se observa la línea transversal de la tradición no violenta, mucho más propositiva:

“El objetivo del antimilitarismo es la desmilitarización y la construcción de la paz pero de forma duradera. Una paz que puede ser entendida según su concepción más dinámica, como final de un proceso y no como una utopía inalcanzable. También es paz cada paso de la violencia hacia nuevas relaciones, de la injusticia hacia la dignidad, de la explotación hacia la liberación, de la indiferencia hacia la atención. Construir la paz es un reto inaplazable para todos los pueblos en la dirección de un modelo social radical la dirección de un modelo social radicalmente distinto resultante del enfrentamiento crítico con la realidad social. Un modelo social basado en la defensa coherente, entre medios y fines, de la participación y decisión colectiva, de la transmisión de valores y alternativas que garanticen un desarrollo social estable y sostenible”.

Y así, de esta línea de acción antimilitarista tan ampliamente entendida nacen diferentes planes de actuación, más o menos materializables, y con una mayor o menor continuidad en el tiempo: no-colaboración con el ejército, sea de leva o “voluntario”; desobediencia civil al reclutamiento de recursos, hombres o mujeres para el ejército; objeción fiscal al gasto militar; luchar por la prohibición del comercio de armas y la destrucción de arsenales militares, “impidiendo la implantación de la industria militar y acometiendo la conversión de la existente”; y promover la objeción científica y laboral al militarismo, el desarme y la disolución de cuerpos y fuerzas armadas, la abolición de las cárceles y los centros de detención, la prohibición de uso de suelo municipal, centros y espacios públicos (terrestres y aéreos) para fines militares, la declaración oficial de municipios desmilitarizados, la prohibición del almacenamiento o tránsito de armas convencionales, nucleares, químicas y biológicas, el desmantelamiento de polígonos de tiro y la devolución de campos de maniobras y otros territorios militarizados así como la recuperación y protección medioambiental de los mismos; por último, para conseguir la abolición de los ejércitos y el abandono de las alianzas militares, se investigará la puesta en marcha de un modelo de “Defensa Popular Noviolenta” (17).

El militarismo que se ha puesto otra vez de moda

En verdad tenemos que constatar que, para decepción de quienes ven desfasadas y anacrónicas este tipo de acuñaciones, más que el antimilitarismo y el pacifismo (aunque también, sobre todo esta última palabra), lo que verdaderamente se ha puesto de moda,

o al menos ha vuelto a ocupar un sitio destacado en los discursos políticos y mediáticos, ha sido el término “militarismo”. Y lo ha hecho no como hemos visto que suelen denunciarlo los antimilitaristas, en su sentido lato (cargado de fuerza estructural y cultural, naturalizando la idea de guerra y de preparación para la misma). El militarismo se ha puesto de moda sin haber perdido su acepción antigua, no tanto la del militarismo “prusiano” (que tampoco se pierde del todo) sino la que nos lo presentaba como un entramado de intereses político-militares-empresariales capaz de provocar militarización política y civil. Basta con leer la prensa diaria y con echar un vistazo a las revistas especializadas en política exterior, conflictos, etcétera. ¿Por qué?

Desde luego no porque no se vinieran definiendo como militaristas desde hace tiempo las políticas militares y de seguridad llevadas a cabo por ciertos estados (sin ir más lejos la URSS y EEUU se acusaban mutuamente de militaristas durante la Guerra Fría). Ocurre que ahora, tras el fin de la Guerra Fría, lo que ha hecho revivir un término con tantas resonancias históricas ha sido la llamada “Nueva Estrategia de Seguridad Nacional” puesta en marcha por el gobierno Bush, es decir, la política reactiva del gobierno USA tras el 11-S de 2001 en Afganistán y sobre todo en Irak en marzo de 2003 (aunque igualmente deberíamos situar en ese mismo plano el claro y oportuno aprovechamiento retórico que de la misma han hecho gobiernos como el de Putin con Chechenia y el de Sharon con Palestina) (18).

La retórica política de Bush, muy inspirada por los llamados neocon, se llamó “guerra contra el terror”; su verificación normativa y de medidas excepcionales de control social punitivo, la “Patriot Act”; y su desarrollo en el campo militar y militar-industrial, la “nueva doctrina de seguridad nacional”, expresamente juzgada como “militarista”, en dos sentidos:

“Militarista” sería que Bush haya “forzado el mayor aumento del gasto militar estadounidense desde los tiempos de Ronald Reagan” (19).

Y “militarista” sería la imposición de la doctrina de la “guerra preventiva”, con el apoyo de los otros dos mandatarios del famoso “Trío de las Azores” (Blair y Aznar, con Durao Barroso como anfitrión), despreciando a NU y a la opinión pública mundial (20).

La guerra cumple una función constituyente de la realidad social y de la cultura. Ésa es la vertiente más relevante del militarismo actual, no la única, pero sí la más decisiva tanto para las sociedades centrales como las periféricas, aunque evidentemente son muy distintos el impacto real y el grado de percepción de la misma. En efecto, casi sin darnos cuenta, y aunque empezara nada más acabar la Guerra Fría y sobre todo con las reacciones de EEUU a los atentados terroristas del 11-S de 2001, la aldea global ha entrado en un período marcado por el fenómeno de la guerra. Y si la guerra, como siempre, es un hecho social e histórico que produce cambios sociales e históricos, ahora, en la época de la “guerra-mundo”, los cambios han de ser globales y mundializadores: en la parte central del mundo occidental que promueve y ejecuta el nuevo paradigma de “guerra asimétrica” fuertemente informatizada (infowar), la vivencia de la guerra va mucho más allá del temor a su contrario -la estrategia de “guerra reticular” (netwar) que lleva a cabo el terrorismo de Al Qaeda-, para caminar, a lomos del miedo al ataque exterior (por las posibles infiltraciones terroristas) o interior (de las supuestas células durmientes), hacia una mayor militarización de los controles sociales y de los presupuestos

estatales, con evidentes regresiones en el terreno de las libertades civiles y políticas y con cada vez mayores recortes en las políticas de protección y bienestar social (21).

¿Pero es que tiene sentido el militarismo?

No debería ser el antimilitarismo el que tuviera que soportar la carga de la justificación y responder a una pregunta que -por qué no admitirlo- para muchos podría llevar implícita una respuesta negativa: el antimilitarismo es cosa antigua, agua pasada, actitudes decimonónicas que en su día y en nuestro país formaron parte del imaginario socialista más clásico y sobre todo del anarquista, mensajes que luego, en las últimas décadas del siglo XX, recuperó un sector de la juventud muy politizado, los objetores y los insumisos.

Obsérvese en el encabezamiento de este artículo que no era Fermín Salvochea, el anarquista andaluz de finales del siglo XIX, el único promotor de mensajes antimilitaristas, sino alguien perteneciente al clero de la Inglaterra de 1808, alguien que creía probable que la historia caminara en un sentido favorable para la paz, por lo que deducimos que para quienes pensaban con él serían los “militaristas” los que tendrían que forzar su presencia en la historia, militaristas que curiosamente aquel religioso no sólo estaba identificando con altos mandos militares sino con los actores del capitalismo entonces en ciernes: “contratistas, agentes y gente por el estilo”. Tomemos la referencia por su fuerte carga de utopismo y de sentido común: en verdad, la cuestión que nos debería reunir hoy aquí tendría que ser la contraria: ¿qué sentido tiene el militarismo? ¿Qué razón de ser que no responda a la causa de la guerra y a los intereses de los poderosos? ¿Y qué consecuencias ha traído a la humanidad y al planeta el camino del militarismo? (22)

El militarismo actual, el que se retroalimenta de la enorme importancia que ha adquirido la guerra en la época de la globalización, genera un marco cultural que acepta la guerra como algo mecánicamente consecuente, inevitable: no sólo a través de la militarización de la información sobre la guerra (un aspecto que ya es en sí mismo trascendente para una sociedad informacional como la nuestra), sino sobre todo por las prácticas que generan una nueva cultura de guerra, la que de forma cada día más peligrosa parece ir haciendo inevitable la tesis del “choque de civilizaciones” (la de Huntington y la de las peores admoniciones anti-islámicas de Oriana Fallaci), a través de la degradación del “combatiente enemigo”, señalándolo como islámico e inferior a la vez, algo evidente desde el momento en el que se le ataca y bombardea con fuerzas militares abrumadoramente más poderosas que las suyas, para después crear una igualmente poderosa legitimidad que sirve para apresarlos o incluso secuestrarlos y torturarlos en cárceles secretas y en limbos jurídicos como el de Guantánamo (23).

Contra eso podemos actuar quienes vivimos en las zonas centrales, en la parte blindada de la guerra-mundo. Nos corresponde como tarea urgente levantar el ánimo y hasta la confianza en que las distintas formas de hacer visible la protesta pueden ayudar a que las cosas cambien. Porque quizás lo peor de la situación actual es que la cultura del nuevo militarismo ha actualizado una creencia vieja y fatalmente catastrofista, antropológicamente racista: que por haber superiores e inferiores la guerra es consustancial a la naturaleza humana.

Lamentablemente es imposible pensar la historia y el mundo de hoy, con sus posibles futuros, sin que tengamos muy en cuenta el poder de esa creencia en las estructuras del saber humano. Y sin embargo no es cierto que deba determinarnos. Antropológicamente podemos ser otra cosa (24). Y aunque sólo fuera por eso parece evidente que el antimilitarismo tiene sentido. -

NOTAS

1 Citado por E. P. Thompson en: La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832, Laia, Barcelona, 1977.

2 Algunos estudios que han tratado esta cuestión en España (por orden de edición): N. Sales, Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintos, Ariel Quincenal, Barcelona, 1974; F. Fernández Bastarreche, El Ejército español en el siglo XIX, Siglo XXI, Madrid, 1978; J. Lleixà, Cien años de militarismo en España, Madrid, Anagrama, 1986; J.F. García Moreno, Servicio militar en España (1913-1935), Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, Madrid, 1988; C. Borreguero Beltrán, El reclutamiento militar por quintas en la España del siglo XVIII. Orígenes del servicio militar obligatorio, Universidad de Valladolid, 1989; J.M. Castellano Gil, Quintas, prófugos y emigración: La Laguna (1886-1935), Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1990; R. Núñez Florencio, Militarismo y antimilitarismo en España (1888-1906), CSIC, Madrid, 1990; M.R. Moreno Fragnals y J.J. Moreno Masó, Guerra, migración y muerte (El ejército español en Cuba como vía migratoria), Ediciones Jucar, Colombres (Asturias), 1993; J.M. Esparza, ¡Abajo las quintas! La oposición histórica de Navarra al Ejército español, Txalaparta, Tafalla, 1994; F. Puell, El soldado desconocido. De la leva a la "mili" (1700-1912), Biblioteca Nueva, Madrid, 1996; A. Feijóo, Quintas y protesta social en el Siglo XIX, Ministerio de Defensa, Madrid, 1996; J.F. Molina Duque, Quintas y servicio militar : aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción : (Lleida, 1878-1960), Tesis Doctoral, Universidad de Lleida, publicada por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 1999, se puede descargar de:

<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=2380&ext=pdf>

3 Acerca de la relación de la objeción de conciencia, la desobediencia civil y otros repertorios antimilitaristas con las redes materiales y virtuales de los nuevos movimientos sociales véase un estudio muy reciente en: Ángel Calle, Nuevos Movimientos Globales. Hacia la radicalidad democrática, Editorial Popular, Madrid, 2005.

4 Los Provos, así como un creciente porcentaje del resto de la juventud holandesa, eran en general antimilitaristas y especialmente contrarios a la guerra del Vietnam. Ayudaron a soldados USA a abandonar sus acuartelamientos en Alemania para evitar ser enviados a Vietnam (más información en: <http://usuarios.lycos.es/amoryrabia/desercion.htm>).

5 V. Sampedro, Movimientos sociales: debates sin mordaza. Desobediencia civil y servicio militar (1970-1996), Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1997; R. Ajangiz, Servicio militar obligatorio en el siglo XXI. Cambio y conflicto, CIS-Siglo XXI, Madrid, 2003. Véase también: VV.AA., En legítima desobediencia: tres décadas de objeción, insumisión y antimilitarismo, MOC - Traficantes de sueños, Madrid, 2002; P. Oliver Olmo, La utopía insumisa de Pepe Beunza. Una objeción subversiva durante el Franquismo, Virus Editorial, Barcelona, 2002.

6 En enero de 2006, y según los datos proporcionados por la organización israelí Refuser Solidarity, el número de "refuseniks" declarados en Israel asciende a 1664 personas.

7 La categoría "civilismo" entraría en el debate para romper la posible identificación del término militar con el concepto de militarismo, es decir, para definir la práctica militar que queda subordinada al poder político (véase: C. Seco Serrano, Militarismo y civilismo en la España contemporánea, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1984. Véase también: G. Cardona, El poder militar en España contemporánea hasta la Guerra Civil, Siglo XXI, Madrid, 1983; M. Ballbé, Orden público y militarismo

8 F. Hernández Holgado, Miseria del Militarismo. Una crítica del discurso de la guerra, Virus editorial, Barcelona, 2003.

9 Sigue siendo muy útil la consulta de: M. Seymour, El capitalismo del Pentágono. La economía política

de la guerra, Siglo XXI, México, 1975 (2ª ed).

10 F. Fernández Buey (<http://www.upf.edu/materials/fhuma/facultat/11565/tema2.htm>)

11 Para profundizar en la cuestión de la desobediencia civil véase: J. A. Pérez, Manual práctico para la desobediencia civil, Pamplona, Pamiela, 1994.

12 F. Hernández Holgado, op. cit.

13 Este apartado se ha elaborado consultando la última "Declaración Ideológica de Alternativa Antimilitarista.MOC" (http://www.antimilitaristas.org/article.php?id_article=476), y con material publicado por colectivos antimilitaristas que arrastran ya una larga militancia: Carabanchel y Zaragoza (www.nodo50.org/moc-carabanchel/documentos/noviolenca/manual_revolucion_noviolenca/dossier.rtf).

14 Refiriéndome a la historiografía he criticado las aplicaciones "atrapalotodo" del concepto de control social en otro lugar: P. Oliver Olmo, "El concepto de control social en la historia social: estructuración del orden y respuestas al desorden", Historia Social, nº 51, 2005, pp. 73-91.

15 A. De Giorgi, Zero Tolleranza. Strategi e pratiche della società di controllo, Derive Approdi, Roma, 2000; D. Garland, The culture of control. Crime and social order in contemporary society, Oxford University Press, 2002; D. Duclos, "Nouvelles techniques de fichage et de contrôle. Qui a peur de Big Brother?", Le Monde Diplomatique, août-2004.

16 Harrington, "Antiterrorismo, anticonstitucionalismo: el creciente ascenso del autoritarismo en los Estados Unidos": Roberto Bergalli e Iñaki Rivera Beiras (Coords.), Política criminal de la guerra, Anthropos, Barcelona, 2005.

17 Colectivo Utopía Contagiosa, "Modelos de defensa y alternativas no violentas", Mambrú nº 52 (primavera 1995)

18 El bombardeo ordenado por la OTAN -a iniciativa del gobierno Clinton- contra Serbia y Kosovo en la primavera de 1999 se saltó el obligado trámite de una resolución específica del Consejo de Seguridad de la ONU, aun cuando dicha organización otorgara posteriormente su visto bueno al operativo militar.

19 "Ya durante el año 2001, con el polémico Escudo Antimisiles en marcha, el presupuesto de Defensa de Estados Unidos ascendía a 310,5 millardos (miles de millones) de dólares, seguido de la Federación Rusa con 44, y Francia con cerca de 26. Al socaire de la guerra contra el terrorismo internacional, después de los atentados mencionados, el incremento ha sido todavía más espectacular. Para el año 2002, el presupuesto militar de Estados Unidos superaba al de los siguientes quince países con mayor gasto militar del mundo, incluyendo a Rusia, China y sus aliados de la OTAN. Y en 2003, en vísperas del ataque contra Irak, Bush anunció una partida especial de 95 millardos a añadir al presupuesto anual -que alcanzaba ya los 379 millardos- con el fin específico de financiar la campaña bélica" (F. Hernández Holgado, Miseria del Militarismo...).

20 Véase Michael Mann, Después del imperio, Foca, 2003. El autor, experto en sociología histórica comparada, sostiene que el imperialismo USA se ha convertido en una forma de militarismo.

21 A. Dal Lago, "La Guerra-Mundo": Roberto Bergalli e Iñaki Rivera Beiras (Coords.), Política criminal de la guerra, Anthropos, Barcelona, 2005, pp. 19-54.

22 Los datos de las guerras y de los muertos en las guerras desde 1500 hasta 1990 extraídos de las publicaciones anuales de World Military and Social Expenditures (editados por Ruth Legar) hablan por sí solos: en el siglo XVI hubo 60 guerras y 1,6 millones de muertos; en el XVII 36 guerras y 6,1 millones de muertos; en el XVIII 55 guerras y 7 millones de muertos; en el XIX la cifra subió hasta 211 guerras y 19,4 millones de muertos; y en el pasado siglo XX la humanidad llegó a conocer más de 250 guerras y contabilizó más de cien millones de muertos. En cuanto a las guerras posteriores a la segunda guerra mundial, el 92 % (137) tuvieron lugar en el Tercer Mundo y se han contabilizado en unos veinte millones de muertos, aunque ha de considerarse que la cifra está infravalorada, porque terminan en 1995 y se refieren sólo a grandes conflictos (Corea, Vietnam, intervención soviética de Afganistán, etcétera), pero no incorpora datos de conflictos locales que no son fiables (Angola, Eritrea, Somalia, Etiopía, Colombia, etcétera). Con todo, lo más aterrador es el aumento en los porcentajes de víctimas civiles: de algo menos del 50% en la Primera Guerra Mundial se ha pasado a más del 80 % en los conflictos posteriores a 1945.

23 A. Dal Lago, op. cit.

24 M. Harris (por citar a un antropólogo conocido, precursor del determinismo cultural y autor de Caníbales y reyes) ha demostrado que "existieron algunos pueblos de América que no conocieron la

guerra". Añade que, aunque la guerra suele ser "común", no lo es por inclinación natural sino porque entran en juego determinadas condiciones materiales, las que al menos actualmente podríamos analizar y hasta prevenir: "Tenemos que librarnos de la idea de que somos una especie agresiva por naturaleza... Podemos evitar la guerra, no es un instinto inevitable".

LICENCIA COPYLEFT

Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra). No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra. Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor. Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.



MANIFIESTO

Girls Who Like Porno

Girlswholikeporno surgió en Barcelona en 2002, con la intención de ofrecer una visión del porno y de la sexualidad propia. Queríamos hacer saltar por los aires los estrechos corsés en los que apretamos nuestras identidades, nuestras fantasías y nuestra sexualidad. Y queríamos pasárnoslo bien haciéndolo.

Siempre hemos sido muy exhibicionistas y desde el principio comenzamos a publicar todo lo que hacíamos en nuestra web y a mostrar nuestro trabajo en distintos festivales y eventos. Reivindicamos el placer de generar y consumir porno. Y tanto más si es pornografía hecha por nosotras mismas, construida por sus actores y actrices, que no nie-

que ningún cuerpo, ninguna práctica que surja de un consenso, que visibilice la sabrosa realidad de las personas seropositivas que seguimos vivas y follando y que genere nuevos referentes visuales que inspiren a unos y derroten a otros. Un porno que consiga empoderarnos, superar las risitas de instituto, el chiste fácil o el insulto y se atreva a hablar del sexo y de nuestras sexualidades, desde una posición de poder para las que tradicionalmente no la hemos tenido. Y sin olvidar nunca el sentido del humor.

El sexo vende mucho, pero la hipersexualización que nos rodea esconde mucha precariedad sexual. Por muy *liberales* que seamos, por mucho que follemos, esa no es la solución. Necesitamos otra manera de entender el sexo que supere el mito, el tabú, el tedio, la heteronormalidad, el euro rosa y la genitalización, no sólo de nuestras relaciones sexuales sino también de nuestras identidades. Somos herederas del feminismo y de las luchas gays y lésbicas tradicionales, pero ante su acomodamiento, nos alineamos con la crítica queer radical.

Tenemos un nombre que es un chiste, *girlswholikeporno*. Chicas a las que les gusta el porno, qué divertido. Pero ¿qué tiene de divertido? ¿Qué resulta tan divertido en afirmar que hay mujeres a las que les gusta la pornografía? Bien es cierto que la industria del porno ha hecho mucho daño. Una industria llena de estereotipos y clichés sexistas que nos ha marcado y que hemos aborrecido a fuerza de aburrimiento. El término pornografía ha sido contaminado hasta el límite. Pero el porno puede ser otra cosa. Y es ya otra cosa. Y está en nuestras manos que sea otra cosa. En nuestras manos y en nuestras cámaras. Porque si no nos gusta lo que vemos, podemos grabar otra cosa. Hazlo tú misma.

Y así lo hicimos. Durante el 2005 y 2006 estuvimos llevando a cabo distintos Talleres sobre Pornografía y Feminismo. El fin de los talleres era el de reflexionar sobre la pornografía desde un posicionamiento feminista y el de animar a otras mujeres y queers a que cogieran la cámara, sin miedo a sus contradicciones, con sentido del humor e inteligencia. Para ello los talleres constaban de una parte teórica, en la que se debatía sobre el posporno, el queer y los nuevos feminismos, y de una segunda parte práctica, en la que las talleristas se ponían detrás y delante de la cámara para grabar sus propios videos.

Girlswholikeporno no son ni lesbianas ni heterosexuales ni mucho menos bisexuales. No podemos clasificar ni nuestra sexualidad ni nuestros videos dentro de ninguna de estas etiquetas y como nosotras más y más gente que ni quiere, ni puede. La multiplicidad de nuestros deseos y de nuestros cuerpos no puede categorizarse.

Girlswholikeporno creen en la teoría queer feminista post pornográfica como sus abuelas en el padre nuestro. No creen en la feminidad, ni en el *porno para mujeres*, porque esa etiqueta se está usando para hablar de un porno lleno de feminidad, es decir, música romántica, polvos suaves, cariñosos y heterosexuales. Vamos de un cliché a otro y tiro porque me toca. No, gracias. -

HACKLAB

CIBERCONTROL SOCIAL

Txipi (<http://blog.txipinet.com>)

Bajo este angustiante nombre se enmarcan las diferentes técnicas que se han venido desarrollando en el último cuarto de siglo para controlar al ciudadano de a pie tanto dentro de las redes de comunicación globales como fuera de ellas. Olvidemos las películas de serie B de espías y contra-espías en el Telón de Acero, el objetivo ahora es cualquier ciudadano, en principio anónimo, que tenga potencialmente algo que esconder. El progreso tecnológico ha permitido esta labor que hace bien poco se antojaba imposible, aprovechándose además del amparo y la falsa sensación de anonimato que provoca el uso de Internet.

Sistemas de control en Internet

Desde los comienzos de Internet, cuando la antigua Arpanet tenía mucho más de aldea que de global, el proyecto Echelon ya funcionaba interceptando contenidos considerados como peligrosos en las comunicaciones electrónicas. En un principio nadie quiso creer paranoicas historias sobre sistemas de espionaje computerizado, satélites vigilando noche y día nuestras comunicaciones, filtros de correo electrónico, etc. Todo parecía sacado de una vieja película de espías. Sin embargo, 30 años después de su constitución en 1971, el Parlamento Europeo hizo pública su existencia en mayo de 2001:

“(...) No hay ninguna razón para seguir dudando de la existencia de un sistema de interceptación de las comunicaciones a nivel mundial en el que participan los Estados Unidos, el Reino Unido,

Canadá, Australia y Nueva Zelanda en el marco del Acuerdo UK/USA; considerando, asimismo, que según las informaciones de que se dispone, es probable que su nombre sea “ECHELON”, si bien no es éste un aspecto de importancia primordial (...) El sistema no se utiliza para interceptar comunicaciones militares, sino privadas y económicas (...) [1]”

Como vemos el sistema está orientado al espionaje del ciudadano de a pie en su vida cotidiana, atrás quedó el espionaje militar de la guerra fría, todo el mundo es un enemigo potencial. No sólo las comunicaciones personales por Internet son filtradas y espiadas, sino muchas conversaciones telefónicas, celulares, fax y GPS. Funciona con un sistema de “palabras clave” que activan el filtrado. Un ejemplo bastante escandaloso de este sistema es el que se relató en el programa “60 minutes” de la CBS. Una mujer hablaba por teléfono con una amiga explicándole que su hijo hizo un papel durante una obra de teatro en el colegio, usando la expresión “he bombed” (literalmente “puso una bomba”, pero también en sentido figurado “fue muy deprisa”). El sistema detectó automáticamente la expresión, y su nombre y datos personales fueron a parar a la base de datos de posibles terroristas.

El “mejor” Gran Hermano jamás diseñado ha estado más de un cuarto de siglo espiando conversaciones por todo el mundo. La alianza entre las agencias de seguridad e inteligencia de todos sus participantes se han cubierto las espaldas en el terreno legal: es ilegal que un gobierno espíe a sus propios ciudadanos y mandatarios, pero siempre es posible pedir “favores” al resto de participantes en este sentido. Margaret Thatcher hizo uso de estos favores y espío a varios miembros de su gabinete solicitando informes a sus colegas canadienses. Organizaciones como Greenpeace o Amnistía Internacional han sido también espiadas, como se ha reconocido públicamente [2].

Obviamente esto sólo es la punta del iceberg, sin embargo cada vez la cantidad de información que hay que tratar se va haciendo más inmanejable y su eficacia está cayendo poco a poco. Por esto mismo, la NSA, Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, y el FBI están desarrollando nuevas herramientas para aumentar la capilaridad de sus sistemas de filtrado y espionaje. En este sentido destacan las colaboraciones de empresas que guían gran parte del futuro de Internet como Microsoft [3] o Cisco, líderes en el mercado del software y el hardware de equipamientos de red respectivamente. Ambas empresas han manifestado públicamente que supeditarán la privacidad de sus usuarios a los intereses de la NSA y FBI en cuestiones de seguridad. Este colaboracionismo se ha visto como algo muy negativo dentro de los grupos de usuarios concienciados con el tema, pero la gran mayoría de sus consumidores no se detienen a observar estos puntos de la licencia EULA (End User License Agreement) que aceptamos cada vez que instalamos uno de sus productos.

Además de los acuerdos de colaboración con Microsoft o Cisco entre otros, el FBI ha contado con la colaboración de hackers afamados como el grupo “Cult of the Dead Cow [4]”, creador de la famosa herramienta de “administración remota” de sistemas (a veces considerada como software espía o troyanos) “Back Orifice”. Esto le ha hecho trabajar en la creación de programas espía (spyware) como “Magic Lantern [5]” o “Cyber Knight”, programas capaces de editar el registro de Microsoft Windows, detectar claves secretas, manipular archivos o espiar conversaciones por chat, Messenger o ICQ.

Carnivore [6] es un proyecto en este mismo sentido. En palabras de los propios representantes del FBI “Carnivore es un sistema computacional diseñado para permitir al FBI; en colaboración

con un proveedor de Internet (ISP) se haga valer una orden judicial que exige la recolección de cierta información en relación al correo electrónico u otros tipos de comunicaciones electrónicas de un usuario específico que es objeto de investigación”. Como podemos ver, Carnivore solicita la colaboración de los proveedores de Internet, pidiendo los registros de correos electrónicos enviados o recibidos por y para una persona en concreto. Esto es bastante similar a lo que la nueva Ley de Servicios de la Sociedad de la Información y Comercio Electrónico (LSSI-CE), que obliga a guardar los registros de todo lo que sucede en proveedores de Internet y demás empresas que desarrollen actividades comerciales en Internet. A pesar de las protestas de asociaciones de internautas y grupos sociales relacionados con la telemática, el gobierno español ha seguido adelante con la ley, cuyo reglamento es a día de hoy una incógnita y podría afectar muy negativamente a las libertades digitales de mucha gente.

Por otro lado, sistemas como Microsoft Passport.Net pueden ser una amenaza grande contra la intimidad de los “netizens” o ciudadanos de la red. Mediante Passport.Net es posible introducir un usuario y contraseña en uno de los sitios en los que se utilice y no tener que volver a enseñar ese “pasaporte virtual” en el resto de sitios que funcionan con este sistema [7]. Es muy habitual que entremos en Hotmail a revisar nuestro correo, vayamos a Amazon.com a comprar un libro o a Ebay a buscar algo en sus subastas y que esos sitios nos reconozcan al entrar y nos muestren nuestras preferencias, etc. Esto no supondría mayor riesgo si el sistema no pudiera utilizarse para hacer correlaciones complejas que dieran más información que la estrictamente necesaria para cada una de esas tiendas virtuales. Pongamos un ejemplo: si un hombre mediante Passport.Net compra unos pantys en una web de lencería, cualquiera podría pensar que son para su madre, hermana o novia. Si mediante este mismo sistema se hace con el mapa de calles de Leganés, es probable que vaya a pasar una temporada por allí, de vacaciones o por trabajo. Si además de esto, se compra una escopeta de caza, el sitio que se la vende pensará que tiene un coto privado, y si compra una sierra para cortar metales, es probable que quiera hacer obras en las cañerías de casa. El “problema” para este sujeto viene al ver todos estos datos a la vez, junto con la noticia de que un encapuchado ha asaltado una caja de ahorros en Leganés a punta de escopeta recortada.

Sistemas de control en Telefonía móvil

Desde el principio de la telefonía móvil ha sido posible localizar y rastrear geográficamente un teléfono conectado a la red. De hecho, esto es un principio básico en las redes telefónicas móviles, es necesario para poder seguir dando servicio cuando un teléfono se mueve de una posición a otra. Cualquier gobierno u organización con capacidad de controlar las redes de telefonía móvil tiene la posibilidad de averiguar la posición de un teléfono en cada momento, o lo que suele ser lo más habitual, de su propietario.

La parte técnica de este seguimiento continuo del individuo es muy sencilla. Las antenas de telefonía móvil necesitan emitir en todas las direcciones, porque deben funcionar con independencia de en qué dirección se encuentre la persona que quiere usar su teléfono. Sin embargo, en lugar de utilizar antenas que emitan en 360 grados, usan 3 antenas que emiten en sectores de 120 grados, porque son más sencillas de construir. Cuando un teléfono móvil está encendido, intenta conectarse con el mayor número de antenas posible para tener mejor cobertura y no perder la conexión con la red telefónica en ningún momento. Entonces, sabiendo a qué antenas se ha conectado un teléfono móvil en concreto, podemos trazar un polígono en el que con total seguridad se encontrará el teléfono buscado. Es decir, si yo me encuentro en mitad de una plaza

y hay torres de telefonía móvil en las cuatro esquinas de la plaza, mi teléfono se habrá conectado a las cuatro torres utilizando las antenas que apuntan hacia él, por lo tanto es muy sencillo deducir que el teléfono se encontrará en el área comprendida entre las cuatro antenas implicadas. La localización de un teléfono móvil empleando este procedimiento tiene una precisión bastante similar a la que podría proporcionar un servicio de GPS de uso civil sin corrección de errores, aunque como se puede intuir, cuanto mayor sea la densidad de antenas en una zona en concreto, mayor será la precisión obtenida.

Actualmente bastantes compañías telefónicas y otras empresas asociadas ofrecen este servicio a costes muy bajos [8], cobrando únicamente el coste del envío de un SMS o mensaje corto a la central de localización. Esto ha aumentado su uso en situaciones en las que el propietario del teléfono móvil ha dado su consentimiento -tácitamente o no- para ser localizado, como por ejemplo en empresas de transportes, o adolescentes con teléfono móvil, por citar dos ejemplos típicos.

Burlar estos sistemas de localización es prácticamente imposible si quien lo intenta pretende seguir utilizando la red telefónica móvil, puesto que como hemos dicho al principio, es un pilar básico para que esta red funcione correctamente. Sin embargo hay esfuerzos por parte de hackers o phreakers (hackers expertos en telefonía) para introducir retardos aleatorios en su señal con vistas a despistar a sistemas rastreadores e incrementar sus márgenes de error. De todas maneras, estos intentos no son más que una pequeña molestia para el sistema de localización y no lo anulan.

Sistemas de control en la vida cotidiana

Ya no es necesario utilizar Internet o poseer un teléfono móvil para ser rastreado y controlado a diario, el simple hecho de hacer la compra en un supermercado puede convertir nuestra despena en un localizador a distancia.

A finales de los noventa, un grupo de investigadores del M.I.T. se dio cuenta de que sus esfuerzos para que los sistemas automáticos de reconocimiento de objetos que estaban desarrollando detectaran la realidad en toda su complejidad eran poco provechosos y decidieron ayudar a estas máquinas ideando unas etiquetas de auto-identificación para cada objeto (Auto-ID) [9]. Así, un libro tendría una etiqueta que informaría al sistema de reconocimiento de que era un libro, proporcionando además datos sobre su autor, fecha de publicación, editorial, etc., y una botella de agua podría hacer lo propio, indicando además su fecha de embotellado y su fecha de caducidad. Esta mejora en los sistemas de reconocimiento pronto se vio como una oportunidad para la gestión de stocks, sobre todo en el campo de la alimentación y las grandes superficies comerciales.

La cadena estadounidense Wal-Mart está decidida a obligar en 2006 a sus 100 mayores proveedores a sustituir la identificación de sus productos mediante código de barras por esta nueva tecnología, que tiene el nombre de RFID (Radio-Frequency IDentification). De esta manera se solucionarán sus problemas para tener consciencia del estado exacto de sus estanterías en cada momento. Bastará emitir una leve señal de radio para que los pequeños circuitos RFID adheridos a cada producto se carguen eléctricamente y emitan su posición exacta. El sueño de cualquier encargado de stocks ya está aquí.

El chip RFID tiene el aspecto de un chip empleado para evitar robos: consta de una espiral metálica más o menos amplia que sirve como antena y un pequeño chip que es el que contiene la información. En los RFID pasivos no es necesario alimentar el circuito con baterías, basta emitir una señal de radio adecuada para que el circuito se cargue al recibirla y sea capaz posteriormente de emitir una señal de vuelta. Funcionarían en ese caso como una clase de “refletores”, reflejando la señal recibida, parcialmente modificada. Esto hace que cualquier objeto sea susceptible de portar un chip RFID de forma bastante inocua para quien lo posea.

En este mismo sentido, bibliotecas estadounidenses como la Berkeley Public Library han optado a su vez por esta tecnología para llevar un registro del préstamo de libros [10]. Cada libro tiene adherido un chip RFID que lo identifica unívocamente y permite contabilizar cuántos libros están prestados y cuántos no, o detectar posibles robos.

Las posibilidades para quienes quieren controlar son ilimitadas, pero la sociedad civil ya se ha dado cuenta de las consecuencias. Lee Tien de Electronic Frontier Foundation ya ha puesto el grito en el cielo, afirmando que “las bibliotecas han sido tradicionalmente muy respetuosas con la intimidad”. Jackie Griffin, director de la Berkeley Public Library responde enérgico diciendo que “cuando era un adolescente dudaba si era gay o no, y no podía ir a una biblioteca y pedir prestado un libro sobre ello, porque otras personas podrían ver lo que estaba haciendo”, mientras que con este sistema, el préstamo es automático, sin necesidad de que un bibliotecario tome nota de los libros prestados. Sin embargo, lo que descuida Griffin y apunta certeramente Katherine Albrecht, presidenta de la asociación CASPIAN [11] (Consumers Against Supermarket Privacy Invasion and Numbering), es que cualquiera con un lector de RFID corriente será capaz de leer los valores de los chips que portan los objetos que poseemos incluso fuera de su ámbito original, esto es, el libro seguirá devolviendo la señal de un lector RFID aunque se encuentre a kilómetros de una biblioteca, si ese lector RFID se sitúa lo suficientemente cerca, o un test-antiembarazo podrá ser detectado una vez fuera del supermercado por una persona que tenga un lector RFID y muchas ganas de investigar sobre la vida privada de alguien.

Como casi siempre, las situaciones de miedo extremo hacen que la sociedad permita perder parte de su libertad en favor de más seguridad. Esto se ha visto reflejado en un hecho insólito que relata el experto en Seguridad de la Información Bruce Schneier en su página web: después de los atentados del 11 de septiembre, la administración Bush ha puesto en marcha una medida mediante la cual los ciudadanos de países que actualmente no requieren de visado para entrar en los Estados Unidos de América deberán disponer de pasaportes que se ajusten a los nuevos controles de seguridad. Estos controles exigen que el pasaporte disponga de un chip RFID que informe en todo momento del nombre, apellidos, fecha de nacimiento y demás datos a la hora de accionar un lector RFID a menos de 10 metros de distancia del pasaporte [12]. Como comenta Schneier, los nuevos modelos de pasaportes sobre los que se estaba trabajando anteriormente también disponían de un chip con todos esos datos para agilizar su lectura, pero no era un chip de radio-frecuencia, era necesario pasar a través de un lector el pasaporte, como ocurre con las tarjetas de crédito. Es decir, el portador del pasaporte sabía cuándo se estaban leyendo sus datos y cuándo no. Con la nueva tecnología RFID esto no es así, en cualquier momento pueden estar leyendo los datos contenidos en el chip de su pasaporte sin que su portador lo sepa. Un agravante es que no sólo los servicios de inmigración pueden hacer esto, sino que cualquier persona con la tecnología necesaria (un lector de RFID es algo barato hoy en día), puede leer esos mismos datos sin que nadie se entere aparentemente.

Las mejoras en la producción de estos chips espía han conseguido que se puedan fabricar en escalas inferiores al tamaño de una lente de contacto común, permitiendo su integración en casi cualquier producto. En 2003, Katherine Albrecht alarmó a la opinión pública al descubrir que en un supermercado de Cambridge de la cadena Tesco todas las cuchillas de afeitar Gillette poseían un chip RFID en su envoltorio y el stand donde estaban expuestas detectaba cualquier movimiento de su posición para hacer una foto de la persona que había cogido una cuchilla, como medida contra posibles robos de cuchillas. "No vamos a saber dónde estarán esos productos etiquetados, y no sabremos tampoco cómo están siendo usados" manifestó por aquel entonces Albrecht. Horas después, las principales páginas web de noticias tecnológicas en Internet (slashdot.org o theregister.com, entre otras) arremetieron contra esta nueva tecnología que viola la intimidad de los consumidores [13]. -

Referencias

- [1] El informe completo del Parlamento Europeo puede leerse aquí: http://www.fas.org/irp/program/process/rapport_echelon_en.pdf.
- [2] De esta misma noticia se hizo eco el diario digital IBLNews en julio de 2001: <http://www.iblnews.com/news/noticia.php3?id=18939>
- [3] El 3 de septiembre de 1999 la CNN hacía pública esta sospecha: <http://www.cnn.com/TECH/computing/9909/03/windows.nsa/> y era ampliamente debatida en el foro de noticias tecnológicas Slashdot: <http://slashdot.org/article.pl?sid=99/09/09/138209>
- [4] <http://www.cultdeadcow.com>
- [5] Reconocido públicamente por el FBI: http://www.worldnetdaily.com/news/article.asp?ARTICLE_ID=25471
- [6] <http://www.fbi.gov/programs/carnivore/carnivore.htm>
- [7] # Tal y como se puede leer en la declaración de privacidad de Passport .Net: "Utilización de Su Información Personal. La información personal recolectada en este Sitio será utilizada para operar el Sitio y proveer el/los servicio(s) o llevar a cabo transacciones que hayan sido solicitadas o autorizadas por usted. Para soportar estos usos, Microsoft puede utilizar información personal para proveerle un servicio al cliente mas eficiente, para mejorar el Sitio o cualquier producto o servicio relacionado con Microsoft, y para hacer el Sitio mas sencillo de utilizar al eliminar la necesidad de ingresar una y otra vez a la misma información o para personalizar el Sitio a sus intereses o preferencias particulares."
- [8] <http://www.el-mundo.es/navegante/2003/12/10/empresas/1071058091.html>
- [9] <http://www.salon.com/tech/feature/2003/07/24/rfid/print.html>
- [10] http://www.salon.com/tech/feature/2004/07/26/rfid_library/print.html
- [11] <http://www.nocards.org/>
- [12] Aparecido el 4 de octubre de 2004 en el International Herald Tribune: <http://www.ihf.com/articles/541711.html>
- [13] <http://www.boycottgillette.com/index.html> , <http://slashdot.org/articles/02/11/17/0327244.shtml?tid=126> , <http://www.rfida.com/nb/gillette.htm>

Este texto está bajo una licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 2.5 :
<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.5/es/legalcode.es>

Se permite la copia, distribución, reproducción, préstamos y modificación total o parcial de este texto por cualquier medio, siempre y cuando se acredite la autoría original y la obra resultante se distribuya bajo los términos de una licencia idéntica a esta.

AUDIO VISIONES

YO DESPUÉS DE MÍ

Gustavo Díaz Sosa

Primer día: como otro cualquiera

Y ahí está... tumbado en esa vieja butaca de esponja, con el alcohol en su punto y un poco de esa música que ahora mismo necesita escuchar para seguir hablando de sí mismo... Es entonces que contempla lo que otros contemplarán después, pero él tiene la fortuna de ser siempre el primero y el que decide cuándo está listo para ser visto por los otros. Se siente como Dios en su mundo y crea a su capricho y semejanza todo aquello que demande su más íntimo deseo.

Se levanta y se cuestiona, se acuerda que tiene que escribir, no sólo para sí mismo sino también para alguna revista, y además para algún otro texto que le han pedido para una próxima edición de un catálogo suyo. Se acuerda de su hermano y de Cortázar, también del alcohol aunque ya no bebe más porque prefiere escuchar música... y piensa que eso ya está muy visto, no podrán todos tolerar algo que ya está muy visto. Y me acuerdo de

que hoy me duele la cabeza... Y también de que hace dos días le pedí a ella que se casa-
se conmigo... pero aún no me ha respondido.

Un día alguien de esos que hablan mucho y que pocos le escuchan porque parece que habla demasiado -aunque lo mejor es que dentro de lo mucho que habla casi siempre dice algo que importa- me dijo que escribiese, que cuando no tuviese el pincel en la mano escribiese. Yo sabía por qué lo decía, y tenía razón... y es que el arte no surge de la nada, sino primero del pensamiento, pensamiento que se figura en palabras, frases que forman imágenes, imágenes que son como veloces *flashes* que resumimos en emociones más que en palabras. Y al final termina todo siendo un concierto de imágenes que no es posible contar con solo un alfabeto... Es ahí cuando nos refugiamos en la actuación de gestos y movimientos para maximizar o minimizar ciertas historias... Sí, porque muchas veces ni los signos de exclamación nos alcanzan para sobresaltar lo que queremos que a otros llegue. Es ahí cuando nos damos cuenta que no basta con palabras para decir y empleamos otros lenguajes para conseguir transmitir emociones que no están descritas en diccionarios.

Por eso es que pinto... Desde niño he utilizado la pintura como un medio transmisor. Intentaba dar forma a lo que sentía y así transmitirlo otros. Era como materializar el sentimiento, ponerle nombre y rostro... La verdad es que ahora me suena extraño, pero fue algo así. Era algo que debía educar y aprender a controlar, un nuevo lenguaje que necesitaba ser expuesto a otros.

Recuerdo a alguien decir que mi personalidad era *artista* y fue entonces que supe -porque otro me dijo- que yo era distinto, pero no sólo yo, sino que todos éramos distintos... Vaya!

Con el tiempo uno crece y se va poniendo viejo y va entendiendo ciertas cosas del pasado y otras que nunca deberías de entender se te olvidan. Comienzas a pensar en qué es lo que buscas cuando pintas y por qué lo haces realmente. Yo sigo diciendo que es una adicción, aunque otros prefieren llamarle pasión...

Segundo día: El exorcismo

Ya hoy es otro día, todavía me duele la cabeza, no sé por qué... Ella aún no me ha dado respuesta... pero yo sigo esperando. He intentado pintar otra vez... Al final me ha vuelto a salir mal y lo he borrado todo... Últimamente suele pasar... es como si nunca estuviese satisfecho con lo que hago. Recuerdo una época en mí, cuando no tenía obligación de cumplir, que pintaba y pintaba diariamente sin importarme para nada si quedaba bien o mal. Pero con el tiempo uno se va poniendo viejo...

Me considero melancólico y confieso que disfruto de la melancolía... Es algo que aún no puedo entender, pero entiendo que a muchos le suceda. Aún cuando mejor estoy me

refugio en la parte más sombría y en recuerdos penosos como si fuese imprescindible para poder estimular ciertas emociones dentro de mí que despiertan al actor que se para frente al lienzo y comienza a improvisar una *performance* sin título aún. Digamos que es como cuando de niño nos duele ese diente que está a punto de caerse o nos pellizcamos ese grano que nos sale en la espalda y aunque nos duele es placentera y agradable la sensación... o como cuando vivimos un orgasmo: se puede sentir que es duro, te va raspando por dentro como reventando las paredes de tu órgano, como estallando cada nervio o vena dentro de ti, incluso llega a ser muy doloroso, como si te desarmaras de fuerzas o el cuerpo fuese a explotar de tanta presión, pero al mismo tiempo no quieres que acabe, intentas disfrutar lo más detallado posible cada segundo de ese dolor hasta que ocurre una gran explosión que descarga esa energía incalculable que al final nos deja vacíos... como si de un exorcismo se tratara... Y digamos que es así.

Cuando estoy frente al lienzo intento provocar un diálogo con él como si de una seducción se tratase. Me atrevo a decir que el actor descubre su máscara de seductor y le mira fijamente a su objetivo... La tela en blanco, como si fuera *ella*, no tiene más opción que dejarse mirar y callar, solo callar... Él al acecho, y ella rodeada sintiéndose acosada o seducida. Él se acerca lentamente, le da dos vueltas, le mira fijamente, le olfatea, le roza, pero aún no le toca... se vuelve a tumbar en la vieja butaca de esponja... Le mira... otra vez. Así se queda igual una hora o dos, tal vez un día entero... Tiene que conseguir conectar con ella. Él busca la conexión... Hay que esperar a que llegue el momento adecuado, incluso espera suene la música adecuada o, en ocasiones, espera a que todo quede en silencio. Entonces se acerca otra vez, le roza nuevamente... le mira... levanta su mano derecha y de manera rápida aunque muy suavemente le hace la primera herida al lienzo... El carboncillo se derrama entre los dedos y el dibujo en la tela... Ahí está la primera línea. Entonces ya queda rota la barrera. El seductor ya ha hecho su declaración de amor... Ahora le toca jugar el papel de amante. Se le acerca y a medida que le vaya pidiendo el cuerpo va dejando huellas sobre el soporte... Al principio muy lentamente... muy despacio, pero muy seguro de sí mismo. Luego a medida que llega la tarde se va cargando el ambiente de música, alcohol, calor, humedad, carboncillo, pigmento, disolvente y jaleo... La cama queda deshecha... y a los amantes desnudos ya no se les puede diferenciar quién es él o quién es ella. Va naciendo algo en su interior... él va descargando toda esa melancolía apasionada en su víctima... Él libera su alma de su cuerpo y la va guardando en la propia materia con la que modela formas encima del lienzo... Es ahí donde juega a ser Dios... Es ahí donde descubre la magia de crear.

Entonces es como si la materia fuese absorbiendo la energía que va desprendiendo él mientras crea. Esa misma materia que luego será expuesta y vista por ti. Es aquí que entra en juego la tarea metafísica del arte. Es como si al receptor le llamase algo más que la forma. Como si dentro del material se escondiese esa misteriosa magia con la que fue concebida.

... Pero no todos los días son así.

Tercer día: el tiempo y el tiempo

Y así pienso yo... No es una verdad, sino una especulación a partir de una experiencia personal. No he vuelto a beber y la cabeza no me duele, pero no sé por qué tengo tanto sueño... Aún no sé nada de ella y hoy llueve otra vez.

Cuando era más joven actuaba románticamente con cada cosa que hacía cada día. Pensaba que el arte era una especie de ritual en el que uno se metía a fondo y sacaba algo de dentro que no era visible a través la piel. Me sentía muy seguro de mí mismo y más maduro que todos. Pensaba que era inmortal o que ya había muerto... que no tenía nada que perder sino más bien que todo era ganar. Me creía el más raro y a la vez el más afortunado. No lo sé, sentía tantas cosas... Pero con el tiempo me di cuenta que todos los de mi edad sentían lo mismo; la diferencia era que lo manifestábamos de maneras distintas: algunos corrían delante de un tren o se lanzaban desde un puente; otros bebían alcohol a reventar para crecer más rápido o creían que llevar un arma les haría inmortal, pero esos nunca regresaron... Yo preferí las manos tintadas sobre un papel. Hay cosas que nunca llegamos a entender.

Fue por estos años esa etapa donde se sugería una búsqueda de la entidad, tal vez del alma. Una serie de paisajes desérticos y muy oscuros, dentro de ambientes medievales y góticos. Éramos el lugar y yo. Eran el lugar y tú. Columnas gigantescas y grandes espacios en ruinas, como escenografías del tiempo, un actor sin guión o una historia sin presente... y hablé del silencio. Usaba símbolos religiosos –no con la mejor intención-, colores cada vez más apagados, textos que cuestionaban pensamientos bíblicos y profecías... El gesto era cada vez más violento sobre el lienzo y el dibujo cada vez más seguro de sí mismo. Era la política del rebelde, típico comportamiento de adolescente. Pero intentaba dejarlo todo en imágenes o palabras sobre un papel. Era mi manera de escapar o de olvidar, aunque la verdad es que no recuerdo de qué escapaba o qué intentaba olvidar... Era placer.

El adolescente crece y ve que no está solo. Hay cosas que le afectan directamente y quiere gritar. Se da cuenta que es parte de una sociedad y actúa sobre ella. ¡Ahora quiere gritar! Pero los signos de exclamación no alcanzan. Por eso actúa con nuevos lenguajes, en algunas ocasiones con violencia y otras con sabiduría. Y aunque yo preferí quedarme sobre el lienzo también quise gritar. Esto me llevó a utilizar nuevos lenguajes plásticos que fueron enriqueciendo mi trabajo y a la vez mi historia. Mis ojos veían lo que en otros momentos no quiso ver. Con el tiempo aprendes que la ficción existe hasta que descubres que la realidad también. Intenté entonces decir algo, pintar ya no era sólo placer. Comenzaba a significar algo para mí, había una nueva intención.

Ayer me volví a perder entre la gente. No sé por qué cada vez me parecen más extraños.

Hoy es otro día

La verdad es que escribir no es tan difícil cuando hablas de ti mismo. Mi hermano, de quien siempre me acuerdo, suele decir que cuando no tenemos mucho que decir terminamos hablando de uno mismo. Creo que tiene razón. Qué casualidad, acabo de estar con alguien que habla mucho, pero siempre de sí mismo... Ahora me doy cuenta, qué pobre gente!!!

Hay muchas cosas que escribo hoy y mañana no recuerdo. Peor es cuando me doy cuenta días después que ya no pienso igual. Y es que en los últimos años he aprendido que uno no es lo que cree ser, sino lo que las circunstancias le permiten dentro de lo que una vez soñó ser. Qué lío!!! Prefiero no hablar de eso.

Vuelvo a mi espacio vacío. Ahí me espera ella, blanca y pura.

Me tumbo en esa vieja esponja... le miro fijamente, no le dejo dormir.

Carboncillo y otro vaso de ron. -

San Sebastián, mayo 2007



DEL METALENGUAJE DE BARTOLOMÉ E. MURILLO O LA SEMIÓTICA DEL *SPANISH BAROCCO*

Carlos Mabusel

Hay algo de la semántica en la obra profana B.E.Murillo que se me antoja atractiva, algo que está más allá de la pura imagen instantánea, una faceta antiheroica de sus temas de la realidad cotidiana, al más puro estilo, “Eppur si muove” galiléico, que merecen mi atención más delicada.

Porque a diferencia del también sevillano de Velázquez, Murillo nos explica, nos ayuda con sistemas verbales al entendimiento de su génesis, de su intención y del significado de la escena. Hijo de mi generación y ajeno a muchas mitologías que poblaban la memoria de mis padres, ajeno a la profusión de detalles implícitos en el contexto de los cuadros, como si de la letra pequeña de un contrato se tratase, mis primeras miradas a las pinturas barrocas debieron parecerse a las de las vacas contemplando los frescos pastos. La obra que estudiaré en particular, es *el nacimiento del arte pictórico* (115 x 169 cm.) En un marco que combina las ruinas antiguas con el paisaje, se representa el descubrimiento del arte pictórico, con la famosa leyenda del alfarero Butades. Altamente escenográfico y narrativo, el cuadro pertenece al museo de artes plásticas de Rumania y a pesar de estar en entredicho aun la autoría del mismo, es una de las obras, para mí, más reveladoras de la pintura española del siglo de oro. Contaminado como estoy por la lectura de las tesis de David Hockney acerca de de la pintura de lentes y espejos curvos, de cajas y luces de cueva en la pintura italiana y flamenca, y atento a la rebuscada argumentación que el barroco podía proponer en esta época de contrarreforma eclesial, al igual que K. Kieslowski en el desarrollo de un lenguaje cinematográfico, que superase las censuras en tiempos de Jaruselski, por fin se alza ante mis ojos un mensaje en clave no pictórica.

Bartolomé Esteban Murillo nace un uno de enero, quince años después de la retractación abyecta de Galileo Galilei sobre Diálogo sopra i due massimi sistemi del mondo tolemático e copernicano. 1632, del heliocentrismo, en fin; con nueve hijos a sus espaldas, viajará menos de lo deseado, aunque llega a ser conocido por su obra en vida. Vive la época de silencio de los científicos católicos, que confinaron el saber de entonces, hasta la radical interrupción de la tradición científica del Mediterráneo. Con origen en el concilio de Trento (1545-63) y al objeto de combatir a la reforma protestante, el movimiento de reacción católico del S XVI,

Fomentará la unidad de los católicos bajo la suprema autoridad del Papa, trascendiendo al ámbito del arte, al de la ciencia y al de la política europea, llegando a generar guerras que acaban con la paz de Westfalia, cuando Murillo cuenta ya con treinta años. Sabemos sin embargo que Velázquez recibió su lente de manos del Papa Inocencio X e hizo su retrato, así como el maestro Caravaggio recibiese la suya de manos del cardenal Del Monte, según atestigua su testamento.

En Sevilla, fuerte centro portuario y rico en entradas exóticas, tuvo Murillo contacto con una de las herramientas más importantes de la contrarreforma, las órdenes de los

Capuchinos y de los Franciscanos, para los que trabajó y le suministraron grabados flamencos (Van Dick) para la composición de sus grupos. Dos años después de pintar Rivera, el Valenciano, a la mujer barbuda de Nápoles, tuvo lugar el enjuiciamiento de Galileo por herejía, de rodillas y leyendo a viva voz la retractación de sus teorías copernicanas, lo que supuso la puesta en crisis del pensamiento científico, o más bien la fiabilidad del método científico. En la época del “realismo barroco”, el arresto domiciliario de por vida, del hombre que inventó balanzas y termómetros, que descubrió el isocronismo del péndulo y que observó las manchas solares y los anillos de *Saturno*, no supuso la condena de los descubrimientos y sus explicaciones, sino la condena de las metodologías científicas y la predicción de resultados y soluciones. No se condenó el Heliocentrismo, (peor teoría tenían los censores), sino el hecho de plantear que las soluciones a los problemas tuviesen relación directa con la realidad. Desde este difícil contexto es desde el que tuvo que operar también Descartes, el filósofo que con sus teorías sobre la Geometría (1637) y el vacío, influyó decisivamente en la concepción del espacio pictórico, acabando tal vez con la pintura de bulto y dando comienzo a la pintura del hueco. Volviendo al tema que nos ocupa, en un nuevo intento por innovar, no de copiar, dice así un escudo en nuestro cuadro:

Tubodelasombra origen la queadmíraisher mosura en la célebre pintura.

En plena referencia a la historia recogida por Cayo Plinio en Historia Natural (L.35, 151.), sobre el nacimiento del bajo-relieve y del dibujo tal vez, cuando nada queda por inventar, Murillo inventa la parábola del nacimiento de la pintura.

Atendiendo aparentemente a aquellos principios de la simplicidad griega, de verdad, bondad y belleza, subraya Murillo el camino que en clave técnica estaba siendo recorrido en la pintura, en una suerte de autodenuncia. Su vocación pedagógica le pierde, aquella que le haría viajar a Madrid y permanecer dos años, la que a la vuelta en Sevilla le haría abrir la academia, aquella que le hizo convencerse del gusto que compartía con Van Dick, le obliga a desaparecer de la escena al personaje principal Butades, a translocar la escena de la noche a la plena luz del día, y a tergiversar, en suma, la historia clásica y su semántica con nuevos significantes y significados. Murillo descontextualiza para superar la mera exposición pictórica, para adentrarse en el juego de los personajes que pueblan su cuadro, para adentrarse en la semiótica del relato. Se sumerge en el relato mítico, entendido por todos conocido, dotándolo de nuevas posibilidades, solapando la historia antigua con la moderna y acentuando aquella que más le interesa contarnos; el origen de la pintura a la manera nueva y científica. Dota al escaso imaginario colectivo con una imagen “retocada”, en lo que entiendo es el triunfo de la imagen sobre la palabra; como un Duchamp moderno de la inquisitiva época barroca, se preocupa por los procesos comunicativos, por los signos, allá cuando la pintura italiana llega a su fin, cuando nada queda aparentemente por contar, Bartolomé rescribe libre las historias.

“ Utilizando la misma tierra con la que trabajaba, el alfarero Butades de Sición fue el primero que realizó retratos de arcilla, en Corinto, a causa de una hija suya que estaba enamorada de un joven; cuando este marchó al extranjero, ella trazo una línea alrededor de la sombra que su

Audiovisiones

rostro proyectaba en la pared por una lucerna y a partir de esa línea, su padre la modeló en arcilla.”

“ De pictura satis superque. Contextuisse his et plasticen conveniat eiusdem operae terrae. Fingere ex argilla similitudines butades sicyonius figulus primus inventis, abeunte illo peregre, umbram ex facie eius ad lucernam in pariete lineis circumscrisit, quibus pater eius inpressa argilla tipum fecit et cum ceteris fictilibus induratum igni proposuit, eumque servatum in nimphaeo, donec mummius corinthum everit, tradunt.” -

BIBLIOGRAFÍA

La estructura de la realidad

Plinio el viejo. Historia Natural. Lib. 35, 151

Velásquez. Ortega y Gaset

David hockney. El conocimiento secreto



MALCOLM MCLAREN: LAS 2 CARAS DE UNA MISMA MONEDA

Mischa Canibal

Malcolm McLaren, de nombre propio Malcom Robert Andrew Edwards nació en Londres el 22 de Enero de 1946. Es un empresario inglés, músico y publicitario mayormente conocido por ser el “manager” de la conocida banda de punk-rock los Sex Pistols.

McLaren, hijo de Pete McLaren y Emmy Isaacs, fue concebido en los suburbios del Londres de la posguerra nueve meses y de dos semanas después de que finalizase la 2da Guerra Mundial. Su padre les abandonó cuando tenía dos años, así que fue criado por su abuela -Rose Corre Isaacs- en Stoke Newington (*Londres*). Se trataba de una mujer carismática, bastante rica, descendiente de judíos portugueses que anteriormente habían sido distribuidores de diamantes. Cuando Malcolm tenía seis años su madre se casó con Martin Levi, un hombre que trabajaba en el comercio textil en el este de Londres. Desafortunadamente, Malcolm y su padrastro nunca consiguieron llevarse bien, y para el momento en el cual Malcolm era adolescente no pudo esperar más para irse del hogar. Después de una serie de trabajos (*incluyendo uno como catador del vino*), ya en los años 60 comenzó sus estudios en varias universidades de arte. No fue hasta 1971, y tras haber sido expulsado de algunas escuelas, que comenzó a diseñar ropa, un talento que más tarde utilizaría al abrir su primer “boutique”.

Fue influenciado por el movimiento de vanguardia llamado La Internacional de Situacionista, la cual promovió acciones “absurdas” y provocativas como manera de promover el cambio social. En 1968 McLaren había intentado sin éxito viajar a París para participar en las manifestaciones estudiantiles de allí. En Inglaterra fue miembro del conflictivo, anti-autoritario y nihilista colectivo King Mob, el cual estaba relacionado con los Situacionistas franceses. O por lo menos eso me parecía hasta encontrar el artículo “El Sabotaje a la cultura seria” de Servando Rocha en la imprescindible revista La Felguera, donde el autor cuenta como la elitista Internacional Situacionista nunca terminó de aceptar a los King Mob (*su versión inglesa*) por parecerles una adaptación demasiado libre de sus ideas. En la fundación de King Mob se encuentra uno de los tantos expulsados del grupo de los Situacionistas... Christopher Gray.

A la vez que McLaren distribuyó en Inglaterra ejemplares del libro “La sociedad del espectáculo” del líder situacionista francés Guy Debord; su amigo Jamie Reid (*cofundador de la revista anarquista “Suburban Press”*) editó el libro de Gray titulado “Leaving the 20th Century”. No es casualidad que Reid fuese el diseñador de estética sucia que materializase toda la parafernalia alrededor del grupo The Sex Pistols. Como bien dice Greil Marcus (*autor del archiconocido libro “Rastros de carmín, Una historia secreta del siglo XX”, y editor de la revista musical Rolling Stones*) para Malcolm McLaren y Jamie Reid (*cabezas pensantes detrás del proyecto Sex Pistols*) que tenían un pasado

situacionista... estaba claro que la arquitectura podía ser tan represiva como la ley. En una entrevista para la revista *La Felguera* #11 opina que para estos (*McLaren y Reid*) la música que la gente escuchaba diariamente tiene mucho más efecto en nuestra manera de pensar, que lo que aprendemos en la escuela. Por lo tanto, ellos veían sus discos como una perturbación de puro carácter situacionista.

Posteriormente McLaren adoptaría estas mismas ideas derivadas del Situacionismo para la promoción de varias bandas musicales “pop” y “rock” con las que estaba relacionado. La crítica más común ha estas tácticas de promoción, como lo hacen Dave y Stuart Wise en su panfleto “The End of Music” (*Glasgow, 1978*) es que McLaren con la supuesta intención de revolucionar el espectáculo musical lo único que consigue es renovarlo. El “punk” es admitir que la música no tiene nada nuevo que decir, pero que todavía se puede hacer dinero con ella a pesar de no tener talento artístico. Es la clara evidencia de cómo hasta las prácticas de anti-arte pueden ser llevadas a ser consumidas por toda la masa, claro es, tras un largo tiempo de espera y disección metodológica solamente posibles de realizar por aquellas personas que sin escrúpulos son capaces de devolver esos postulados a una mayor audiencia mediante el ingreso de este movimiento en la maquinaria capitalista... Ya al fin, y al cabo, el capitalismo es el modelo económico y social en el que vivimos. A pesar de ello, tengo que resaltar con la perspectiva que ofrecen esto 30 años transcurridos tras la edición de este brillante panfleto, que por lo menos el punk nos ha enseñado a derribar las barreras entre creador y consumidor gracias a la filosofía “házte lo tu mismo/a” (“*do it yourself*” en anglosajón). Y eso, hoy día, en un mundo rodeado de nuevas tecnologías y redes inalámbricas de comunicación es más evidente que nunca (*como ejemplo tenemos el portal de música Myspace.com*).

A pesar de esto, y aunque pueda parecer contradictorio, es necesario recordar las opiniones de Stewart Home en su libro “El asalto a la cultura” que nos recuerdan que la juventud “underground” desde los 70 (*y hasta hoy día*) ya hemos nacido y crecido dentro de una cultura juvenil (*y postjuvenil*) ya institucionalizada. La radicalidad y frescura de las propuestas de los años 60 quizás se deben a la apertura de nuevas vías creativas adoptadas por la euforia del final de la Segunda Guerra Mundial... y quizás, esto es una opinión personal, por la intensa cultura europea (*centrada en las vanguardias artísticas como el futurismo, dadaísmo...*) que existía en este territorio, la cual todavía no había empezado a ser dominada y absorbida por el imperialismo cultural de los EEUU. Home recalca que el movimiento punk, en su mayor parte, se hallaba en una inocente ignorancia respecto a su relación con otras corrientes utópicas, pero a pesar de ello (*y como podemos observar en escenas juveniles actuales como el “graffiti”, “skateboarding”, o “parkour” por dar unos ejemplos*) el punk propagó con éxito los puntos básicos de las tradiciones y corrientes relacionadas con el anti-arte.

En 1971 McLaren y su socia, la diseñadora Vivienne Westwood, abrieron una tienda de ropa llamada “Let it rock” en Kings Road (*Londres*). La tienda vendía ropa para la gente de la escena juvenil “Teddy Boy”, y también diseñaron ropa para producciones teatrales y cinematográficas. Indiscutiblemente la tienda fue todo un éxito pero McLaren terminó desilusionado con el estilo de la tienda debido a los problemas con los Teddy Boys, quienes eran los clientes principales.

En 1974 McLaren viajó a la ciudad de Nueva York para una feria de boutiques, y allí fue donde vio por primera vez a los New York Dolls. Convenció a la banda de que él podría hacer un mejor trabajo para promocionarles, y de esta manera les confeccionó para sus conciertos unos trajes de cuero rojo -adornados con el símbolo soviético del martillo la hoz- con claras intenciones provocativas. Esta estrategia no fue efectiva, y muy pronto los New York Dolls se disolvieron. Sin embargo, mientras era el “manager” de estos conoció a la banda The Neon Boys compuesta por Tom Verlaine y Richard Hell (*quienes posteriormente formarían el grupo Televisión, pioneros del art-punk*).

En mayo de 1975 McLaren volvió a Gran Bretaña después de la desintegración de New York Dolls y se llevó consigo todo lo que había visto y experimentado en la ciudad de Nueva York. Paradójicamente McLaren se había quedado fuertemente impresionado con la ropa rasgada, los collares de perro y las chaquetas de cuero que Richard Hell vestía con disoluta actitud. Según éste, McLaren se acercó a ellos con la intención de ser su “manager”, pero no mostraron interés alguno. Fue entonces cuando McLaren decidió a cambiar el rumbo de su “boutique” y dejar de vender ropa para chavales Rockabilly/Teddy Boy, y pasar a ofertar una línea inspirada en el fetichismo diseñada por Westwood, quien usaba la nueva mirada “punk” que McLaren había adquirido en Nueva York. La tienda fue rebautizada como SEX y comenzó a atraer a la juventud de Londres que se acercaba hasta allí por la naturaleza “cool” y rebelde de este nuevo “boutique”.

Por esta misma época, 1975, McLaren se había convertido en el promotor de la banda The Strand la cual posteriormente se convertiría en los Sex Pistols. Durante este año la banda cambió su dirección y vio la posibilidad de importar a Londres la escena “punk” que había observado en Nueva York. Después de encontrar a un nuevo cantante en Johnny Rotten, tras una audición en su tienda SEX, el grupo pasó a llamarse The Sex Pistols (*ya que era uno de los deseos de McLaren que sonaran como “asesinos jóvenes atractivos”*). La banda consistía por entonces de Rotten, Steve Jones, Paul Cook y el empleado de SEX, Glen Matlock. La banda tocó en algunos pequeños conciertos hasta eventualmente firmar con el sello discográfico EMI en 1976. Sin embargo después de una aparición escandalosa en el programa televisivo “Today” de Bill Grundy en diciembre de 1976 el grupo se hizo popular en todo el Reino Unido. Los Sex Pistols, que habían sido contratados a última hora para el programa de Grundy, se ganaron con esta apariencia televisiva (*y las obscenidades que dijeron*) una reputación de personas problemáticas.

En mayo de 1977, tras firmar un contrato con Virgin Records, el grupo publicó la canción “God Save the Queen”. Por aquel entonces el Reino Unido seguía siendo respetuoso de la familia real y este lanzamiento musical fue visto como un ataque y ofensa a la Reina. Además McLaren organizó un viaje en barco a través del río Támesis en el cual los Sex Pistols actuarían junto a Las Casas del Parlamento. El evento terminó siendo parado por botes de la policía, y con el mismísimo McLaren arrestado. Evidentemente este altercado les ofreció mucha más publicidad nacional.

La banda lanzó su único álbum “Never Mind the Bollocks” en octubre de 1977 y tocaron su último concierto en Inglaterra antes de embarcar de viaje a norte-américa en enero

de 1978. Este viaje vio a la banda dividirse después de una serie de discusiones. McLaren fue acusado por los miembros de la banda (*principalmente por John Lydon*) de no pagarles lo que les debía. No obstante McLaren había planeado la trayectoria entera de los Sex Pistols, tal y como narra en el film “The Great Rock’n’Roll Swindle”. Esta película fue criticada porque se decía que McLaren la había utilizado como “trampolín” para su carrera como músico y productor. Paradójicamente McLaren guardó los derechos de los Sex Pistols hasta que Lydon le llevó a juicio en los años 80. Lydon terminó ganando y en 1987 adquirió control completo sobre los derechos de los Sex Pistols. Por lo tanto, McLaren y Lydon han rechazado hablarse el uno al otro desde que la banda se disolvió, y ya en el año 2000 en la película “The Filth and the Fury” los miembros que sobreviven exponen su versión de los acontecimientos.

Después de los Sex Pistols, McLaren fue manager de la banda post-punk Adam & The Ants convirtiéndolos en los coloridos Bow Wow Wow... los cuales utilizaban percusiones de tradición africana convirtiéndose de esta manera en los precursores de la llamada “world music”. En su carrera en solitario McLaren ha sabido mantenerse innovador y conceptual, presentando en cada nuevo álbum una idea o novedad musical, de la misma manera que ahora lo hace Madonna.

En 1983 McLaren publicó su disco “Duck Rock”, un álbum que mezclaba influencias de África y Norte-América, incluyendo un primitivo hip-hop. Tal y como narra Grez Wilson en su texto “Never Mind The Bollocks Here’s The Bronx” todo el mundo sabe que Malcolm McLaren fue la cabeza pensante detrás de la explosión del punk-rock y anarquía en Inglaterra surgida tras la presentación de los Sex Pistols. Pero lo que todavía no se menciona es que él fue en última instancia la persona responsable de traer el hip-hop desde las calles del barrio neoyorkino del Bronx y colocarlo en la psique colectiva de la juventud británica (*y por lo tanto también en la europea*). La puerta de entrada en Europa para uno de los movimientos culturales más influyentes de finales del siglo 20, esto es el hip hop, fue el single titulado “Buffalo Gals” el cual fue presentado en diciembre de 1982 (*exactamente seis años después de presentar a los Sex Pistols*). Esto sucedió medio año antes de que se estrenase la conocida canción “Rockit” de Herbie Hancock, la cual ganó un Grammy, y donde se podía ver al DJ Grandmixer D.ST arañar sus discos realizando unos efectos sonoros ahora popularmente conocidos como “scratch”.

Sucedió por casualidad, como suele pasar generalmente en las culturas populares, que McLaren se topase con el hip-hop en un viaje a Nueva York. Otra vez más, este buscaba algo que no estuviese sucediendo en Inglaterra... y fue a toparse con las fiestas callejeras. En el Bronx, por entonces un deprimente barrio de la ciudad neoyorkina, se encontró con Afrika Bambatta... el coordinador del colectivo Zulu Nation, responsable del género musical denominado Electro (*y su canción “Planet Rock” que incluía muestras sonoras del clásico grupo electrónico alemán Kraftwerk*). Enormemente influenciado, otra vez más, por lo que había visto en Nueva York el ex-manager de los Sex Pistols grabó su disco “Duck Rock” con el reconocido productor inglés Trevor Horn. La canción

“Buggalo Gals”, incluida en este álbum, tiene una historia fascinante...había sido publicada en 1844 y doscientos años después fue incorporada a la película de Frank Capra titulada “It’s a wonderful life”, aunque la autoría de esta sigue siendo anónima.

Antes que “Buffalo Gals” viese la luz el público ignoraba casi por completo la existencia del hip-hop, un movimiento que engloba: la música (“rap” y “scratch”), el baile (“breakdance”), y la pintura (“graffiti”). Por supuesto el “rap” se había dado a conocer en 1979 con la canción de influencias “disco” titulada “Rappers Delight” de los The Sugarhill Gang, y en agosto del 82 con el tema épico y callejero del DJ Grandmaster Flash & The Furious Five titulado “The Message”. Pero “Buffalo Gals” -y especialmente su videoclip- mostraron gráficamente a una mayor audiencia las otras disciplinas que antes se mencionaban.

Igual que con el punk, Malcolm McLaren entendió claramente el rol del hip-hop como una fuerza de transformación social. Estos dos movimientos, aunque parezcan representar las dos caras totalmente opuestas de una misma moneda, han cambiado totalmente la cultura popular post-Segunda Guerra Mundial europea. Por lo tanto, percibir la figura de este “artista” inglés como la de un empresario que se aprovecha de las fuerzas y energías de las inocentes escenas juveniles podría llegar a ser un gran error. Como bien dice en una entrevista reciente que podemos ver en internet, opina influenciado por el pensamiento del Romanticismo, que el/la artista debido a una disfunción emocional siente el impulso a crear... a generar un universo subjetivo para protegerse del mundo en el que le ha tocado vivir.

Hoy día, con todas las mega corporaciones controlando el mundo, el/la artista se siente inseguro/a...ya que estas tienen un montón de dinero, y precisamente eso es lo que le hace falta a el/la artista. Por lo tanto el/la artista se refugia al auspicio de grandes megamarcas que de esta manera consiguen lo que no tienen, energía creativa e imaginación. Como es, el/la artista no quiere sobrevivir en la periferia toda su vida y por ello tiende a buscar una seguridad vital como todo trabajador(a). Hoy día, si además consiguen un montón de dinero para llevar a cabo sus proyectos sin necesidad de preocupaciones económicas (*y además son manejados por las multinacionales las cuales ahora pretenden hacernos creer que son las que generan la cultura*) mejor, que mejor.

Según Malcolm, ahora es difícil diferenciar las grandes corporaciones de los proyectos artísticos, ya que se encuentran tan mimetizados que toda visión del mundo artístico se ve difuminada bajo un nombre de marca. Por ello, aconseja que el/la artista se convierta en empresario/a, para poder llevar a cabo sus proyectos. Y aunque estos traten de cuestiones tan inmateriales e intelectuales como la transformación de nuestra vida cotidiana, siempre hay una manera de conjugar ambas y hacer que la historia avance un pasito más. Tal y como proclama la revista “Street Wear Today” en una entrevista al japonés Hiroshi Fujiwara (*colega de McLaren y capo de la moda juvenil en medio mundo*) la manera de hacer del “punk” sigue vigente debido a que nos enseño a crear sin miedo nuevas cosas y caminos diferentes sin importar lo que el resto del mundo opina-se. El camino hacia las posibilidades democráticas que abren una creación contemporánea crítica y disidente nunca han sido mejor explicadas que por la universidad de la calle. Y en esta carrera, todos los obstáculos son aventuras que nos ayudan a crear un

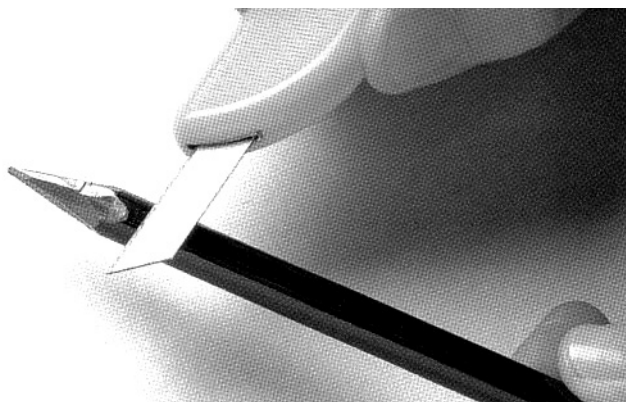
Audiovisiones

mejor producto artístico.

P.D.: (Además McLaren en los años 90 a trabajado con Françoise Hardy, y creó el grupo Jungk con tres mujeres asiáticas emulando a las Spice Girls. En el 2003 oyó algo sobre el Bitpop y la Chip music y escribió el artículo “8-Bit Punk” -y pronosticó la cultura del video-juego como la siguiente gran cosa en las escenas juveniles-. Su último trabajo como productor se trata de la película Fast Food Nation, que se presentó en 2006 en el Festival de cine de Cannes) -



ENSAYO



RETÓRICA Y FILOSOFÍA

Inés Calvo (ylbcadei@sf.ehu.es)

La mala fama de la retórica

¿Quién no ha utilizado el calificativo de retórico para descalificar el discurso de un político demagogo o de un publicista oportunista?. Por todos es sabido la mala reputación que tiene la retórica. Y no sólo en la opinión popular, sino también en numerosos ámbitos académicos. Para la filosofía, la retórica siempre ha sido un blanco de ataque. Numerosos e importantes filósofos (Platón, Locke, Kant, etc.) han criticado la retórica (entendida como arte de la persuasión); porque según ellos la finalidad retórica era anti-filosófica por excelencia: entraba en contradicción con la búsqueda del conocimiento y de la verdad. Pero en principio no hay ninguna “inconsistencia” entre poseer una intención persuasiva y buscar la verdad.

En el diálogo “Gorgias” Platón critica la retórica de los sofistas; según Platón los discursos de los sofistas engañan, ya que hacen pasar por verdadero lo que únicamente es vero-

símil (esto es, aquello que parece ser verdadero pero que puede no serlo). Platón pensaba que la retórica de los sofistas “distrae” al ser humano en su búsqueda de la Verdad y del Bien. Así pues, la retórica sofística no sólo es peligrosa en su vertiente epistemológica sino también ética: la seducción retórica no sólo distrae al hombre en la consecución del conocimiento (la contemplación de las ideas) sino que al seducirlo, al engañarlo, el hombre, en su ignorancia no consciente, queda atrapado en el mundo de la caverna, creyendo vislumbrar una luz, es sólo el reflejo de una mera ilusión. Al no poseer un saber profundo de las cosas, un conocimiento, el ser humano vive desahogado en el mundo de las opiniones; el ojo del alma aún no está acostumbrado a ver, y por tanto, solo “ve” ilusiones: la apariencia de las cosas. Como consecuencia de esta “malvisión” el hombre “elige” forzado por sus pasiones una forma de vida equivocada, un código de conducta erróneo.

Desde la perspectiva antigua uno no puede ser bueno si no es inteligente; si no tiene conocimiento. El que no conoce no puede ser moralmente bueno. Así pues, el hombre queda “impresionado” por las bellas palabras del orador sofista, que como una araña va tejiendo una tela de araña a su alrededor, enmarañando con mentiras la realidad de las cosas. Precisamente esta es la razón profunda por la que la retórica ha sido considerada tan peligrosa, por apartar al hombre de la senda del bien.

A pesar de la “mala fama” que la retórica ha tenido a lo largo de la historia de la filosofía, conservamos numerosos manuales y defensas de la retórica (por ej. por parte de Quintiliano y Cicerón) que son testimonio del lugar importante que el conocimiento de la Retórica y su enseñanza han ocupado en la tradición occidental. En la Antigüedad la retórica era enseñada en los estudios superiores. Cualquier varón adulto necesitaba desarrollar la capacidad de hablar bien y de persuadir para tener éxito en la *polis* (ciudad griega). Incluso Platón (en el “Fedro”) defiende una concepción de la retórica ligada a un programa dialéctico y filosófico. Por otra parte, las críticas de Locke a la retórica estaban dirigidas a un posible abuso del lenguaje que hacía imposible la transmisión del conocimiento. Y el mismo Kant criticó en concreto el uso político de la retórica. Estos ejemplos, todos ellos centrados en la función informativa del lenguaje más que en la comunicativa, muestran que realmente la crítica filosófica hacia la retórica no se basa en las propiedades intrínsecas de la retórica; sino en el uso que de ésta se puede hacer, o más bien en los abusos del lenguaje.

Retórica negra y retórica blanca

Meyer acuñó los términos “retórica negra” y “retórica blanca” para designar y diferenciar el buen uso y abuso en la retórica. Si bien es cierto que la retórica puede ser utiliza-

da para engañar, manipular y seducir, (retórica negra) también es apta para combatir ésta seducción y manipulación sacándolas a la luz (retórica blanca). Se puede estudiar retórica para desentrañar el nudo manipulador de algunos discursos y textos. De esta manera, la retórica puede ser útil para argumentar y desarrollar una labor crítica. Esto es quizás lo que puede resultar más sorprendente al lector: considerar que la retórica puede ser beneficiosa desde el punto de vista crítico, y por tanto filosófico. Creo que la retórica –o más bien, el estudio de la retórica- es útil para la filosofía ya que puede ser utilizada como herramienta crítica. Estudios como el de Perelman con su “Tratado de la argumentación”, o Meyer en su libro “Questions de rhétorique” abren camino en esta dirección filosófica.

Ambos autores comparten la idea de que la lógica formal no puede dar cuenta del razonamiento cotidiano¹ ni de la argumentación constitutiva de las sociedades democráticas occidentales. Por ello contraponen la argumentación a la demostración. Retomando al viejo Aristóteles, piensan que sólo hay demostración en las ciencias formales (lógica y matemática) y en las ciencias experimentales o naturales. Dicho de otro modo, hay demostración en el ámbito de “lo necesario” (lo que no puede ser de otra forma), cuando se parte de premisas o enunciados necesarios. En cambio la argumentación se da en el campo de los valores y de las acciones humanas; es decir, en el ámbito de lo contingente. A falta de un método de resolución exacto en los asuntos humanos, argumentamos a partir de premisas plausibles. Estas premisas poseen un valor de verdad meramente probable, pero aun así están dotadas de una garantía de probabilidad alta por parte de una comunidad o grupo de individuos. Así pues, también la argumentación es parte constitutiva de las ciencias humanas y sociales ya que éste no es el terreno de “lo necesario” sino de “lo contingente”, donde los seres humanos se guían a través de indicios, de los signos de “lo probable”².

Tanto Perelman como su seguidor Meyer, denuncian el prejuicio logicista y cientificista que atribuye un valor puramente subjetivo y arbitrario a aquellas conclusiones alcanzadas desde premisas plausibles mediante un proceso argumentativo. Aceptar este prejuicio supondría la pérdida de toda justificación en el campo de los valores, decisiones y acciones humanas, su abandono al campo de lo irracional y puramente subjetivo.

Perelman llegó a su teoría intentando encontrar una lógica al mundo de los valores, y en esta empresa se dio cuenta que la lógica formal le ayudaba más bien poco. Por otro lado, su punto de partida es una crítica al modelo cartesiano de la razón que no deja lugar más que para las pruebas necesarias y lógicas; dejando el mundo de los valores y de las acciones desvalido de toda justificación y racionalidad³. Con su teoría de la argumentación Perelman intenta rehabilitar la dialéctica y retórica aristotélicas del pasado decadente de

Ensayo

la retórica. Ésta había sido condenada durante largos siglos por ser, en el mejor de los casos, un vicio de la Forma exagerada -un vicio estético que olvida el contenido-, y en el peor de los casos, un vicio ético -cuando es utilizada para la manipulación de las mentes-.

La teoría de Perelman se denomina Nueva Retórica, por ser una visión contemporánea de la Vieja Retórica aristotélica. Constituye un proyecto filosófico que tiene como objeto principal el análisis de las estructuras argumentativas que encontramos en diferentes discursos y que van dirigidas a provocar en la audiencia la adhesión (o rechazo si así lo quisiera el orador) de las tesis presentadas. La Nueva Retórica parte de una concepción filosófica pluralista como reacción ante los vacíos explicativos del pensamiento positivista. A su vez es una teoría ligada al desarrollo de las sociedades democráticas, donde al menos en teoría, los debates acerca de problemas fundamentales nunca son censurados o cortados de raíz por parte de una autoridad cuya verdad indiscutible y absoluta es indiscutible. En las sociedades democráticas la argumentación constituye (o debería constituir) un ejercicio libre y constitutivo de las mismas.

Al igual que Perelman, Meyer partió de su insatisfacción ante la lógica formal en la resolución de numerosos problemas filosóficos. La base de su peculiar teoría es una concepción problematológica de la argumentación: toda argumento presupone la existencia o cuestionamiento de un problema (asunto o cuestión) así como la presentación de una solución a este problema. Pregunta (cuestión o problema) y respuesta (solución) son inherentes al juego argumentativo. También el discurso filosófico se presta a esta doble función argumentativa: en él se expresan problemas filosóficos y a su vez se presentan soluciones o tesis filosóficas. Es de señalar que la solución presentada a una cuestión por un autor puede ser a su vez cuestionada, y por tanto constituir un problema para otros autores. Meyer nos recuerda que para poder comprender adecuadamente una tesis filosófica es necesario identificar previamente la cuestión que trata resolver. Así pues, el significado de una respuesta está ligada a una cuestión específica y concreta. Según Meyer, el discurso argumentativo proporciona una respuesta a un problema específico en un contexto concreto. Pero siempre las respuestas o soluciones presentadas pueden ser puestas en cuestión; de ahí la naturaleza problematológica de cualquier respuesta. Pero esto no debería ser un problema para la filosofía, sino un impulso; ya que esta crítica y revisión constante de las propias soluciones presentadas en la historia de la filosofía no tienen límite. La argumentación es la herramienta filosófica por excelencia: porque con ella se abre la posibilidad de convertir una tesis normalmente aceptada en una tesis problemática.

La retórica es útil para la filosofía

Antes decía que la retórica es útil para la filosofía. La razón de la siguiente afirmación es la siguiente: la filosofía también podría interesarse por su propio método argumentativo; ya que la argumentación es esencialmente constitutiva del discurso filosófico. No puede concebirse un discurso o texto filosófico en el que no exista argumentación⁴. O bien se defiende una tesis –se argumenta la verdad o plausibilidad de una tesis en base a razones filosóficas- o bien se critica una tesis filosófica –se argumenta su inconsistencia, su incoherencia.

Sería interesante extraer las premisas implícitas que juegan un papel importante en el proceso argumentativo. En muchas ocasiones encontramos tesis filosóficas controvertidas que el autor presenta como incuestionables, y que por tanto no debate. Esto no deja de ser una estrategia retórica: “parece” que si una premisa no es cuestionada no es cuestionable. Pero cualquier premisa puede ser cuestionada; este es el primer principio del debate filosófico. Todas las verdades pueden ser revisadas y puestas en duda: el hecho de cuestionar “lo dado” es esencial a la filosofía.

En resumen sería interesante un estudio retórico de la filosofía para sacar a la luz las estructuras argumentativas (que en sí ya son estrategias retóricas) del discurso o texto filosófico. En este estudio es necesario “extraer” las premisas “calladas” por el autor, premisas que no están enunciadas en el texto ni pronunciadas en el discurso, pero que se pueden leer entre líneas. Estas premisas -junto con otras enunciadas o pronunciadas- “soportan” una tesis filosófica. Comprender un pensamiento filosófico es también considerar su estructura argumentativa, su argumentación. Se trata de ir a los cimientos de un pensamiento filosófico, a sus bases argumentativas para comprenderlo mejor. Resulta incompleto un estudio histórico y expositivo de las diferentes tesis filosóficas, sin un estudio argumentativo paralelo de las mismas. -

¹ Por razonamiento cotidiano se entiende el que hacemos los ciudadanos de a pie en nuestra vida diaria sobre cualquier asunto. También denominado razonamiento ordinario o común.

² Esta diferenciación tan brutal entre demostración y argumentación es bastante artificial, y actualmente se considera que también en las ciencias experimentales la argumentación ocupa un lugar importante. Véase Prelli (1989): *A rhetoric of science, inventing scientific discourse*. University of South Carolina Press.

³ Considero que toda justificación es racional en el sentido de que toda justificación se basa en razones.

⁴ Incluso puede considerarse que aprender filosofía es aprender a argumentar de una manera determinada. Hay formas de argumentar que son desechadas por ser consideradas incorrectas o no filosóficas. Esta forma de argumentar es matizada según la corriente filosófica que se considere. A veces sucede que corrientes filosóficas tan opuestas no pueden entrar en diálogo debido a la utilización de formas de argumentar incompatibles. Por ejemplo entre algunos filósofos hermenéuticos y analíticos.

“RESPETO”

Juanjo Angulo de la Calle

Las personas son seres sociales, son sociedad y toda estructura organizada tiene que tener unas normas para que funcione. Tiene que haber unas normas de convivencia, una ética.

Esas normas remiten a un solo principio: el respeto. El respeto es el reconocimiento de que una persona es parte de la comunidad (y por eso la forma, la crea y está incluido en ella), pues con él se muestra a la persona sobre la que se ejerce que es alguien al que tener en cuenta. Todas las incorrecciones son una muestra de falta de respeto: insultar es una grosería, robar y explotar es tratar a alguien como instrumento (y es degradante) y matar es no tener consideración a los objetivos del que se mata (y toda falta de consideración es irrespetuosa). Sin respeto no hay convivencia, sino coexistencia de seres que abusan unos de otros, es decir división y no comunidad.

Si el respeto es el deber y hay que cumplirlo dentro de nuestras posibilidades (dado que no se puede exigirse lo que no se puede hacer), entonces hay que hacer lo necesario para que se cumpla. No se trata sólo de ejercerlo, sino de procurar que los demás lo cumplan. Si alguien te falta al respeto, hay que hacerse respetar para garantizar que se cumpla el deber y haya convivencia. Si para ello es preciso agredir a alguien irrespetuoso porque lo único que le persuade de no volver a hacerlo es la agresión (puede no volver hacerlo por no querer sufrir de nuevo molestias), entonces hay que hacerlo porque así se corrigen actos incorrectos y se consigue la convivencia.

Respeto no es compasión

Toda ética que pueda ser sostenible necesita justificarse para que pueda ser universal (que es lo que se pretende, puesto que busca el orden y armonía entre todos los seres), por tanto ha de ser racional y no verse reducida a caprichos y procesos emocionales que pueden ser padecidos por algunos, pero que lo más probable es que no pueda ser padecido por todos. Respeto no tiene que ver con emoción alguna, se ha de respetar a todos, incluso a aquellos que no se conoce y que, probablemente, no inducen a emoción alguna. El respeto no tiene, entonces, nada que ver con la compasión. No significa tratar bien a alguien en tanto nos dé pena o nos identifiquemos con él.

Las personas tienen intereses y suelen ser egoístas. Es frecuente que se busque las mismas cosas y haya enfrentamientos. Puede ocurrir también que se busque imponerse hacia los demás. En cualquier momento, los demás te pueden agredir para lograr sus fines. En muchos casos es preciso endurecerse para hacerse respetar. Como se suele buscar las mismas cosas o relacionadas con ellas, pueden enfrentarse a ti los demás y puede que tengas que defenderte.

Dicho lo cual, ¿qué pinta aquí la compasión? No pinta nada. En el fortalecimiento personal y en la vida virtuosa, la compasión es un mal no tanto para uno mismo sino para los demás. Sentir compasión por los demás y tratar de ayudarles es un gran error. Se pretende ayudar a esa persona, pero en cambio se le está haciendo un gran daño. Ayudar a una persona cuando está en apuros supone el que esa persona no se esfuerce a auparse por sí mismo, se le impide que se fortalezca por sí misma y sea capaz de enfrentarse a las dificultades. Se le envicia a no molestarse en endurecer su carácter y se le impide que sea capaz de defenderse por sí mismo. Por otro lado, se le da a entender que es incapaz de defenderse y se le llama débil, lo cual es ofensivo. No se debe mostrar compasión por nadie.

Racionalidad como supremo control

Muchos podrán decir que la compasión y otras emociones pueden ayudar, acompañar o indicar el respeto. Pero confiar sólo en las emociones es peligroso. Los juicios que les acompañan para que puedan ser comprensibles a las personas (o que se pueden elaborar al analizarlas) son precipitados, dado que son reacciones ante estímulos y exigen inmediatez. Las emociones son peligrosas porque nos precipitan. Nuestras acciones afectan a los demás y hay que ir con cuidado: lo mejor es guiarse por análisis racionales de la situación y de los demás, que sean pausados, objetivos, rigurosos y prudentes. Un buen conocimiento del mundo es una óptima referencia (entendida como directrices) a la hora de actuar. Muestra las consecuencias desastrosas que pueden surgir de realizar una opción, beneficia tanto a la ética como a nuestras referencias.

Hay leyes universales y necesarias en la naturaleza. Cada cosa y proceso son provocados por una(s) causa(s) general(es). Conocer las leyes generales permite entender los sucesos concretos, surgidos por ellas. Quedarse en lo concreto es no ver las causas y no entender nada.

Ahora bien, las emociones no son fuente de conocimiento. Son afecciones psíquicas particulares, no padecen las leyes generales que rigen la naturaleza y no pueden entenderlas. Son inmediatas y no pueden captar con elaboración. Son subjetivas, no puede conocer las causas que provocan los efectos que padecen, puesto que éstas son objetivas.

La razón (la ciencia y la filosofía) pueden formar conocimiento. Es elaborada, estructurada y definida, contrastable y criticable: es el pensamiento más riguroso. Por deducción llegan a las causas o leyes universales que conforman los procesos y las cosas. Entiende las causas y leyes generales, en las que se subsumen los casos concretos. Luego es conocimiento.

Ensayo

La razón es la óptima guía para la conducta humana: prevé las consecuencias y permite elegir lo mejor éticamente y para uno mismo. La moderación es una exigencia de la prudencia. Las emociones pueden dar información (dado que responden de algo real –del exterior del que reaccionan o del interior, de nuestras necesidades), pero los datos no son conocimiento. Los datos por sí mismos no indican nada más que hechos aislados, que remiten a causas y son resultado de procesos más amplios y complejos. Precisan ser ordenados y analizados para dar a una teoría global de lo que sucede en la interacción con los demás. Un correcto proceder, en cualquier caso, es observar lo que “dicen” las emociones, dejar que pasen y que se extingan por sí mismas; valorar el alcance de verdad que poseen, hacer un análisis racional y deliberar objetivamente cómo actuar de la forma más correcta para que se pueda garantizar el respeto. -

EL MUNDO INERTE

Anna Król Zimnowlodzka

No se trata de otro ataque al honor del Mundo actual. Tampoco es un grito de desesperación ni una debilidad. Lo que la Palabra és todo el mundo puede verlo. Observamos, tanteamos y cuando no queremos hacerlo este Mundo reclama y se pone en peligro a sí mismo -atrae y tienta como una bailarina delicada a la que miramos sin poder apartar la mirada- su belleza que emana de sí misma es tan fascinantemente inoportuna que resulta difícil resistirse.

Toda ventaja y bienestar que el Mundo exhala se arrastra en el interior humano a través de todos sus sentidos y le transporta a una euforia orgásmica y según pasa le hace dependiente. ¿Todas las dependencias son tan agradables, no? Nos traen lo que echamos de menos, nos garantizan lo que no tenemos, nos hacen olvidar el ahora.

Así que, ¿dónde está el problema de disfrutar la vida? ¿por qué nos quejamos tan fácilmente, y mostramos elementos que no encajan? ¿es verdad ese equilibrio que no hay y todo tiende al caos absolutamente permanente?

¡No! ¡no! ¡no!

Nosotros sólo necesitamos sinceridad y mentes abiertas.

Es fácil hablar sobre la carencia, es fácil ser un soñador bajo la máscara del realismo. Es fácil acusar a los demás de todo mal -¿quiénes son los otros? Gente que nos cruzamos en las calles gente en una pantalla o quizá una criatura invisible que puede destruirlo todo con un movimiento.

Hablar de lo que falta es estúpido, ser un soñador con la máscara es estúpido, acusar a los demás es estúpido- quienes quiera que sean (puede que algún día lo sepa).

Indudablemente, una cosa es cierta; es difícil dirigir una crítica hacia ti mismo. Mírate, mira en tu interior e informa íntegramente porque para excusarte a ti mismo siempre puedes encontrar argumentos, incluso si tu argumentación no es pertinente, para ti parece ser racionalidad.

Cambiar de punto de vista cambiando el punto de estupidez. Intentamos construir intrincadas mentiras en lugar de decir la verdad, de admitir los errores, de confesar los pecados. Algunas teorías psicológicas podrían contestar a estas recriminaciones -vivimos en sociedad y resulta importante cómo nos puede ver la gente.

Así que pregunto: ¿las pérdidas, disolutamente, meras mentiras son más apreciadas que la simple pero difícil y muchas veces no deseada verdad?

No somos perfectos y jamás lo seremos -pero queremos ser percibidos como “perfectos humanos”. ¿Por qué? ¿Dónde está el límite entre el “buen impulso” hacia la perfección y el “mal impulso” para crearte a ti mismo como un duro, impasible, bello ciborg encarnado?

Es más fácil aceptar la Palabra de las muñecas de plástico que aceptar la Palabra de un

Ensayo

ser humano hecho de sangre y huesos, dotado de alma, emociones.

Queremos parecer alguien que no sienta, alguien que no necesite a nadie pero por otro lado no podemos vivir sin aprecio en los ojos de los demás.

El retrato de la humanidad contemporánea es triste pero el ser humano no ha cambiado como ser humano. ¡¿Queremos romper el muro con nuestra propia cabeza porque queremos evitar el momento en que tendremos que decir -bien alto- me equivoqué?! ¡es un mal camino!

Hablamos mucho de crisis de valores, de fragmentación multidisciplinar la cual obtiene total aceptación, imputamos a la moralidad contemporánea como si se hubiera creado a sí misma, como si fuese algo así como las estaciones del año.

El ser humano por propio deseo es un ser humano-apagado pero que silenciosamente grita y suplica ayuda.

De todos modos los valores no cambiaron. Los cambiamos con tanto miramiento hace tanto tiempo que ahora es difícil adivinar su orden original. Un punto de vista típicamente egoísta equipara valores-ganancia. Es de importancia cuánto puedes obtener comportándote de acuerdo a alguna regla, la cual determina el valor prioritario.

Por supuesto es típico para la gente y no quiero decir que todo el mundo debería convertirse en compasivos samaritanos puesto que nada cambiaría, sólo el polo cambiaría. El descubrimiento sería la franqueza ante el otro, reconociéndole como igual; él lo merece porque él es el mismo ser humano que soy yo.

Cualquier categorización “a priori” no está cultivada y no debería ser reconocida.

De todos modos, informar “ad hoc” es uno de los divertimentos de nuestra vida diaria. Pero ¿qué sentido tiene?

¿Puede ser que gracias a ello pensemos o creamos ser mejor que los demás? O por el contrario -¿ha creado un poder, es decir, un poder para emprender alguna actividad?

No importa cuál sea la respuesta -¿dónde está el lugar para nuestro propio “yo”? ¿perdió la voz? ¿desapareció y ahora sólo es palabra vacía? ¿en qué medida el “yo” es creado por la Palabra externa?

Respondiendo a las siguientes preguntas caemos en un círculo vicioso; el ser humano crea el Mundo pero en el sentido en que forma parte de él es creado por el Mundo.

El Mundo como tal no tiene defectos, está inerte en las manos y más aún en la boca del ser humano.

La forma del Mundo depende de la gente. Sólo podemos cambiarlo, darle nuevas configuraciones, descubrir nuevas distinciones y enriquecer sus contenidos.

¡Humano! ¡no te des la vuelta! ¡no cierres tu mente! ¡la fuerza y la entereza que buscas fuera está únicamente en ti! ¡mira! ¡escucha! ¡haz el bien y no repares en pérdidas y beneficios! ¡no esperes a lo demás! ¡dar todo lo que te gustaría recibir!

Y verás que el Mundo se convertirá en este mundo que andas buscando en fantasmagóricas metafísicas. -

Este texto ha sido traducido gracias a Gorka Vadillo y Arrate Izagirre

LA RAREZA Y LA ASIMILACIÓN

Roco Leni & Loty negarti

“El que lo niega todo y se autoriza a matar, Sade, el dandi asesino, el Único implacable, Karamázov, los defensores del bandido desenfrenado, el surrealista que dispara a la multitud, reivindicando, en suma, la libertad total, el despliegue sin límites del orgullo humano. El nihilismo confunde en la misma rabia a creador y a criaturas. Suprimiendo todo principio de esperanza, rechaza todo límite y, en la ceguera de una indignación que no distingue ni siquiera sus razones, acaba juzgando que es indiferente matar lo que ya está destinado a la muerte.” Albert camus, El hombre rebelde

Y si estamos en un mundo en el que todo está destinado a la muerte, donde el nihilista (diletante, institucional o de vanguardia) asoma como el más peligroso protagonista de la época, todos los cálculos apuntan a una vida criminal. Morimos de nihilismo. Se ha ido desdibujando, al ritmo de los acontecimientos técnicos, económicos y políticos, todo valor que pueda regir y orientar la acción moral.

No es posible la amoralidad, toda persona que se mueve, que actúa tiene una moral. Lo que puede haber es ausencia de ética, de reflexión crítica sobre el comportamiento, sobre la moral. Todo tiempo social tiene una moral dominante. En el nuestro reina a sus anchas el nihilismo, o lo que es lo mismo, la estúpida creencia de que no hay valores mejores y peores, ni posibilidad de esclarecer el significado de los mismos ni de abordar críticamente su análisis y su significado. Se ha ido terminando con una idea más o menos sólida de Dios (*lo hemos encontrado muerto en nuestro tiempo pero arrastramos aún su pesado cadáver*) y junto con ella la de una jerarquía de valores que rijan la acción. Se ha pasado a extender la creencia de que estamos libres de moral, que ya no necesitamos de reglas ni criterios para la acción. Esta flagrante mentira es la perfecta premisa para la dominación total de las vidas a manos de la *ideología*.

Hay pensamiento crítico o hay opinión, no valen los intermedios supuestamente neutrales.

El nihilismo acecha y se extiende en el terreno de la opinión, ampliando las creencias infundadas, los miedos, los deseos inducidos por intereses de poder. El pensamiento crítico (el que pregunta, el que cuestiona, el que sospecha y remueve) ataca el nihilismo. El juicio ahoga la opinión. La opinión se *convierte*, el juicio se *transforma progresivamente* sobre fundamentos revisables. Los fanáticos se convierten, los convertidos acostumbra al fanatismo, los críticos cuestionan, responden, investigan. El mundo social (político) se sustenta en estructuras, las estructuras críticamente erigidas son fuertes, las estructuras de la opinión son inestables, indecisas, arbitrarias y generalmente impuestas

por algún tipo de fuerza fascistoide.

Se puede vivir de varias maneras hoy. Creyendo en lo que nos dice la voz unidireccional (espectáculo) o sospechando de ella. En esa tarea alguien puede equivocarse, ser seducido, caer en el engaño, desengañarse. Reconocer eso no debería llevarnos a la vergüenza. Se puede ser débil, se puede pasar por momentos de debilidad y esto es propio de la especie. Lo más importante es reconocer el valor del pensamiento como herramienta para liberarnos, para conseguir autonomía (individual pero dentro de grupos a un tiempo), como capacidad para establecer principios y formas de acción y vida. A la justicia se llega por medio del pensamiento, por medio de la tarea crítica y política entre todos los miembros del grupo. La situación de justicia lograda por casualidad es siempre un despropósito. De darse sería inestable. Se trata de tener los medios propios para llegar a ella. Es como tener un pez o los recursos para poder pescarlo cuando se requiera alimento (la caña, la red y sus técnicas). Esos medios están en el pensamiento que no se detiene, que cuestiona, revisa y sospecha. Hay que luchar en favor del pensamiento, luchar contra la opinión, contra la ceguera. Ésta suele casi siempre servir a los dominadores para cometer la injusticia.

El nihilismo contemporáneo es la forma moral más patética y lamentable. Sustenta la vida banal y perpetúa el orden ideológico y decadente del capitalismo. En su seno alberga algo paradójico, pretende no tener valores, no creer en nada, y sin embargo el nihilista medio se alimenta de valores. Cree en el individualismo, en sí mismo, en el hedonismo (procurándose placeres inagotables acaba su tiempo), y por supuesto en sí mismo como algo aislado del resto social, independiente y poderoso.

Las manifestaciones sociales que se dan de apatía política y de desinterés e indiferencia radicales por la dignidad del otro son diversas en la sociedad. Pero todas comparten una raíz común y todos sus agentes encajan a un perfil similar. Varios rostros y un mismo espíritu.

De entre todos los seres contemporáneos, uno de los más catastróficos, de los más perniciosos para cualquier proyecto activo de cambio es el encarnado en la figura del “friki”. Este se presenta como el más ambiguo de todos los nihilistas, esquivo en sus posicionamientos, siempre neutro. Bajo la repetida técnica de la ironía alimenta la banalidad creando un valor añadido a la cultura basura representativa de nuestro tiempo de caída irreversible. Desde el consumo compulsivo del que hoy se sabe que constituye un suicidio ecológico y una forma vacua de sentido de la existencia, hasta las diversas actitudes gregarias y por qué no, fanáticas, del ocio de masas. “Lo friki” consiste en una forma de estar en el mundo social de producción de excedente y derroche alimentándolo y amplificándolo desde el plano de la estetización permanente y nihilista.

“Por supuesto, toda esa mediocridad pretende sublimarse pasando al nivel secundario e

irónico del arte. Pero es igual de nulo y de insignificante en el nivel secundario que en el primer nivel. El paso al nivel estético no salva nada, todo lo contrario: es una mediocridad elevada al cuadrado.” (Jean Baudrillard “El complot del arte”, revista Lapiz n° 187/188)

Y lo mismo que algunas manifestaciones artísticas, nuestro protagonista se mueve amplificando al cuadrado la mediocridad de la cultura basura en el juego pretendidamente inocente, pero cómplice, de la superespecialización en parcelas específicas de la producción de cultura pop vacía de contenido y llena de actitud.

Lo cierto es que si bien eso que conocemos como “friki”, raro, jactanciosa y explícitamente “raro”, “diferente”, es una de las expresiones de la banalidad contemporánea más notoria, no es menos cierto que no hace más que compartir rasgos morales con el resto de la sociedad, o sea que tan raro no es. La *notoriedad* es otro de los aspectos relevantes de la moral contemporánea ¹. Es de esta moral propio, prescribir notoriedad de manera universal. Ser diferente, pero siendo igual en lo sustancial, consumir de uno u otro modo, y serlo siendo públicamente visible por una sociedad sin miembros y con individuos, todos en pos del reconocimiento de *un otro desaparecido* en esa universalidad prescrita.

La moral “friki” representa muy bien a una sociedad así, cada vez menos cohesionada en la que la normatividad prescribe relaciones clientelares fragmentadoras que no vinculan más que a uno consigo mismo (desvinculándolo de sí mismo al mismo tiempo, alienándolo sin los demás de sí mismo, presentándose raro a sí mismo en ausencia del resto de otros que lo hacen ser él) y en las que por principio *el otro* desaparece. La paradoja resulta trágica, ya que con su desaparición, la del otro y su irreductible diferencia, la base de la democracia desaparece, a saber, *la responsabilidad*. Y no se debe olvidar que es la democracia la que hace posibles expresiones tan estériles e individualistas como éstas. Pero además, esta desaparición arrastra en su caída el motor de la democracia misma y la razón del pacto, la justicia. La voluntad no es ya apelada por el otro, por el juicio que encuentra en el otro su posibilidad, sino por una mismidad fracturada, enferma y por encima de todo injusta, además, claro, de sola. Sin responsabilidad y sin justicia no es posible concebir la democracia. No hay pueblo que gobierne ni soberanía que resida en su seno, porque no hay más seno que el mamario para regocijo del negocio del placer enajenante, de la inmediatez que por principio nada es.

Lo que resulta realmente grotesco de todo este fenómeno superficializador de la subjetividad, además de lamentable, es que se dé en el seno de la universidad ². Justamente allí donde debería emerger un espíritu crítico, un sujeto comprometido con el pensamiento en aras a la consecución de la justicia, un sujeto moral que se hiciera responsable del

otro, justamente allí se manifiesta su más fiero enemigo, el “Friki”. Bien es cierto que la universidad está totalmente vaciada de expresiones públicamente críticas con la cultura, pero esto no hace sino apuntar en el mismo sentido de degradación intelectual generalizado. El friki representa la versión actualizada del mísero estudiante ansioso por entrar a reproducir el mundo fatal del circo mercantil.

“Ante el carácter miserable, fácil de presentir, de este futuro más o menos próximo que lo “resarcirá” de la vergonzosa miseria del presente, el estudiante prefiere volverse hacia su presente y decorarlo con encantos ilusorios. La misma compensación es demasiado lamentable como para que atraiga; los días que sigan no serán alegres y, fatalmente, se sumergirán en la mediocridad. Por ello se refugia en un presente vivido irrealmente. [...] Todos los valores e ilusiones que constituyen el orgullo de su mundo cerrado, están ya condenados en tanto que ilusiones insostenibles... .” Sobre la miseria de la vida estudiantil.

Quede claro que aquel al que nos referimos como friki, no es quien comparte una afición con otro u otros cuando esta afición no constituye más que la excusa para compartirse. El friki objeto de ésta es quien presenta su indiferencia en un envoltorio esteticista y quien con la misma vestimenta llamativa se resigna y acepta lo injusto como ineluctable. Esto le permite seguir con el teatro de una vida, la suya, de la que ha dejado de ser protagonista, de la que ha sido desplazado por el espectro del olvido del otro en él. El friki de ésta, es ese fantasma deseante sin más sentido que el de seguir deseándose.

Es preciso insistir en que el “friki” pseudointelectual no es una individualidad novedosa, que lo que resulta inquietante es que esta moral narcisista tenga tanta capacidad de vinculación que pueda arraigar en un contexto tan, a priori, hostil para sus intereses como es el universitario.

Elaborar una diferencia crítica, una subjetividad conmocionadora y éticamente admirable e intelectualmente comprometida, implica pagar un tributo, el sentido de la experiencia de la vida así lo exige. Lo que no es razonable, y es propio del friki, es pretender ser diferente sin cuestionar y de facto haciendo suya, la moral de un contexto cuyo objeto es satisfacer las demandas (impuestas) del principio de placer, a través del principio de consumo hasta la frustración. Todo lo humano es clarooscuro, es contraste; todo placer para ser experimentado, ha de rendir previa pleitesía a alguna forma de dolor. Es la oscuridad del dolor la llave de una luz necesaria para un vivir satisfactorio. Pero a su vez, lo oscuro, en cómplice hermandad con la luz, da tiempo a la vida para así ser pensada, para ser hablada y escuchada, para ser ética. La voz, el otro, la otra, lo otro, cuando en el tiempo dialogado es escuchado, conmociona, da sentido unitario a la experiencia y concierne tanto como vincula. Este saber ha de serle presumido al intelectual, ya sea notoriamente

Ensayo

friki, jactanciosamente rarillo, como algún estereotipo televisivo - Gregorio Casa, ya se presente serio pero contradictoriamente opulento, exótico viajero y consumidor habitual de finas delicatessen.

Entendemos que la práctica del *monólogo colectivo*, perversión del diálogo operada por el frikismo, por el vacuo intelectualismo, y con forma de guión cinematográfico delirante, al estilo Woody Allen, (en el que nadie se escucha, ni se compromete a nada sino todo pura exposición y alarde de conocimientos en productos de consumo mezclados, eso sí, con ligeros tintes de cultura seria y solemne) debe de constituir una experiencia de onanismo intelectual muy excitante. Pero es preciso advertir que se trata de una práctica totalmente egocéntrica, es decir solitaria³, lo que al fin la convierte en poco satisfactoria eróticamente y nada enriquecedora intelectualmente.

Lo que queremos decir es que cuando el ego ocupa todo el espacio disponible, cuando se pierde por completo la necesaria humildad, instancia que por principio incluye al *otro*, la experiencia de la vida se torna poco estimulante y pierde su sentido más valioso, la responsabilidad por la justicia. Entonces, auto-afección autocomplaciente y exaltación del nuevo dios; el individuo. Individuo frágil construido sobre los mitos de la no divisibilidad, la in-dependencia, la auto-suficiencia, ¿hay algo de humano en ello?

Todo esto no pretende ser más que un acicate para la conciencia de todos, puesto que todos contribuimos a caracterizar esta bacanal relativista, y una advertencia para mantenerse vigilante para no sucumbir al hedonismo indiferente. De lo contrario, el riesgo de terminar coleccionando dedales en miniatura es máximo, como lo es comprar una autocaravana con la que recorrer jovialmente la vieja Europa, al estilo Movie Road, por no poder, claro, cruzar el charco para visitar Ohio.

“La satisfacción que la mercancía abundante ya no puede brindar a través de su uso pasa a ser buscada en el reconocimiento de su valor en tanto que mercancía: es el uso de la mercancía que se basta a sí mismo; y para el consumidor, la efusión religiosa hacia la libertad soberana de la mercancía. Olas de entusiasmo por un determinado producto, apoyado y difundido por todos los medios de información, se propagan así con gran intensidad. Un estilo de ropa sacado de una película; una revista lanza clubes, que a su vez lanzan diversas panoplias. El gadget expresa el hecho de que, en el momento en que la masa de mercancías se desliza hacia la aberración, lo aberrante mismo deviene una mercancía especial. En los llaveros publicitarios, por ejemplo, que no son ya productos sino regalos suplementarios que acompañan prestigiosos objetos vendidos o que se producen para el intercambio en su propia esfera, se reconoce la manifestación de un abandono místico a la trascendencia de la mercancía. Quien colecciona los llaveros que han sido fabricados para ser coleccionados acumula las indulgencias de la mercancía, un signo glorioso de su presencia real entre sus fieles. El hombre reificado exhibe con ostentación

Ensayo

tación la prueba de su intimidad con la mercancía. Como en los éxtasis de las convulsiones o los milagros del viejo fetichismo religioso, el fetichismo de la mercancía alcanza momentos de excitación ferviente. El único uso que se expresa aquí también es el uso fundamental de la sumisión.” La sociedad del espectáculo.

Se da una suerte de seducción fetichista, acrítica, de algún modo resignada, que se manifiesta en no pocas ocasiones mediante la adquisición del “merchandising” de la teleserie de moda. Teleserie, por otra parte, específicamente diseñada para “parecer” ser una crítica a la sociedad y la banalidad pero produciendo una adhesión esteticista que internaliza el hecho presentado en su jovialidad y ocultando en la evidente doble dimensión de la ironía la tragedia explícita. Así, es frecuente e incluso una norma que forma parte del espectáculo mismo, la elaboración de pseudo-filosofías, expresión palmaria del empobrecimiento ideológico frikiko-nihilista, sobre películas en las que se intentan descubrir misterios ocultos.

Pensamos que el potencial es grande pero que es necesario cambiar el objeto al que señala. Poner la erudición, el tiempo, la energía y la inquietud más al servicio de los demás como partes de sí mismo; ni al propio, ni sobre los demás. En verdad hemos suscrito un contrato con la justicia de la que estamos sirviéndonos olvidando que sin ella nada somos.

“El ser humano es sí mismo y la especie al mismo tiempo”. (S. Kierkegaard) -

- 1) Antes, señalar que si empleamos el término moral, lo hacemos con el afán de enfatizar en el hecho de que, en efecto y contra el irreflexivo entusiasmo liberal, hoy impera una normatividad dada, que lejos de liberar encarcela a quien inconscientemente la hace suya.
- 2) Y si ya hemos perdido toda esperanza en cualquier movimiento universitario de reacción al mundo en crisis, más preocupante aún que dentro de la universidad, sea la facultad de filosofía reconocida por su fuerte adhesión a esta tendencia moral del “frikismo” (junto con los centros de informática, ingeniería, etc..)
- 3) Hay una soledad terapéutica, de acercamiento a uno mismo para luego llegar al mundo de los demás y de las cosas. Pero esta práctica solitaria de la que aquí hablamos es de naturaleza violenta, alienante y fragmentadora en un proceso de aislamiento e incomunicación constante de los demás .

¿DÓNDE? ¿DÓNDE?

Juan Manuel Uría

El fracaso es la más resplandeciente de las victorias

Leopoldo María Panero

Somos seres a los que anima una conciencia proyectiva. Esto, además de darnos la certeza de estar vivos -nos reconocemos-, nos da la capacidad de orientar la vida hacia un *más allá*, hacia *otro lugar mejor*, de la circunstancia presente -nos proponemos-. Restañamos, tachando o redecorando, heridas acumuladas, y nos giramos esperanzados a un futuro que acoja la proyección de ensueños que el deseo manufactura. Su veneno conduce nuestra mirada, la acrecienta desde muy dentro, rescata la ingenuidad párvula, temeridad de quien se cree intocable y sin límite que avanza, medio en serio, medio en broma, hacia un espacio-tiempo diseñado por dos coordenadas: la escasez y la esperanza.

La conciencia se transforma en imaginación por su misma naturaleza proyectiva: el pensamiento salta los muros de lo dado, nuestro conocimiento no se cuadra ante la consigna biológica o civil, descubrimos en la pasión la herradora de un destino propio, destino de quienes niegan cualquier destino, y en los ojos fulge toda la rabia de los leones apaleados, ojos que absorben toda la luz de lo imposible.

La mirada ya nunca más podrá equilibrarse.

El sueño escancia su poder demoníaco sobre la vida y presenta en una visión todas las posibilidades de la andada, los mil caminos a elegir. El sueño dora la piel a quien sepa gestionar, *insensatamente*, sus desesperaciones. La imaginación, esa cruel amante, nos ilimita, nos desencarna, nos aleja de la materia que se pudre, nos despedaza, reconstruye, cambia y multiplica, magnifica y faculta. Como el beso de Dionisos, nos regala su dicha y su desastre.

Se abre una ventana en el alma, nos asomamos, queremos crear un oasis donde descansar. Pero fuera todo está vallado, los paisajes clausurados, el cielo tableteado. La exterioridad sigue inmutable, alienando, rocoso, al deseo. Falla la comunicación. Hay un divorcio inconciliable entre el alma inabarcable y el mundo. Si a la sien perforada correspondiera siquiera una levísima brisa de cambio... si sólo una piedra se hiciera líquida, quizá así se lograra levantar un puente, la verdad consentiría en ser *sentida*, el orden propondría nuevo: la armonía de los contrarios. Sin embargo el deseo no tiene cálculo y choca con lo posible. Los ojos desconcertados, doloridos y sin saber lo que ocurre, tiemblan en un suelo medido y acotado, mirada cegada por el alambre.

Ensayo

Somos seres a los que anima una conciencia ambigua. Por un lado despierta el anhelo de absoluto y por otro indica el margen intraspasable. El deseo tropieza y cae en esa trampa ontológica. Caídos, somos marcados a fuego. Quedamos definidos no por lo que somos sino por lo que no podremos ser nunca. Hipotecados por la angustia que esa contradicción genera, vamos comprendiendo la tragedia de la que formamos parte, vislumbramos la inexorabilidad del fracaso.

Es decir: lucidez.

Crece el vacío, el vórtice de un huracán inmenso que lo absorbe todo. Cada objeto se afianza en su origen mítico, momifica su significado, cada uno de nosotros es una impostura más o menos ridícula. El pensamiento, neurótico, se acurruca en un rincón con respiración asmática. El vacío crece y lo absorbe todo. En su nulidad asfixiante, repetimos mecánicamente las palabras y los gestos prescritos para ser soldados útiles a la sociedad de la nada, respondemos en actos reflejos a la norma, jaleamos estúpidamente a los emperadores. Participamos del culto a la necrofilia, nos iniciamos en el encierro de niños, cantamos himnos, danzamos con cadencia gregaria, olvidamos poco a poco lo imposible para preferir lo cataloguizable, la seguridad de quien ama lo atado, cuando la divisa fue –aunque ahora enterrada en el estrato más atávico de la memoria- amar lo ilegítimo, lo maravilloso.

El vacío prescribe a cada generación la misma singladura. Siguiendo la línea blanca, no salirse ni un milímetro,

cuánto grito contenido.

La conciencia se convierte en imaginación. La imaginación es esencialmente futuro, anhela y busca la belleza.

Una imagen se dinamiza embelleciéndose.

¿Hay algo más digno de búsqueda que la belleza?. La felicidad, sinónima de la belleza, nos da un horizonte.

¿Qué querremos –o qué quisimos- si no es la belleza?. La palabra poética perfuma un instante el vacío, ese cruel vacío que nos dice, cínico, *no es posible, no la hallarás*.

¿Y qué hacer, qué hacer ante la tormenta perenne, ante la puerta de coral?. Hay quien lo aplaude, alma de acólito. Hay quien reza. Y quien llora. Hay quien niega la existencia de

Ensayo

los fantasmas que deambulan a su alrededor sin dejar de ulular *¿dónde? ¿dónde?*. Quien se construye palacios y ensaya gestos. Está el que mata. Está el que ríe en la locura de su encerramiento. Está el que contabiliza el debe y el haber, las altas y bajas, secretario de la nada. Está el que dice que quiere y sólo atraca. Quien cierra su ventana y anega para siempre su voz. Están los demás, que ignoran. Pero también está el que impugna el vacío, el que destroza a dentelladas el documento de su capitulación: el suicida.

El suicida da un ejemplo de honestidad, la muestra de honradez que más revela –a quien se sorprende- y que más fiscaliza –a quien lo insultaba-. Porque ¿a qué seguir si lo soñado es imposible?. ¿Para qué continuar la búsqueda, con qué derecho *sobre uno mismo*, sin engañarse?. Terrible conciencia la que conduce a tal aporía. ¡Llor al valiente que abandona, lúcido, manteniendo su brillo indemne!.

Pero no todos somos valientes.

No es posible, no la hallarás, sigue diciendo el vacío, y le devolvemos, con el poco orgullo que nos queda: ya lo sabemos. ¿Y qué?. ¡Seguiremos buscando!.

La belleza no existe, lo sabemos, porque el deseo ilimitado pide para sí la belleza absoluta. Y esta belleza, aunque intuita, es impensable. Lo sabemos, vaya si lo sabemos. Pero hay quien cree en la veta de oro profunda. Y quien cree en la aguja de hielo.

La búsqueda nos convierte en un monstruo que cree ser hombre. Hay quien nace para la búsqueda, para la búsqueda vive, y en la búsqueda muere, sin ver su Atlántida. Lo sabemos.

La monstruosidad del que busca, el patetismo singular del *diferenciado*. Quien sueña contrasta y adquiere la expresión – y el hambre- del zombi, abre exasperadamente las aletas de su nariz, intentando percibir una señal, un mensaje.

La proscripción del monstruo que vagabundea sin ceder.

La belleza no existe, lo sabemos ¡busquémosla entonces!. No somos valientes, no somos cobardes, seamos entonces *poetas*.

EL monstruo se convierte en poeta. La poesía prende la esperanza del condenado, es la belleza unilateral que se construye.

La poesía es la construcción, piedra a piedra, de la belleza. Es levantar el edificio que habrá de caer irremisiblemente a los pies del poeta. Entre las manos sudorosas de Sísifo, cada vez, la nueva arcilla.

Ensayo

Quien no abandona es el poeta.

La poesía es la manera de sobrevivir a la nada, ocupar un lugar donde los jardines florecen y donde se canta *no hay culpa a redimir*.

La poesía es la forma más contundente de decir *estoy vivo*.

La poesía ayuda a vivir y, a su vez, nos vive. Impide que nos callemos, nos agarramos a su cintura, nos mece. El poeta busca la belleza, le dedicará cada segundo, cada eternidad de cada segundo.

El poeta: el que eleva su infancia a lo alto para mostrársela a Levana diciendo “he aquí lo puro”, el que ama sin lugar a dudas, el que lava su cuerpo en el agua purificadora de la soledad, el que dispara en la noche sus balas de luz.

¿Quién acude a la batalla cuando sabe que está perdida?. El poeta. Luchará por ser feliz sabiendo que no va a serlo nunca.

La construcción inestable de la belleza. En ello se nos va la vida. Vida viva, consagrada. En ello, también, se va el vacío, zaherido. En la búsqueda el poeta da un millón de pasos, y eso es un camino. Dirá un millón de palabras, y eso es un poema. Comenzará esperanzado y acabará derrotado, pero no vencido. Cada camino nace y muere pero cada camino queda, como un ejemplo inmarcesible, un rastro indeleble.

La heroicidad está implícita en seguir caminando cuando ya no hay camino.

El poeta, el que busca, el que fracasa: el héroe. -



LA MUERTE DE LOS VALORES

Juan José Angulo de la Calle

Hay una tendencia pesimista y nihilista que recorre la cultura europea contemporánea y que hoy día parece la dominante. La desconfianza en los demás, la muestra de decadencia, la falta de objetivos son presentados en la literatura y en la filosofía como lo único pensable y asumible. Se empieza con el nihilismo que describió Nietzsche como síntoma principal de Europa, pero continúa con el desasosiego de las instituciones que plantea Kafka; la sociedad atomizada y enfrentada de Cela; la náusea y la convivencia como infierno en Sastre; la amarga y melancólica sátira de las novelas de Eduardo Mendoza.

Todo parte con Nietzsche. Con la expresión suya: “Dios ha muerto”, lo que él muestra es un modo de tratar la realidad, hoy dominante. La muerte de los absolutos, la de un Dios del que no se cree o que es reducido a un mero hecho (existe sin más y no guía la acción porque su ser no significa nada), una ciencia que puede dar tecnología pero que tiene sus límites (no aporta saber para la vida, diseminación de los saberes, principio de incertidumbre de Heisenberg...) y que puede ser usada para la destrucción, la idea de progreso puesta en cuestión por dar al nazismo, a las armas nucleares y bio-químicas, y a la contaminación... Los tiempos de los valores que daban significado o explicaban todo y toda actuación, que pudieran mover pasiones y actuaciones no existen. Nada mueve a actuar, no se busca nada. Todo valor es hoy visto con desconfianza, visto hacia los que lo plantean como si fuera una artimaña de secta, un truco publicitario para vender algo o una palabra sin significado en el mejor de los casos.

La ilustración ha perecido desde hace mucho tiempo. La confianza en la razón y en la técnica (en los saberes y las artes de la Enciclopedia) ha caído, al ver que la técnica por controlar el medio ha servido al nazismo, las armas nucleares y la contaminación. La razón ilustrada pretendía que el conocer le permitiría ser autónomo, y no ser afectado por el medio; en última instancia, conceptualizar y objetivizarlo todo para que no afecte: como forma de control. Dicho afán de control y de racionalización de lo existente “normalizó” (hizo que pareciese natural, hizo hábito) otras formas de control como la división social del trabajo (explotación), la industrialización descontrolada y los campos de concentración. Adorno llega a decir que después de Auschwitz no es posible más filosofía.

El positivismo pretendió reducir todo conocer a lo dictado por las ciencias, al saber de los hechos. Todo lo demás: cuestiones del ser y valores, no son susceptibles de verdad o falsedad y no son cognoscibles, ni siquiera proposiciones. No son tratables, ni conocibles. Son palabras huecas y como tales han calado en la sociedad. Son usadas con

Ensayo

exceso eso sí (palabras como democracia, amor, solidaridad, humanidad...), pero sin que se piense qué significan, sin darles una descripción específica. Se reducen a lugares comunes, y es así porque nadie entiende cómo poder aplicarlos (no saben qué son), ni cómo alcanzarlos, ni que tengan que ser objetivos a conseguir. Existen esos conceptos, pero no mueven a acción. Con lo cual, dejan de ser valores para convertirse en vocabulario para el juego del “Scrabble”.

La caída del muro de Berlín hizo que fuese concebida toda utopía como un sueño, un castillo en el aire inaplicable en la realidad. Todo aquel que pudiese aspirar a cambiar algo es tildado de trasnochado e infantil. Se entiende que no hay más realidad que la que se vive y que no es posible nada más. Eso hace que no se intente nada nuevo, y que no se intente alcanzar ningún objetivo. Nada mueve a la acción. La conducta se reduce a retroalimentar lo existente, sin que dicha realidad existente siquiera sea valorada. Toda acción es inercia hacia un mundo de hechos sin más. La búsqueda del placer en las fiestas es un mero desahogo y no finalidad, el trabajo es sólo para vivir y la religión, pura formalidad.

La ingenuidad yanqui es el único valor que parece mover a actuar. La competitividad y el afán de conseguir dinero, se está imponiendo en algunas empresas entre los trabajadores. Sin embargo, ello conduce sólo a más materialidad en el sentido más descarado. Se busca más cosas, presumir ante los demás y placeres pasivos; pero no se logra desarrollo personal, ni sociabilidad. El placer que puedan dar los productos materiales dura poco y provoca desear más; el deseo produce un ansia que no permite disfrutar del momento y es alienante. Es dudoso llamar valor a esto.

El hedonismo da a placeres que no suplen la necesidad de tener motivos para actuar (se requiere no ver la vida como absurda y toda acción requiere de un motivo por el que se tenga que actuar que provoque la acción), conllevando a ignorar una necesidad que provoca una insatisfacción incomprensible. Las drogas y el entretenimiento fácil y pasivo, además de impedir la capacidad crítica (de poder defenderse frente a los datos de los medios de comunicación, entre otros), son sólo desahogo y al presentarse como única forma de ocio, reducen nuestro modo de ser al funcionamiento de las máquinas actuando sólo ante programas ya establecidos: impiden originalidad y desarrollo personal (inquietudes emocionales, filosóficas y de formación artística y de carácter). Se ve como lo máximo unos entretenimientos que se reducen a la permanencia del estado de cosas (al no ser activos, no pueden dar a cambios ni personales ni sociales) y que son simple cumplimiento de lo que se precisa para seguir vivos y con cierta salud mental (desahogo y despreocupación frente a las dinámicas laborales, no pueden ser muy saludables porque encubren las demás necesidades y fomentan el deseo como medio de “tapar esos agujeros”). Hacen impensable aspirar a más y acostumbran concebirlo como innecesario (dado que para divertirse, sólo se requiere eso).

Ensayo

Todo valor da desconfianza y se ven como inverosímiles a los seres que se mueven por ellos. Una parte de la literatura y el cine europeo no puede presentar bondad absoluta (virtud, es decir valor ético) en los personajes ni triunfo de dichos personajes en el mundo. La decadencia y el interés triunfan en dichas narraciones. Desde la corrupción en los personajes y el mundo de “El señor de los anillos” (me refiero, claro, al libro), los sujetos interesados y la decadencia del mundo en Eduardo Mendoza, hasta el matón a sueldo y militar imperialista del capitán Alatríste, y al propio Torrente. Los autores tienen que ofrecer algo que espera el público, más que nada para que pueda ser entendido. Si no es creíble o se ve como infantil, la bondad espontánea y el desinterés, es preciso mostrar todo lo contrario. Esto resulta interesante, en tanto que es un modo de entender a los demás que se da entre las personas europeas y que es tenida en cuenta en el trato con los demás.

La postmodernidad ha triunfado y no se conoce valor alguno que la gente corriente (y en ciertos círculos intelectuales) que mueva a la acción y que impida que la vida sea absurda (sin hacer cosas con algún “significado”, que sean provocados por algo que le dé “racionalidad”, que justifique lo que se hace en consonancia a algún objetivo que el razonamiento práctico muestre como lo más racional, positivo, benéfico o agradable). Nada motiva y todo se reduce a los hechos, eso cuando la violencia no se presenta como alternativa a los valores (como se ve en la inglesa “La naranja mecánica”, en la que se busca el dolor ajeno para llegar a sensaciones extremas y la falta de valoraciones impide su condena). -

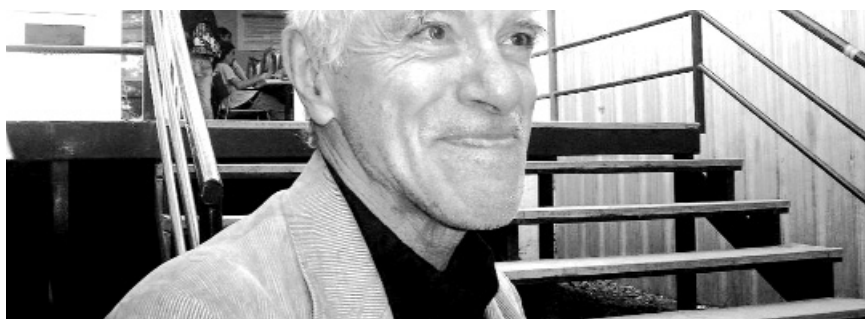
¿QUÉ ES, FILOSOFÍA HOY? ZER DA FILOSOFIA GAUR?



ARTICULOS COMPILADOS
ARTIKULU BATERATUAK

T i . T a . e d

ENTREVISTA CON CLEMENTE PADIN



LA POESÍA EXPERIMENTAL AGITA BILBAO

por Maria Ptqk

En 1965, Bilbao fue escenario de la primera exposición de poesía concreta del estado español y del 15 al 18 de mayo acoge a Clemente Padín, artista, networker y pionero de la poesía experimental.

La vida de Clemente Padín (Uruguay, 1939) no puede separarse de la evolución de la poesía experimental, que ha atravesado casi todas las prácticas artísticas contemporáneas, desde el diseño o el video-arte hasta el arte correo, la performance y, más recientemente, el net-art. Autor de una veintena de libros, pionero de la poesía concreta y referente internacional del accionismo, Padín es sobre todo un hombre de acción cuyo hacer artístico se proyecta siempre en el ámbito social. Su obra se sitúa en el territorio de la investigación radical en la que el lenguaje, ya sea verbal, sonoro, visual o gestual, abandona el soporte, se incorpora en el contenido y sugiere nuevas posibilidades de sentido y acción. Y en un momento como el actual, en el que en la mayor parte de los casos el arte se ha convertido en puro espectáculo con poca capacidad para reinventarse, la aportación de Padín es especialmente estimulante.

¿Qué es, o qué entiendes por poesía experimental?

CP.- La mejor definición que he acuñado está en el folleto: “La poesía experimental se concreta en toda búsqueda o pesquisa expresiva o proyecto semiológico radical de investigación o invención de escritura o lectura (codificación y decodificación), cualquiera fuera el medio empleado, ya sea a través de sus incontables formas de transmisión como, también, a través de las variadas posibilidades de consumo o recepción que se aplique al lenguaje.” Tal vez la mejor caracterización de la poesía visual se la debamos al crítico uruguayo Nicteroi Argañaraz (1986), dice: “...la poesía visual es poesía para ser vista (...) incorpora una serie de elementos visuales externos a los cánones de la poesía tradicional y propios de otras formas expresivas. No se limita sólo a lo verbal y, en este sentido, representa una extensión de las posibilidades de la poesía tradicional...La poesía visual experimenta en diversos niveles las relaciones entre palabras e imágenes y funde sus resultados en un contexto único. Por esta razón, su gramática (en sentido estructural) no es exclusivamente verbal ni exclusivamente visual, sino que es intersemiótica.” La semioticidad la que emparenta a la poesía visual con las propuestas del movimiento artístico “conceptual” que crearon un espacio múltiple en donde los lenguajes dejan de privilegiarse unos a otros (los **inter-media** del Fluxus Art, definidos por Dick Higgins).

¿En qué medida han influido los distintos soportes en el acto poético y viceversa?

CP.- Los significados verbales viven y aletean en el seno de la vida social y siempre se ha dicho que su número no varía, que “no hay nada nuevo bajo el sol y que todo está dicho”. Que el “amor” es el mismo ahora y en los tiempos de Petrarca, en el País Vasco y en el Uruguay. Lo que dinamizaría la comunicación es la forma en la cual se transmite. Aquí hacen su entrada los soportes y los medios y formas de expresión. Precisamente cuando aparece un nuevo medio o soporte o corriente artística o poética, éste acciona desde la forma de la expresión, generando nuevas maneras de decir las mismas cosas. El viejo vino en nuevos odres. Ante la abusiva invasión de palabras y versos, legado del peor romanticismo de fines de siglo XIX y su extendida vigencia en el subjetivismo ramplón de nuestros países, fue necesaria esa operación de birlibirloque que volvió las cosas a su cauce y restituyó a la poesía su olvidada función.

FALTA MÁS

En 1965, a raíz de la primera exposición de poesía visual del estado español en la galería Grises de Bilbao, se establece el 26 de enero como “Día de la Poesía Visual”. Cuarenta años más tarde, el 26 de enero de 2005, se lee en otro espacio bilbaíno la “Declaración Colectiva sobre el Día de la Poesía Visual”, un año después se celebra el “II Encuentro de Poesía Visual de Euskadi” y unos meses más tarde, las “I Jornadas de Poesía Visual de Euskadi”. Al parecer, existe una escena local activa en este campo. Sin

embargo, estos encuentros no parecen tener demasiada trascendencia en el sistema-arte. ¿A qué se debe?

CP.- Ello ocurre porque la poesía experimental es un arte no ovacionado. Todavía se mueve en esa zona oscura y azarosa de lo alternativo (o, como decíamos en los 60s., *underground*). Pese a que, en algunos países como España, Francia, Estados Unidos y algunos pocos más, ya es objeto de estudio académico y objeto permanente de estudios en seminarios y congresos. Incluso han comenzado a aparecer ediciones críticas de obras fundamentales y de fásimils de los poemarios más influyentes. Sobre todo de autores como Stephan Mallarmé y Kurt Schwitters. La posible poca resonancia de esos eventos en el sistema-arte, como usted lo llama, posiblemente se deba a que no representa mayores ganancias a la industria cultural y, éste, no se ha sentido motivado a impulsarlo publicitariamente (ojalá que nunca ocurra, por supuesto!). Recuerdo, ahora, que ocurrió lo mismo con la escena performática de los Estados Unidos en la década de los 80s. cuando la industria valoró a la performance en horas-espectáculo integrándola a su circuito de la TV y giras. Pues bien, en la década de los 90s. la performance ya había desaparecido como consecuencia del agotamiento de sus expectativas en el público. Hubo que esperar al nuevo milenio para que fuera redescubierta y recobrara su ímpetu.

¿Cuál es el papel de los nuevos medios en la investigación poética experimental?

CP.- Para que la nueva información asuma su funcionalidad debe ser codificada para que ingrese en los circuitos del saber (debe ser leída por algún ente). Así, la nueva información, no sólo se constituye en un constructo, fruto de la evolución de las formas sino, también, en un escalón para nuevos avances y descubrimientos. Muchos creen que, justamente, por ese camino, es posible afirmar que la poesía es una fuente de conocimientos y una alternativa para la transformación de la realidad. La práctica poética puede desarrollarse por dos vías no excluyentes. Por un lado, se puede experimentar con los contenidos y formas ya conocidas aplicando algoritmos o modelos de acción copiados de los nuevos medios. Por el otro camino, es posible experimentar directamente con los nuevos medios tratando de descubrir sus formas de expresión. Es decir, el viejo vino en odres nuevos.

Aquí es cuando aparece en escena un nuevo medio de expresión poético que viene a concretar el programa, preanunciado por Mallarmé, de poetizar a través de formas de expresión sintéticas, ideográficas y sincrónicas: Es decir, cuando aparece el dominio digital o soporte electrónico. Se trata de un fenómeno típico de fines de siglo XX y aparece como la suma y la conjunción de lenguajes a ser modificados o alterados en direcciones infinitas, no sólo en el ámbito restringido de la pantalla del computador sino, también, vía impresión, en cualquier soporte imaginable. Los ordenadores, luego de ser considerados “máquinas de escribir mejoradas”, se transforman en “multimedias”,

es decir, en máquinas capaces de establecer relaciones entre diferentes lenguajes. Y, sobre todo, hace posible la transmisión y difusión de los escritos y poemas instantáneamente, en tiempo real, a cualquier parte del mundo.

Conquista irreversible de la técnica y la ciencia de esta época, el dominio digital, gracias a sus incontables posibilidades de combinación signica con cualquiera de los lenguajes conocidos, ha venido a borrar aquellas fronteras entre los géneros y formas poéticas y, también, entre éstas y los lenguajes no-verbales. Ya los poetas habían señalado esta situación, sobre todo, cuando necesitaron conceptualizar esas zonas ambiguas de localización poética como, p.e., el territorio de expresión en donde conflúan dos o más lenguajes (recordemos el concepto *Intermedia* que propuso Dick Higgins para estas formaciones). Pese a ello, su uso no garantiza pertenecer a la vanguardia, por aquel fenómeno señalado por Umberto Eco de que sólo ocurre el milagro poético cuando la forma de la expresión provoca un reajuste del contenido. Si las alteraciones que pueda provocar el dominio digital desde el campo de la expresión no provocan cambios en el contenido, caemos en la simple transposición de lenguajes, a la manera de los poemas ilustrados o de los poemas de figuras, en donde las áreas visual y verbal no se integran en una sola estructura pasando, entonces, la dimensión visual, a jugar un papel asistencial del significado.

Y por último, en un entorno saturado de información ¿qué lugar crees que ocupa el artista como creador de significados?

CP.- En verdad, el artista no crea significaciones, crea formas de expresión. Los significados están flotando en el seno de la vida social. “Amor”, “muerte”, “solidaridad”, “belleza”, “soledad”, etc., son palabras que siempre han existido, desde los albores de la civilización hasta ahora y continuarán. Lo que cambia es la manera en la cual se expresan (o dicen). Por eso es que, cuando algún poeta las expresa o declama se nos aparecen tan nuevas y radiantes. Ello ocurre por la nueva forma que ha utilizado. Por ello, también se dice que “cada época tiene su propio lenguaje”, en razón de los nuevos soportes que aporta. Los significados nuevos que, en general, surgen del campo de la ciencia o de la industria o de la investigación teórica son, cada tanto, legitimados por Academia e incluidos en el Diccionario. Es decir, los contenidos son históricos: lo que cambia es la manera de transmitirlos en relación directa con el avance y desarrollo de la técnica y la ciencia en cada momento de la historia. Al llegar a este punto parecería innecesario decir que una de las maneras más seguras de transgredir los códigos de cualquier naturaleza y, así, generar mayor información en razón de la impredecibilidad del mensaje generado es, justamente, valerse de nuevos soportes y canales puesto que, de alguna manera, éstos impregnarán con sus características, los textos que transmitan. -

RELATA

SUICIDIOS

Rubén Ávila

El suicidio es un intento de cambiar una situación insoportable. Puede que sea una salida hacia algo desconocido o tal vez la no-salida definitiva pero todo aquél que considera suicidarse no cree que ese nuevo estadio al que se dirige, sea el que sea, vaya a ser peor que el actual en el que se encuentra. Quizás sea el mayor acto de valentía (acabar con la propia vida, con todo lo que realmente se tiene) o el más pusilánime (la cobardía última) que se puede llevar a cabo. No sé si se puede defender la práctica del suicidio siguiendo el imperativo categórico kantiano. El extremo que es para uno, puede ser una medianía para otro. Que me cercenen los brazos o se me queden inútiles las piernas puede ser suficiente motivo para beberme un vaso de cianuro, pero llevada esa forma de actuar a norma universal no puedo establecer como regla que todo aquél que se quede sin piernas deba suicidarse o que le sea moralmente lícito el quitarse la vida. De eso se trata, quitarse a uno mismo algo. Una vez muerto Dios, o relegado a bufón del reino, recuperamos la posesión de lo que somos: nuestra vida. O por lo menos su forma (in)trascendente, porque seguimos formando parte de una sociedad, de un entramado de relaciones cambiantes. Ya no pertenecemos a Dios pero seguimos perteneciendo al otro. Al otro que no es nuestro creador, ni el principio de todas las cosas, pero aún así como aquél nos exige. Nos mira a la cara y nos exige comprensión, nos exige cariño, compañía... cómo defender ante ese otro exigente que me voy a suicidar. Puedo decir que es mi vida, que como decía Pessoa si para mí yo soy lo más importante, los demás son de la misma opinión respecto de sí mismos. Eso no me da ninguna fuerza moral. Aunque defienda el derecho a suicidarme, incluso si aceptara la bondad universal del

suicidio, no podría decirle a un amigo o a un familiar que se suicidase. Y mi única argumentación posible sería la de hacerle ver que le necesito, y como yo más gente. ¿Mi argumentación? Convertirme en el otro exigente. Pero si el hombre es un animal moral, todo acto suyo debe serlo. Y el suicidio no deja de ser una acción. Por tanto debe tener una significación o bien positiva o bien negativa.

1

A pesar de la quemadura en la mejilla y de sus arrugas sigue siendo atractiva. Sus manos sin embargo están completamente ajadas por la edad, aunque todavía me gusta tocarlas y sentir su piel, aunque sea arrugada, contra la mía (más arrugada aún). Es por ella por la que hemos ido de un especialista a otro. Pero yo sé que no sirve de nada, bueno por lo menos hacíamos turismo. París, Barcelona, Chicago... ella también sabe que no sirve de nada. Lo hace para seguir luchando, porque no puede rendirse y abandonar. En el avión me estuvo leyendo un artículo que encontró en una revista especializada de medicina, un nuevo fármaco, una nueva posibilidad, lo mismo de siempre. Me preguntó que porqué no intentarlo. ¿Por qué? Se equivocaba de pregunta. Los porqués para no hacer algo nunca faltan. Porque no es fiable, porque no es efectivo, porque no está suficientemente probado, porque no puedo sufrir el tormento de empezar otra vez desde el principio con un tratamiento, porque sabemos que no hay cura posible... no, esa no era la pregunta. Para qué intentarlo. Y no hay respuesta para eso. No le dije nada. Reclinó la cabeza sobre su asiento y cerró los ojos. Estuve un tiempo mirándola, intentando acompasar mi respiración con la suya, cuando lo logré le imité también la posición e intenté recordar. Daba lo mismo el qué, se trataba de hacerlo mientras todavía pudiese. Me llegaban las imágenes imprecisas, como borrones, iban bailando deformes en una suerte de líquido amniótico hasta que chocando entre sí, en una explosión cámblica, surgieron las figuras totalmente nítidas. Y ahora estoy aquí otra vez, oyendo al doctor y mirándola a ella. La enfermedad avanza demasiado rápido, no se puede hacer nada más que los ejercicios de la tabla que me dieron al principio. Más bien era un librito con una serie de rutinas a seguir, actividades... sí, a eso se refería. La noche la pasamos en un hotelito a las afueras de la ciudad. Creo que más bien era un motel. Cuando entré en la habitación y vi las paredes llenas de manchas amarillas, los armarios carcomidos por las termitas, el retrete (desencajado de su sitio) al lado de la mesita, no pude más que reírme. A carcajadas. Estoy seguro que no hice la

reserva de esa habitación. Dudo mucho que alguien pudiera reservar eso. Se echó a llorar. No era por aquél cubil donde nos habían metido, en tantos hoteles había llorado ya. Más que para que nos cambiasen de habitación para no verla llorar, le dije que bajaría y exigiría que nos diesen otra, que me negaba a pasar la noche en una cochinera. Ella asintió sollozando. Bajé todo lo rápido que pude, alejándome de esos agujijones lacrimales, por la escalera que conducía a recepción. Estaba vacía. Como no había timbre ni nada con lo que avisar de mi presencia, decidí ponerme a silbar y a cantar, igual así alguien se daba por aludido. Al rato, la verdad es que no sé cuánto tiempo pasó, apareció un hombre bajo, canoso, por la edad y por su parecido físico sería el padre del que nos atendió al llegar. Le expliqué lo que pasaba. El señor, muy amable, me dijo que debía ser una confusión y me dio la llave de la habitación contigua. Los inquilinos de la noche anterior habían destrozado la nuestra y aún no les había dado tiempo a arreglarla. Lo que no explicaba eso era el festín que se habían dado las termitas con los armarios. Con la llave de la 29 subí las escaleras decidido a contarle lo que había sucedido con el conserje. Bueno, que primero había sido el conserje, intentando darme largas pero como yo me negaba a marcharme con las manos vacías y no paraba de gritar, tuvo que salir el dueño del hotel y no me fui de ahí hasta que no me dio la llave de una habitación cuanto menos que no tuviera que ser clausurada por sanidad. Una bonita historia. No se oía nada. Estaría dormida. No recuerdo la última vez que la vi dormida. Me senté al lado de la puerta, las manos me temblaban y el corazón taquicárdico comenzó a correr como un caballo desbocado. No la recordaba. Los recuerdos se destruyen poco a poco, y se van cayendo los más lejanos. No la recordaba. Todavía no estaba en la fase más dura de la enfermedad y me costaba... era en eso en lo que me iba a convertir. Tenía asumido que en algún momento perdería todo lo que un día fui. Pero nunca hasta ese instante me había imaginado que también la perdería a ella. Era incapaz de soportar perderla. Cuando entré en la habitación ya tenía pensado lo que le iba a decir. No quería ser un lastre para ella ni para nadie. Ya lo habíamos hablado muchas veces. Sé perfectamente que los cuidadores terminan casi igual de destrozados que los enfermos. Es cierto que yo era lo único que tenía ella, como tantas veces me había dicho, pero ese yo que conocía iba a desaparecer. Mejor que me recordase como era ahora. Cuando he abierto la puerta, otra vez el retrete al lado de la mesita, los armarios carcomidos, las manchas amarillas sobre la pared. Cuando he abierto la puerta, estaba tumbada sobre la cama, con las piernas estiradas y los brazos extendidos, las manos en caída libre y su sangre esparcida por la alfombra.

2

¿Cuántos metros serán doce pisos de altura? A ver, un piso tendrá unos 3 metros, quizás cuatro. En mi casa toco el techo si extendiendo el brazo hacia arriba pero en este edificio no sé... claro, no en todos tendrán los pisos la misma altura. De todas formas 30 metros tiene que haber. Me tendría que haber traído la chaqueta, estoy helado. Ya que voy a morir, por lo menos morir calentito... da vértigo mirar para abajo desde esta altura. Anda que como me caiga encima de alguno de los de ahí abajo. Tampoco me quiero llevar a nadie por delante, pero cómo les voy avisar. Me podría poner a gritar pero no creo que me oyesen. ¡Estoy aquí arriba! ¡me voy a tirar! ¡Apártense! Nada, imposible. Seguro que me caigo encima del calvo ese. Qué hará ahí quieto tanto tiempo. Estará esperando a alguien, pero no sabe la que le va a caer...

3

Cuando aquel rollizo carnicero de Wisconsin, presidente del jurado por primera vez, de pie, con el papel abierto en la mano y el culpable en la boca, apoyado por las miradas del resto de miembros, del resto de la sala e incluso del complaciente asentimiento del 83% de la audiencia televisiva que había seguido el juicio. Nadie que supiese el caso podría ser contrario al veredicto. Ni siquiera el abogado defensor o el reo. La única posibilidad era alegar enajenación mental, locura, pero tampoco eso funcionó. La sentencia había sido emitida, el asesino (ya nada de presunto, la voz engolada del carnicero lo había certificado) estaba condenado a muerte. Condenado por asesinato con premeditación. Las pruebas C (un cuaderno con el recorrido habitual de la víctima) y F (una cinta de audio continente de una grabación con la voz del asesino donde éste señala la fecha y el modo en el que va a proceder) así lo muestran. Y luego la A, el videoaficionado con su cámara. Estaba lejos y por eso sólo pudo llamar a la policía y grabar. La policía llegó tarde, la imagen nítida. Estaba grabado el forcejeo, el intento de huida de la niña, la violación y el navajazo en el cuello. La defensa intentó bucear en el pasado del asesino, buscar alguna posibilidad de ¿justificación?, que la encontrara o no poco importa porque cuando el presidente del jurado terminó su momento estelar, el condenado consiguió zafarse de su joven custodio y le arrebató la pistola. En un momento aséptico, el percutor hizo mover el mecanismo del arma, la bala salió del tambor y atravesó de lado a lado la sien del asesino. La sangre derramada, salpicada, por la sala, muestra palpable de esa asepsia como justicia.

Y, ¿por qué se quiere suicidar? Acabar con su vida, con todo.

Por eso mismo, supongo.

Ya, y por qué ahora y no hace... no sé, diez años.

Llevo postrado en esta cama 38 años, que es casi la totalidad de mi vida. Simplemente me he cansado.

Pero no es verdad que haya estado siempre postrado, ahí. Parece como que nunca hubiera salido de estas cuatro paredes y eso no es cierto.

Claro, me han llevado a ver el mar, por ejemplo. Incluso lo he llegado a tocar y, afortunadamente, sentir, porque, como bien sabe, en las yemas de los dedos siempre he tenido cierta sensibilidad. Pero eso no quita para que no haya salido nunca de esta habitación.

No entiendo qué quiere decir...

Se trata de una actitud vital. Digamos que no he sido capaz de abstraerme de mi condición. La parálisis que afecta a todo mi cuerpo actúa como conductor de las sensaciones que llegan a la parte sana, al cerebro. Lastradas de ese conducto paralítico las imágenes que fijo, el mundo externo codificado, llenan todas las conexiones, internas, cerebrales. Se convierten, por decirlo de alguna forma, en mi mundo. Es más, se convierten en lo que soy en todo momento.

Pero el ampliar esa serie de imágenes diarias que percibe, el añadir a la cama, a las sábanas... la brisa marina, las hojas caducas de un olmo... amplía también eso que es en cada momento. Entiendo que relacione esta cama, toda la habitación si quiere, con su parálisis, pero cómo puede hacer lo mismo con la arena o la hierba.

¿Cómo? Hay gente que estando en una situación similar a la mía quiere seguir viviendo. Y hace lo que dice usted, lo que todo el mundo hace. Añadir imágenes nuevas que se acoplen y sedimenten. Eso se puede hacer desde una silla de ruedas o una cama. Pero se necesita una disposición previa. Algunos individuos se suicidan porque se han arruinado. En ese caso se ve una escisión entre su forma de vida habitual y el después de la ruina. Se ve el porqué su situación es insostenible. En mi caso existe una continuidad en los acontecimientos diarios, pero son todos dramáticos. Y lo son porque yo los hago así. Por eso le he dicho antes que es una actitud vital. Mi parálisis no es la causa necesaria de querer suicidarme. Es simplemente un desencadenante. Yo soy esa causa. Hay cientos de personas que se arruinan, no una sino tres y cuatro veces y no se tiran de un tercer piso por eso.

Creo que no me ha llegado a contestar.

La respuesta la tiene delante, yo soy la respuesta. ¡Míreme!

Entonces, me está diciendo que su vida es insostenible porque usted lo quiere así.

No es una cuestión de querencia. Al tipo que delata a sus compañeros después de que le hayan estado horas torturando no le dice que es un delator por gusto. Es cierto que si hubiera tenido el aguante suficiente hubiera podido morir antes que llevar a cabo la delación. Pero decir que lo ha hecho por gusto me parece exagerado.

Entonces considera que la vida le ha estado torturando durante años.

¿La vida? No, hay una serie de circunstancias, bueno, están toda la serie de circunstancias posibles entremezclándose entre sí, continuamente. De la cópula de dos individuos que por azar siguen vivos y aún más por azar se han encontrado, surge otro individuo con una serie de características previas definidas y otras que van conformándose y modificando en parte o en su totalidad algunas de esas características previas. Sus relaciones con el exterior influyen en sus conexiones internas transformando y creando lo que solemos llamar yo. Ese yo, cambiante por supuesto, es el que ama, sufre... el que vive. Si llama vida a ese yo y a su relación con el entorno, entonces podemos seguir hablando. Pero cuando dice la vida te tortura... parece como si se tratase de una especie de ente extraño, ajeno. Y, no, no puedo estar de acuerdo con eso.

Es decir, usted es de una forma de ser (acépteme el término) determinada, y es así por cuestiones genéticas, socioculturales, medioambientales... y claro, ahí entra en juego su enfermedad. Es así debido también a su enfermedad pero a su vez ésta le afecta de esa forma por cómo es usted. ¿Y reduce todo eso a aguantar, a una especie de fuerza de voluntad? Si hay aguante suficiente para vivir se vive y si no...

Se muere. O se elige morir.

Entonces ve el suicidio como una cobardía, o cuanto menos, una flojeza. Usted quiere suicidarse, ¿se considera un cobarde?

No, o por lo menos no por querer morir. No lo reduzco en última instancia a tener mas o menos fuerza de voluntad. Es simplemente, como todo, una elección. Elijo seguir viviendo o no. Pero es una elección razonada, hablo de mí por supuesto. El delator del ejemplo anterior, actúa por impulso. Yo, sopeso. ¿Influye, como dice, la fuerza de voluntad? Supongo que en última instancia todo se trata de voluntad, da lo mismo cómo lo quiera llamar, me da igual un convencionalismo que otro. Es una elección, mi elección.

Su elección... circunscribe el suicidio al ámbito de lo personal. Zanja la discusión con un "mis motivos tendré para hacer lo que hago", da igual cuáles sean. Dice que es una elección razonada, el que se tira por el balcón porque se arruinó, puede haberlo hecho, pero desde luego no es necesario que haya sopesado su

Relata

proceder.

De acuerdo, no tiene porqué haberlo hecho. Pero yo sí. Yo lo he hecho y considero que ya no me compensa vivir. Y el suicida del balcón supongo que también creará que no le compensa. En términos mercantiles, al hacer un repaso al haber y al debe, considera que el saldo es negativo. Entonces, ¿por qué no hacerlo?

Si alguien considera estar, para usar su terminología, en números rojos, le sería lícito suicidarse. Eso es lo que está diciendo.

Lícito... sí, podría ser.

¿Y la gente que le rodea? Su familia, sus amigos...

No creo que se le pueda exigir a una persona seguir viviendo si no quiere. Y en última instancia, si no tiene la legitimidad, sí tiene el poder (las facultades) para hacerlo.

Usted no lo tiene.

Por eso estamos hablando, por eso la necesidad de justificación...

¿Una última cosa que decir?

Si el suicidio resulta ser el peor delito contra la humanidad, que se me condene con el peor castigo, la muerte; si no es ni tan siquiera un delito, que se permita la ayuda para llevar a cabo éste, mi último acto en la tierra. -

(Nota: traducción de la entrevista, obviando el preámbulo, publicada en "La República" (25-05-1998) al dramaturgo Darío Cassone)



LA GORGONA

Juan Miguel Ugartemendia

Al primer zumbido del despertador, el hombre se despierta y, sin desperezarse aún, se dirige al baño. La identidad del hombre no viene al caso. Baste saber que trabaja en un almacén de pinturas del barrio de la ribera y que odia con toda su alma o, lo que es peor, cotidianamente, el batín azul marino que viste en el trabajo. No es necesario que lo describa: todos pueden imaginárselo a su gusto.. El hombre hace muecas frente al espejo. Se lava. Se afeita. Se aplica una crema hidratante. Dar cuenta de todo esto resulta fatigoso. Pero sigamos. Ciertos días de la semana el hombre se permite el pequeño lujo de desayunar fuera de casa. Cuando encuentra que el barman comienza a dispensarle un trato excesivamente familiar, cambia de bar. Este problema no se presenta con las comidas: la multitud que le cerca en su rincón del amplio comedor le dispensa de cualquier charla. A veces, con el buen tiempo, le apetece tomar unas cervezas a la salida del trabajo. Para entonces en los bares del centro y se deja llevar durante una o dos horas por las conversaciones ajenas. Durante esos raros momentos en que las caras de los que le rodean adquieren, gracias al alcohol, un aspecto agradable se diría que el hombre se reconcilia con el mundo. Un leve gesto, sin embargo, es suficiente para que los rostros recobren su fealdad y el hombre regrese a su rincón, humillado al tiempo que ofendido. El hombre ya ha bebido seis cervezas y pide una séptima, relamiéndose. Está borracho. No tiene claro, por ello, si la mujer que tiene a su lado lleva mucho tiempo allí. Sin saber muy bien cómo, el hombre se lleva a los labios un cigarrillo del paquete que hay entre ambos y después, consciente de haber trastocado el orden obligado por la cortesía, pide permiso para coger uno. Lo enciende, al tiempo que la mujer enciende otro, y así la ve fumar, con el cigarrillo pendiente de sus labios, sus alborotados pensamientos comienzan a ordenarse desde la boca melosa hasta el lúbrico ojo del culo que se abre a su paso sin ofrecer resistencia. Si le preguntaran al hombre por lo que hablaron en el rato que pasaron en el bar, no sabría bien qué responder. De esto y de aquello, de cosas que servían para fingir que el ojo pardo había sido desplazado por la conversación. En la calle, el hombre toma a la mujer por la cintura y la besa, mareándose hasta el punto de vomitar en cuanto cierra los ojos. La mujer le proporciona un pañuelo de papel y, lo que resulta más sorprendente, le ofrece la boca una vez más. El portal al que han llegado sin recordar haber dado un solo paso es realmente hermoso. Dos atlantes soportan el frontón que encierra un gran tres dorado. El interior está iluminado, y a pesar de los innumerables objetos de valor que llenan el espacio desde los suelos hasta el techo abovedado, el único pensamiento que ocupa al hombre es el de la abulta-

da factura de la luz . La mujer lo empuja al interior del ascensor. Huele bien. El sopor le va ganando. Busca la boca una vez más, pero torpemente esta vez. Quisiera dormir; mañana quizás... Al día siguiente, la mujer entra nuevamente al portal y sube a la sexta planta. Una mullida alfombra color burdeos amortigua sus pasos hasta la puerta. Un viejo de anchas espaldas y ojillos fieros que otean por encima de los hombros de ella le franquea la puerta. Una vez dentro, el viejo reconviene a la mujer. La próxima vez debe esmerarse para procurarle alguien más joven y delgado. Le explica que la excitación, por desgracia, remite. Precede a la mujer, con gran dificultad, hasta un salón de grandes proporciones. Se acerca a un gran escritorio y extrae tres mil euros de una cartera de piel. La mujer promete hacerlo mejor la próxima vez. El hombre asiente en silencio. La acompaña hasta la puerta y, de regreso al salón, guarda cuidadosamente la cartera en el cajón del que lo extrajo. La cartera, por cierto, está confeccionada con piel humana. -



Le revista no es más que un método para desarrollar una red de personas que se muevan intercambiando reflexiones, impresiones y juicios en torno a el mundo en el que estamos inmersas las personas de hoy, aquí. Ese mundo es un mundo local y pequeño pero que participa de una globalidad problemática y agitada que también forma parte de nosotras. Generar un número de esta revista es poner en marcha el lenguaje, en la conversación, en la charla, en la discusión polémica, o en el simple contraste de pareceres. Luego se trata de ir trayendo al terreno de la escritura esa vida oral. Así vamos apilando, como en pliegues que se superponen y misteriosa y sorprendentemente van entrelazándose poniéndolos en los morros nuevos paisajes para la vuelta a esa conversación oral, viva, fugaz. Ampliemos la red. Estamos interesadas en recibir escritos que nos muevan y nos ayuden a pensar un poco más allá de lo aparente.

Contacto - información - colaboración

<http://www.gatza.org> gatza@gatza.org

udaberria 2007 euskalfragmentopolhiris